

USA TODAY BESTSELLING AUTHOR

LEEANNA
MORGAN

LA TIENDA DE
Colchas
ACOGEDORAS



LA TIENDA DE LAS COLCHAS ACOGEDORAS

UNA DULCE HISTORIA DE AMOR DE PUEBLO PEQUEÑO

LAS CABAÑAS EN ANCHOR LANE

LIBRO TRES



LEEANNA MORGAN

Derechos de autor

Derechos de autor © 2024 por Leeanna Morgan

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña del libro.

ÍNDICE

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 1: Una Puntada a Tiempo](#)

[Gracias](#)

[Disfruta Más Libros De By Leeanna Morgan](#)

ACERCA DE ESTE LIBRO



“Todos los libros de esta serie me hicieron contener la respiración con cada vuelta de página. ¡Cinco estrellas!”

¡A los fanáticos de Pamela Kelley y Robyn Carr les encantará este romance de pueblo pequeño!

Shona Milligan crea hermosas colchas, cosidas con amor, para sus ansiosos clientes. Después de un trágico accidente hace seis años, ha reconstruido su vida y está creando un futuro más brillante para ella y su hijo.

Cuando ve las cabañas en Anchor Lane siendo remodeladas en pequeños negocios, se siente intrigada por sus bonitas fachadas y su ilimitado potencial. Arriesgando todo lo que posee, firma el contrato de arrendamiento de la tercera cabaña y abre una tienda de acolchados como ninguna otra.

Joseph Adams está apasionado por la revolución de las casas pequeñas que arrasa en Montana. Trabaja incansablemente para proporcionar hogares seguros y cálidos para personas que de otra manera estarían sin hogar. Está contento con su vida y orgulloso de su joven hija, pero algo falta. Y tiene demasiado miedo de enfrentar lo que es.

Después de un amargo divorcio, lo último que quiere es sentirse atraído por otra mujer. Cuando conoce a Shona, los muros alrededor de su corazón comienzan a desmoronarse. Ella es todo lo que nunca esperó encontrar. Pero con la alegría viene el dolor, y Joseph no sabe si puede entregar su corazón a otra mujer.

LA TIENDA DE COLCHAS ACOGEDORAS es el tercer libro *de la serie Las Cabañas de Anchor Lane* y se puede leer fácilmente como un libro independiente. Todas las series de Leeanna están vinculadas. Si encuentras un personaje que te guste, podría estar en otra novela.

Si quieres saber cuándo se lanzará el próximo libro de Leeanna, visita leeannamorgan.com y regístrate para recibir su boletín informativo. ¡Feliz lectura!

Disfruta Más Libros De By Leeanna Morgan:

Las Cabañas en Anchor Lane:

Libro 1: La Cabaña de las Flores (Paris y Richard)

Libro 2: El Café de la Luz Estelar (Andrea y David)

Libro 3: La Tienda de las Colchas Acogedoras (Shona y Joseph)

Libro 4: Una Puntada a Tiempo (Jackie y Aidan)

Amor en Anchor Lane:

Libro 1: La Magia del Verano (Daniella y Harrison)

Libro 2: La Magia del Sol (Harper y Owen)

Libro 3: La Magia del Arco Iris (Emily y Steve)

Libro 4: La Magia de la Navidad (Chloe y Liam)

CAPÍTULO 1



Shona estaba sentada en su máquina de coser rodeada de montones de telas para hacer acolchados y carretes de hilo. No había nada que amara más que estar en casa, en la apacible soledad de su sala de costura, donde podía perderse en el zumbido de la máquina y la relajante repetición de su aguja moviéndose arriba y abajo.

Para ella, hacer acolchados era más que un pasatiempo o una forma de pasar el tiempo. En los últimos años, se había convertido en su principal fuente de ingresos. Entre dos trabajos a tiempo parcial, cosía y planificaba proyectos para clientes que la contactaban después de ver las colchas que vendía en La Tienda de Navidad y en su sitio web.

Si alguna vez le faltaba inspiración, todo lo que tenía que hacer era mirar por la ventana y contemplar la gloriosa vista de los altos abetos, robles y pinos que crecían en el borde de su propiedad en Montana.

Cada día en Sapphire Bay era una bendición. Especialmente cuando su hijo estaba en casa de la universidad.

“¿Sabes dónde está mi mochila, mamá?” Nate, su hijo de diecinueve años, se paró en la puerta. Cuando vio en qué estaba trabajando, sonrió. “No puedo creer que ya estés haciendo la costura superior. Kylie apenas tuvo a su bebé hace una semana”.

“He estado trabajando en su colcha durante un tiempo. Tu mochila está junto al mostrador de la cocina”.

“Gracias”. Se dio la vuelta para irse y luego se detuvo. “¿Vas al pueblo de las casas pequeñas esta mañana?”

“No al pueblo, pero sí voy al antiguo museo del barco de vapor. ¿Quieres que deje algo en mi camino por el pueblo?”

Nate negó con la cabeza. “Está bien. Veré al Pastor John esta noche”.

Cada viernes por la noche, Shona trabajaba como voluntaria en el Centro de Bienvenida. Cuando Nate estaba en casa de la universidad, iba con ella. A veces pelaban papas o hacían grandes bandejas de lasaña. En otras ocasiones, preparaban el comedor, limpiaban la cocina o ayudaban a hacer las camas en el ala de alojamiento para huéspedes inesperados.

No importaba qué trabajos les asignaran, era su forma de devolver a una comunidad que les había dado tanto.

“Ten cuidado en el camino”.

“Así lo haré. Nos vemos después de terminar el trabajo”.

Después de que se fuera, cambió el pespunte decorativo que estaba usando y siguió el borde de la tela. La colcha rosa y morada se vería bonita en la cuna que Kylie y Ben habían rescatado de la parte superior de su granero.

Con un suspiro de satisfacción, planificó el resto de su día. Después de terminar esta fila, prepararía algo de tela para una colcha que estaba haciendo para un cliente. Y después de eso, llevaría dos colchas al antiguo museo del barco de vapor para las casas pequeñas que casi estaban terminadas.

Podía ser solo una persona sentada en una pequeña habitación con una máquina de coser, pero, a través de sus colchas, podía tocar las vidas de tantos otros. Y para ella, ese era el regalo más grande de todos.



JOSEPH LEVANTÓ una lámina de yeso y la colocó en su lugar con un aprendiz que ayudaba a construir las casas pequeñas. Henry era un buen chico que había tenido un comienzo difícil en la vida. Con la ayuda de la iglesia local y el programa de construcción que el Pastor John había comenzado, había encontrado algo mejor que la vida que conocía.

“Asegúrate de que el yeso esté bien apretado contra el que está al lado”, le dijo Joseph. “De lo contrario, nada se alineará”.

“Está ajustado”. Henry tomó el taladro eléctrico de su cinturón de herramientas y atornilló el yeso en su lugar.

La casa pequeña iba a un desarrollo basado en lo que estaban haciendo en Sapphire Bay. Con la falta crónica de vivienda y la asequibilidad de los alquileres siendo un problema en muchas ciudades, el proyecto de casas pequeñas proporcionaba alojamiento muy necesario en comunidades de Montana.

Cuando la lámina quedó asegurada, levantaron otra y la adjuntaron a la pared. Hasta ahora, estaban en camino de tener tres casas listas para enyesar mañana por la mañana.

Ambos se volvieron cuando alguien golpeó la pared exterior. Joseph sonrió a la mujer parada en la puerta. Había hablado con Shona Milligan unas cuantas veces desde que se había mudado a Sapphire Bay. Con cabello castaño rojizo, ojos grises y una personalidad tan genuina como su sonrisa, era una de las personas más agradables que había conocido.

“Hola, Joseph. He hecho dos colchas para las casas que has terminado. Iba a dejarlas en la oficina, pero no hay nadie allí”.

Miró la tela doblada. “Te ofrecería llevarlas a las casas pequeñas, pero las ensuciaría. ¿Podría mostrarte dónde deben ir?”

“Eso sería maravilloso. Hola, Henry”.

“Hola, señora Milligan. ¿Estará Nate en casa más tarde esta noche?”

“Estará en el Centro de Bienvenida hasta las ocho, pero luego estará en casa”.

“Gracias. Le enviaré un mensaje de texto para ver si quiere una visita”.

“Eso suena genial”.

Después de que Henry volvió al trabajo, Joseph condujo a Shona a través del área de construcción cubierta. “Me sorprendió que no hubiera nadie en la recepción”.

“A mí también. Firmé la hoja de visitantes para avisarles que estoy aquí. ¿Cómo está Adele?”

“Ella es una niña típica de ocho años. Los programas en la iglesia la mantienen ocupada mientras estoy trabajando. ¿Nate debe volver a la universidad pronto?”

“La próxima semana. Lo extrañaré después de que se vaya”.

El esposo de Shona había fallecido en un accidente automovilístico hace algunos años. Joseph no sabía mucho sobre su vida, pero había conocido a su hijo y estaba impresionado por el adolescente de voz tranquila. “Supongo que las colchas son para las casas que van al nuevo sitio

en Sapphire Bay”.

“Así es. Pensé en dejarlas antes de que las casas pequeñas salgan de aquí”.

“Buena idea. Todo se vuelve un poco loco después de mudar las casas”. Aunque un equipo de personal remunerado y voluntarios construía las casas, eran un proyecto comunitario. Todo, desde las cortinas y la ropa de cama hasta los cubiertos y platos, era hecho o donado por personas y negocios de la ciudad.

Joseph se detuvo frente a la casa pequeña más cercana a la plataforma de carga. Con dos dormitorios en el desván, un pequeño baño, una cocina y una sala de estar, tenía todo lo que los nuevos inquilinos necesitarían para sentirse seguros y cómodos.

Abrió la puerta principal y entró. “La última vez que vi esta casa fue después de que la pintaron. Las cortinas han hecho una gran diferencia”.

“Se ven preciosas. Es agradable tener algo de color en la habitación”. Shona dejó una colcha sobre algunos cojines y mantas.

La casa no estaría completamente amueblada hasta que llegara al sitio. Pero cualquier cosa que pudieran añadir antes significaba que los nuevos inquilinos podrían mudarse más rápido.

“Nunca te he preguntado por qué donas tantas colchas. Deben llevar mucho tiempo hacerlas”.

“Lo hace, pero las familias que se mudan a las casas pequeñas las aprecian”. Dio otra mirada alrededor de la casa antes de irse. “Mi abuela me enseñó a coser cuando tenía la edad de tu hija. Usábamos restos de tela que sobraban de la ropa que ella hacía. Cada vez que hago una colcha, me recuerda a ella y a la diversión que teníamos. ¿Qué te hizo querer construir las casas pequeñas?”

No había contado a muchas personas por qué se ofrecía como voluntario. La mayoría pensaba que era porque disfrutaba construyendo, pero eso solo era parte de la respuesta. “Pasé por un difícil divorcio. Cuando me mudé a Sapphire Bay con Adele, necesitaba algo que me hiciera olvidar lo que estaba pasando. El Pastor John me preguntó si quería ayudar, y dije que sí”.

“Bueno, me alegro de que lo hayas hecho. Estás marcando la diferencia en la vida de muchas personas”.

La suave sonrisa de Shona hizo desaparecer la tensión en sus hombros. “Espero que sí”. Abrió la puerta principal de la siguiente casa pequeña, y ella dejó la segunda colcha junto a algunas mantas. “Te veré en el Centro de Bienvenida esta noche. Adele cantará con el coro después de la cena”.

“Qué bien para ella. El coro siempre suena increíble”.

“Ya están planeando lo que cantarán en la competencia de villancicos de Navidad”.

Los ojos de Shona se abrieron. “La Navidad todavía está a cuatro meses de distancia”.

“Eso es lo que obtienes por quedar en segundo lugar en la competencia del año pasado. Quieren ganar esta vez”.

“Avísame si necesitan a alguien para hacer galletas para el público. Tengo una receta genial de mantecados que se derriten en la boca”.

Joseph se rio. “Le diré a Mabel”.

Desde la primera competencia, los directores del coro habían intentado influir en la votación proporcionando bocadillos para el público. Hombres de jengibre, bastones de caramelo caseros, fudge e incluso muñecos de nieve hechos de malvaviscos cubiertos de chocolate habían llegado a la competencia. Para no quedarse atrás, Mabel había decidido encontrar los dulces navideños perfectos.

En un silencio tranquilo, caminaron por el suelo de concreto hacia la entrada principal. Shona se detuvo frente al mostrador de recepción. Tomando un bolígrafo, rápidamente firmó en el libro de visitas. “Gracias por mostrarme dónde están las casas”.

“De nada. Que tengas un buen día”. Joseph se quedó en la puerta y la observó irse.

Todos los que había conocido habían venido a Sapphire Bay por diferentes razones. Por qué se quedaban era una cuestión completamente diferente. Shona podría haberse mudado a cualquier lugar después de que su esposo muriera, pero eligió vivir en el mismo pueblo pequeño donde había criado a su hijo.

Si eso fue por elección o si fue más fácil que irse, no lo sabía. Y tal vez no importaba.



SHONA MIRÓ a Nate antes de detener su camioneta frente a una cabaña en Anchor Lane. Algunos días, todavía le sorprendía lo lejos que había llegado desde que vendió su primera colcha en The Christmas Shop. Nunca en un millón de años habría imaginado que serían tan populares o lo mucho que disfrutaba haciéndolas.

Desafortunadamente, el éxito de su negocio había creado algunos problemas. Le encantaba trabajar desde casa, pero, si quería hacer crecer su negocio, necesitaba más espacio.

Cuando vio las cabañas en Anchor Lane, se preguntó si una de ellas podría convertirse en una tienda de colchas. Pero con las verandas caídas, la pintura descascarada y las canaletas llenas de maleza, eran un problema que no podía permitirse arreglar.

No fue hasta que el Pastor John le dijo que las primeras cuatro cabañas serían remodeladas y arrendadas a pequeños empresarios que se emocionó. Una tienda de flores se había abierto en la primera cabaña. La segunda era un café. La ubicación era perfecta. Incluso el bonito esquema de pintura en colores pastel les daba a las cabañas un encanto anticuado que atraía a los clientes.

Durante los últimos seis meses, había ahorrado cada centavo que podía, pero podría no ser suficiente para abrir su propio negocio.

Miró a Nate, casi demasiado asustada para ver su reacción. “¿Qué piensas?”

Él se quitó el cinturón de seguridad. “Se ve mejor que la semana pasada.”

Las paredes exteriores de color azul pálido y el ribete blanco alrededor de la veranda hacían una gran diferencia, pero la respuesta tibia de Nate la preocupó. “Los contratistas casi han terminado. Solo quedan algunos retoques por hacer dentro.”

“¿Estás segura de que quieres abrir una tienda de colchas? Sapphire Bay no es tan grande, y no estarás en la calle principal.”

“La tienda de flores de París y el café de Andrea han aumentado el número de personas que visitan Anchor Lane. El condado solo está permitiendo que las primeras cuatro cabañas se conviertan en pequeños negocios. Si no tomo esta, podría perder la oportunidad.”

Y no quería que eso sucediera. La pequeña cabaña sería perfecta para vender colchas, recibir a clientes y enseñar a otras personas cómo coser.

Salió de la camioneta y se paró en la acera. “Hablé con Penny Terry, la desarrolladora que posee estas cabañas. Me dará un descuento en el alquiler durante los primeros doce meses.”

El ceño de Nate se profundizó. “¿Qué pasa si no ganas suficiente dinero para cubrir los otros gastos?”

El corazón de Shona se apretó. Si el trauma de perder a su padre no fuera suficiente, Nate había trabajado en tres trabajos a tiempo parcial mientras ella se recuperaba de una operación en la columna unos años después. Vivían al día, apenas sobreviviendo cada semana.

Aunque él estaba en la universidad, sabía que aún se preocupaba por ella. “No firmaré el contrato de arrendamiento si no puedo permitírmelo. Andrea se ha ofrecido a ayudarme a llenar los formularios para un préstamo inicial del banco. París también ha sido maravillosa.”

La mirada de Nate viajó de ella a la cabaña que quería alquilar. “Supongo que podría echar un vistazo dentro.”

Eso era suficiente para Shona. Con una sonrisa tranquilizadora, abrió la puerta delantera. “Penny me dio una llave de repuesto esta tarde.” Nate no había estado dentro de la cabaña, pero ella le había contado todo al respecto.

Desbloqueó la puerta principal con un suave clic y la empujó. “Tú primero.”

Nate entró en lo que solía ser el vestíbulo. Los contratistas habían eliminado las paredes que separaban el pasillo del resto de la cabaña. Lo que quedaba era un gran espacio abierto que era más que suficiente para lo que necesitaba.

Parado bajo los techos de hojalata prensada, Nate giró en un círculo lento. “Es más grande y más brillante de lo que pensaba.”

“Eliminar las paredes hace que se sienta más grande.” Se paró frente a la chimenea original y abrió los brazos. “Aquí es donde instalaré las máquinas de coser para que la gente aprenda a hacer colchas. Y aquí” se movió al frente de la habitación “es donde tendré mesas con las colchas que quiero vender.”

Nate miró alrededor del marco de una puerta. “Todo en la cocina parece nuevo.”

“Lo es. Encontraré algunos muebles de segunda mano encantadores para el área de ventas, y Mabel Terry proporcionará las máquinas de coser que la gente pueda usar.”

“¿Qué pasa con tu trabajo en la iglesia?”

“Una vez que la tienda abra, Shelley encontrará a alguien más para trabajar con ella.” Shona miró el suelo de madera pulida y las cornisas que eran tan anchas como dos manos. Todo en la cabaña parecía tan correcto, tan lleno de todo lo que siempre había querido. “Esto podría ser el comienzo de algo increíble,” dijo suavemente.

Nate recogió una caja vacía y la dejó junto a la chimenea. “Yo también lo creo. Si no volviera a la universidad, podría ayudarte a tener todo listo.”

“No hay tanto que hacer.” Era una ligera exageración, pero no quería que Nate se preocupara por ella. “Además, no puedo hacer nada hasta que le pida al banco un préstamo inicial.”

“¿Cuánto tiempo tomará eso?”

“Completar los formularios no debería tomar mucho tiempo. Andrea solo tuvo que esperar un par de semanas para la decisión del banco. Espero que yo también.”

Sonrió y envolvió su mano alrededor del brazo de Nate. “Nunca pensé que tendría mi propio negocio.”

“Papá estaría orgulloso de ti.”

Miró a su hermoso hijo, y las lágrimas llenaron sus ojos. Con su cabello castaño oscuro y ojos marrones, se parecía tanto a Chris que su corazón se rompió de nuevo. “Espero que sí.”

“Eso espero.”

“Lo sé”. Nate le dio un beso en la mejilla. “Yo también estoy orgulloso de ti. Puedes hacer esto, mamá”.

Miró las paredes pintadas de blanco, la luz del sol que entraba por las ventanas. Durante mucho tiempo, había dependido de otras personas para hacer realidad sus sueños. Ahora, por primera vez en su vida, tenía la oportunidad de hacer algo por sí misma, por Nate y por la comunidad.

Con un poco de ayuda y mucho trabajo duro, esperaba que la cabaña se convirtiera en la

tienda de colchas más increíble de Montana.

CAPÍTULO 2



Joseph abrió la puerta del Centro de Bienvenida y esperó a que Adele entrara. La entrada estaba casi desierta, a diferencia de otras veces que habían venido aquí. “Mabel dijo que nos reuniéramos con el coro en la sala de reuniones principal.”

Adele frunció el ceño. “¿Es esa la que tiene la puerta azul?”

“Sí.”

Con una sonrisa, ella se adelantó saltando, deteniéndose en el mostrador de recepción.

Shelley, la esposa del Pastor John, levantó la vista de su computadora. “Hola, Adele.”

“Hola, Sra. McDonald. ¿Está ayudando al Pastor John esta noche?”

“Sí. Uno de los voluntarios se enfermó, así que estoy atendiendo el mostrador. Es bueno verte a ti y a tu papá.”

“Papá va a escucharnos cantar. La Sra. Terry dijo que es una buena práctica para el concurso de villancicos de Navidad. Dijo que sonamos increíble.”

Shelley sonrió ante la sonrisa con hoyuelos de Adele. “Estoy segura de que sí.”

“¿Quiere que papá venga a buscarla antes de que empecemos a cantar?”

“Está bien. Los seguiré cuando vayan al comedor.”

Joseph puso su mano sobre el hombro de Adele. Ella hablaba tanto que seguiría hablando si no le recordaba a dónde necesitaban ir. “Será mejor que nos unamos al resto del coro antes de que lleguemos tarde.”

“Está bien. Adiós, Sra. McDonald.”

“Adiós, Adele.” Shelley sonrió a Joseph. “Buena suerte. Tienes una hija muy emocionada.”

“Ha estado esperando venir aquí. Nos vemos más tarde.”

“Suená bien.”

Joseph siguió a Adele a la gran sala de reuniones. Su hija no era la única emocionada. Todos en el coro estaban hablando o arreglando los últimos detalles de sus disfraces. No sorprendentemente, Mabel Terry, la directora del coro, estaba corriendo por la sala, asegurándose de que todos estuvieran listos.

Tan pronto como vio a Adele, dejó escapar un suspiro de alivio. “Gracias a Dios que estás aquí. La única persona que estamos esperando es Nora.”

“Su mamá estaba entrando al estacionamiento cuando llegamos al centro,” le dijo Joseph.

“Eso es maravilloso.” Señaló una mesa cerca de donde estaban parados. “Ve a ver a la Sra. Armstrong, Adele. Ella tiene tu disfraz.”

Aunque aún faltaban meses para Navidad, Mabel quería que esto fuera un ensayo general de cómo actuaría el coro en la competencia de villancicos. Por lo que podía ver, todos estaban contentos con las camisetas rojas, las cintas brillantes y las astas de reno.

Joseph sonrió a algunos de los amigos de Adele. Estaban tan emocionados como su hija. “Estás haciendo un gran trabajo, Mabel.”

“Lo intento. Cuando me ofrecí como directora del coro, no sabía cuánto trabajo sería. Pero, como dice Allan, me gusta estar ocupada.”

Definitivamente estaba ocupada. Mabel y su esposo eran los dueños de la tienda general y se ofrecían como voluntarios incansablemente en la iglesia y en el Centro de Bienvenida. Cuando él llegó a Sapphire Bay hace tres años, ellos acogieron a un hombre desilusionado bajo sus alas. A lo largo de incontables tazas de café, le ayudaron a ver que aún quedaban buenas personas en el mundo.

“¿Podrías hacerme un favor?” Mabel preguntó.

“Por supuesto. ¿Qué necesitas?”

“Olvidé pedirle a alguien que tomara fotos del coro. Si trajiste tu teléfono celular, ¿podrías tomar algunas mientras cantan?”

“Considéralo hecho. Te las enviaré por correo electrónico después de la actuación.”

“Gracias. Todos disfrutarán viéndolas en la página comunitaria de Facebook.”

Mientras Mabel se giraba para recibir a Nora y su mamá, él se acercó a Adele. Ella estaba esperando detrás de algunos otros miembros del coro, hablando con Gordon Jessop. Gordon estaba a cargo del jardín comunitario y había estado en el coro desde que comenzó.

Gordon estrechó la mano de Joseph. “Es bueno verte. Las últimas casas pequeñas están quedando geniales.”

“Estamos probando un diseño diferente. Hasta ahora, está funcionando mejor de lo que imaginamos.”

“Necesitamos cada casa que podamos construir. Si quieres encontrar un asiento en el comedor, yo me encargo de Adele.”

Joseph sonrió a su hija. No necesitaba preguntarle si estaba feliz de quedarse con Gordon; su sonrisa lo decía todo. Él era un abuelo honorario para muchos niños en Sapphire Bay. Con un corazón tan grande como los jardines que manejaba, siempre tenía una palabra amable y una paciencia infinita para cualquiera que la necesitara.

“Buena suerte,” dijo Joseph mientras le daba a Adele un último abrazo.

“La Sra. Terry dijo que no necesitamos suerte. Solo necesitamos cantar desde el corazón.”

Gordon guiñó un ojo. “Y la Sra. Terry siempre tiene razón.”

Joseph sonrió. “Así es. Te esperaré en el comedor después de que termines, Adele.”

“Está bien. Te encontraré.”

Dejó a su hija con Gordon y se dirigió hacia la salida de la sala.

Su exesposa se reiría si los viera ahora. Antes de dejar Los Ángeles, era el director financiero de una empresa multinacional de inversiones, conducía autos caros y comía en los mejores restaurantes. Adele era dolorosamente tímida, tenía un tartamudeo nervioso y solo lo veía una o dos horas al día.

Ahora, pasaba sus días construyendo casas pequeñas para personas que no podían permitirse vivir en otro lugar y tenía la custodia completa de Adele. Ella había superado su tartamudeo y se había convertido en una increíble niña de ocho años.

Sus vidas habían cambiado tanto que a veces olvidaba cuánto habían avanzado. Pero, en días como este, cuando veía la feliz sonrisa de Adele, solo podía sentirse agradecido por el dolor que los había llevado a Montana.



SHONA SACÓ otras dos sillas de una pequeña sala de reuniones. Por suerte, había más que suficiente para todos. Todos los huéspedes que se alojaban en el Centro de Bienvenida debían haber venido a escuchar al coro. No es que pudiera culparlos. El mes pasado, los había escuchado cuando estaban practicando en la iglesia. Su respiración se había detenido al escuchar sus armonías perfectas. Para un grupo tan diverso, cantaban hermosamente juntos.

“Parece que podrías necesitar una mano.” Joseph levantó las sillas de sus brazos. “¿Van al comedor?”

“Sí, van allí. Puedo llevarlas.”

“Estoy seguro de que puedes, pero ¿por qué hacerlo si alguien más puede ayudarte?”

“Porque me gusta hacer las cosas por mí misma.” Sus dedos se encogieron cuando Joseph le sonrió. Shona suspiró. Tenía cuarenta y dos años, no era una adolescente tonta que podía ser encantada por un hombre con ojos azules profundos y una sonrisa preciosa.

“Ser independiente es importante,” dijo él suavemente. “Pero también lo es permitir que alguien te ayude. Además, ya casi es hora de que el coro comience a cantar.”

Miró su reloj. “No me di cuenta de que era tan tarde. Será mejor que vea dónde está Nate.”

Joseph miró alrededor del salón. “Está a la derecha de la puerta de la cocina.”

Mirando al otro lado del salón, vio a Nate llevando un montón de platos sucios a la cocina.

“Está tan ocupado como tú.” Joseph dejó las sillas junto a las otras en la última fila.

“Le gusta ser voluntario. Además de ayudar a otros, ha hecho muchos amigos. Le diré que el coro estará aquí pronto.”

“¿Te gustaría que te guardara dos sillas?”

“Sería genial. Vuelvo enseguida.”

Quitándose la chaqueta, Joseph la colocó sobre dos sillas y se sentó en la que estaba al lado de ellas. Tan pronto como el coro entró en el comedor, una última oleada de personas buscando asientos añadió otra capa de emoción a la presentación.

Adele miró alrededor del salón. Cuando lo vio, su rostro se iluminó con una sonrisa de alivio.

Su corazón se apretó. Antes de mudarse a Sapphire Bay, se había perdido casi todas sus actividades extraescolares. Estaba tan absorto en su propia vida que no había visto el efecto que su ausencia tenía en ella.

Shona salió de la cocina con Nate y se movió rápidamente hacia donde él estaba sentado.

“Gracias por guardar los asientos,” susurró.

“De nada. Hola, Nate.”

“Hola, Sr. Adams. Adele se ve linda con su camiseta roja y cuernos de reno.”

Miró a su hija y sonrió. “Le encanta disfrazarse.”

“Me recuerda a alguien más que conozco,” dijo Shona con una sonrisa.

Nate gimió. “No le cuentes al Sr. Adams la historia del esqueleto. Tenía nueve años.”

Joseph levantó las cejas. Cualquier cosa que implicara esa historia tendría que esperar. El pastor John se puso al frente del salón y presentó a Mabel y al Coro Comunitario de Sapphire Bay.

Tras una ronda de aplausos, Mabel tomó su lugar frente a los cantantes. Con una señal a su esposo, las primeras notas orquestales de “Noche de Paz” llenaron la sala.

Manteniendo su mano firme, Joseph grabó el coro en video. Sonrió a Adele. Incluso cuando sus cuernos de reno se deslizaron hacia un lado, su mirada nunca se apartó de Mabel. Cantaba con tanta confianza que su corazón se llenó de orgullo. Podría ser parcial, pero para cuando el coro terminó la primera canción, estaba seguro de que ganarían la competencia en diciembre.

Mientras la gente aplaudía y vitoreaba, Shona tocó su brazo. “Son maravillosos. Adele parece

que está disfrutando.”

INCLINÓ la cabeza más cerca de ella. “Me dijo que se siente como si estuviera caminando sobre las nubes cuando canta”.

“Eso lo hace aún más especial”.

Anhelaba algo que no había sentido en mucho tiempo cuando vio la tierna expresión de Shona. Saber que alguien creía en ti, que pasara lo que pasara, siempre estaría ahí para ti era tan extraño para él como disparar un cohete al espacio y buscar polvo de estrellas.

Nate tomó una foto, recordándole a José la promesa que le había hecho a Mabel.

Levantó su teléfono celular y tomó fotos al azar del coro. Los amigos de Adele, Jack y Charlie, cantaban con todas sus fuerzas. Nora tenía una dulce sonrisa en su rostro, y el señor Jessop parecía pertenecer a Broadway. Tomó fotos de Willow tocando el piano y de Andy Smith acompañándola en su guitarra.

Durante las siguientes tres canciones, trató de capturar el espíritu del coro y lo que hacía que su actuación fuera especial.

La expresión en el rostro de Adele era pura alegría, especialmente cuando el público aplaudió y vitoreó después de la última canción. Al salir de la habitación, lo miró y su sonrisa se hizo más amplia.

Joseph le lanzó un beso y ella se inclinó hacia adelante, lo atrapó en el aire y lo presionó contra su pecho. Era su código secreto, su manera de decirle que la amaba.

“Lo que acabas de hacer fue encantador,” dijo Shona a su lado.

Su hija desapareció en el pasillo. “Cuando Adele era más joven, tartamudeaba mucho. Después de que su madre se fue, su habla empeoró. Soplarle un beso cuando está nerviosa la hace sentir mejor. Se ha convertido en un hábito que nos hace sonreír a ambos.”

“Adele tiene suerte de tenerte como padre.”

Su sonrisa se desvaneció. Shona no pensaría tan bien de él si lo hubiera conocido hace cinco años. Estaba tan absorto en su propia vida que no se daba cuenta de que las personas a su alrededor se estaban desmoronando.

Shona se volvió hacia su hijo. “¿Qué te pareció el coro, Nate?”

“Estuvieron geniales. El Sr. Jessop se veía bien con sus cuernos de reno.”

Joseph observó a Gordon salir de la sala. Estaba saludando a un grupo de adolescentes que lo ayudaban en el jardín comunitario. “Debe ser mejor que usar el traje de Santa del año pasado.”

Shona recogió su bolso. “Le gustaba ser Santa. Los abrazos que todos le daban hacían que valiera la pena el voluminoso traje.”

Adele corrió hacia ellos. Los cuernos de reno habían desaparecido y sus mejillas estaban sonrojadas de emoción. “¿Qué les pareció?”

Joseph abrió los brazos y la abrazó. “Estuviste increíble, y el resto del coro también.”

“La Sra. Terry también lo pensó. ¿Podemos quedarnos para el helado? La Sra. Terry trajo mi sabor favorito.”

Nate señaló una mesa que alguien había colocado frente a la cocina. “Los voluntarios están sacando el postre ahora. Se ve bastante bien.”

Shona rio. “Parece que Adele no es la única que quiere un helado. ¿Qué hay de ti, Joseph? ¿Tienes debilidad por los dulces?”

“Nunca rechazaría un tazón de helado.”

Adele agarró la mano de su padre y lo jaló hacia adelante. “Creo que la Sra. Terry también

trajo de fresa.”

Él miró por encima del hombro a Shona y Nate. “Nuestro destino está sellado. ¿Puedo traer dos tazones extra para ustedes?”

“Te seguiremos,” dijo Shona con una sonrisa.

Para cuando habían recogido su helado y encontrado una mesa, Joseph estaba deseando probar el postre. Su corazón se detuvo al ver a Adele comparando su helado de fresa con el sabor de frambuesa de Nate.

Podrían haber sido una familia típica disfrutando de una noche juntos. Pero no había nada ordinario en su vida y, con suerte, Shona nunca lo descubriría.



A LA NOCHE SIGUIENTE, Shona estudió la hoja de cálculo en su computadora portátil. Paris y Andrea la estaban ayudando a completar la solicitud de préstamo para el banco. “Esto parece complicado”.

Andrea tomó una hoja de papel. “No te preocupes por las ventas proyectadas. Podemos resolver eso por separado. ¿Esta cotización es para el mostrador de ventas y los estantes o solo para el mostrador?”

Shona miró la cotización. “Solo para el mostrador”.

Los ojos de Paris se abrieron cuando Andrea le mostró la cotización. “Podemos hacerlo mejor que eso. Compramos la mayoría de nuestros muebles en tiendas de segunda mano o como proyectos de bricolaje”.

Shona suspiró. “La última vez que tuve que construir algo, crucé todos los tornillos”.

“No dejes que eso te preocupe”. Andrea cerró una carpeta y tomó el formulario que Shona casi había terminado. “Si encuentras algunos muebles que te gusten, Paris y yo llevaremos nuestros taladros eléctricos súper geniales a la tienda. Después de aprender a armar estantes, escritorios y arcos florales de un metro ochenta de altura, nada es imposible”.

Paris les envió una sonrisa soñadora. “La mejor parte de los arcos florales fue enamorarme del hombre que me ayudó a hacerlos”.

“Cubre tus oídos, Shona. Paris va a contarnos sobre su increíble prometido. Otra vez”.

“No puedo evitarlo”, dijo Paris con una amplia sonrisa. “Richard es increíble”.

Shona rio. “Espero que sí. Te casas con él en cuatro semanas, dos días y...”

“Diecisiete horas”. Paris apoyó los codos en la mesa. “No pensé que fuera posible estar tan feliz”.

“Así es como te sientes al enamorarte del hombre perfecto”.

Andrea le envió a Shona una mirada inquisitiva. “¿Has pensado en casarte de nuevo?”

Shona tomó una copia de su solicitud de préstamo. Su estómago se retorció al pensar en entregar su corazón a otro hombre. “Nada podría superar lo que Chris y yo teníamos. ¿Quieres repasar los gastos de servicios públicos?”

“Buen cambio de tema”.

Paris golpeó su bolígrafo contra su mentón. “Lo fue, pero aún tenemos que revisar los gastos de Shona. La cantidad que has presupuestado parece demasiado alta”.

Andrea todavía la miraba pensativamente. “¿Qué tal si conocieras a alguien increíble?”

“¿Como tu prometido?”

“Mejor que mi prometido. Alguien que sea todo lo que necesitas en tu vida”.

Shona no creía que esa persona existiera. A menos que incluyeras a un hombre alto, de

anchos hombros, con una amplia sonrisa, ojos marrones y que construyera casas pequeñas. “No es posible. Además, incluso si estuviera atraída por alguien, tendría que ser un santo para soportar las horas que trabajaré una vez que la tienda abra”.

Andrea frunció el ceño. “Solo recuerda tener una vida. Es demasiado fácil enterrarse en tu trabajo y luego darte cuenta de que el mundo te ha dejado atrás”.

Paris asintió. “Estoy de acuerdo. Se necesita mucho tiempo y determinación para comenzar un negocio. Pero es solo un trabajo. Tu salud física y mental es más importante”.

“Por eso estoy feliz sola. Un hombre no hará mi vida más fácil. La hará más difícil”.

“También podría ser una distracción agradable”. Andrea sonrió y tomó un bolígrafo. “Repasemos tu presupuesto proyectado. El banco estará más feliz si podemos hacerlo lo más realista posible”.

Shona abrió la hoja de cálculo en la que había estado trabajando. Podría hablar sobre sus presupuestos toda la noche. Era mucho mejor que analizar su inexistente vida amorosa.

CAPÍTULO 3



*A*l día siguiente por la tarde, Joseph entró en la Iglesia Connect. Durante los últimos años, había donado dinero a un proyecto especial que la iglesia llevaba a cabo. El Programa de Deseos Navideños estaba diseñado para proporcionar regalos que cambiaran la vida y regalos cotidianos a la comunidad. Ya fuera un paquete de alimentos regular, una silla de ruedas eléctrica o una beca para la universidad, el Pastor John y un grupo de amigos estaban cambiando las vidas de las personas.

Saludó a Shelley, la esposa de John. Con sus habilidades financieras y la determinación de John, eran una fuerza formidable.

“John está en su oficina”, le dijo Shelley desde detrás del mostrador de recepción. “Se alegrará de verte.”

Joseph sabía que no era por el dinero que estaba donando.

Lo que más odiaba John era equilibrar un presupuesto. Cuando Shelley empezó a trabajar con él, insistió en que revisara regularmente cada programa para asegurarse de que no gastaran demasiado dinero. El último día de cada mes, John haría cualquier cosa si eso significara no tener que mirar sus planes de proyecto.

Joseph golpeó suavemente la puerta de la oficina de John. Sonrió al ver el alivio en el rostro de su amigo. “No puede ser tan malo.”

“Siempre es malo. Sueño en grande y eso me mete en problemas.”

“No hay nada de malo en un poco de problemas.”

John suspiró. “Lo hay cuando tu esposa es contadora.” Apagó su ordenador y rodeó su escritorio. “Ven y siéntate aquí. Se siente menos como una reunión de negocios cuando hablamos en los sofás.”

Joseph colocó una carpeta en la mesa de café. “Conocí a las familias que se mudaron a las casitas que terminamos hace unas semanas. Aman el nuevo diseño.”

“Es maravilloso lo que hace una casa segura y acogedora por el espíritu de una persona. Y, hablando de elevar el espíritu de alguien, tenemos una solicitud especial en nuestro buzón de deseos navideños.”

La variedad de solicitudes nunca dejaba de sorprender a Joseph. A pesar de que Sapphire Bay era un pueblo pequeño, los problemas que enfrentaba la comunidad no eran diferentes de los de las ciudades más grandes.

John regresó a su escritorio y tomó una carpeta azul. “Por lo general, no discutimos casos individuales, pero este es importante. Una mujer que vive en Sapphire Bay tiene cáncer. Incluso después del tratamiento, su pronóstico no es bueno. Siempre ha querido ir a Disneyland, pero su familia no tiene mucho dinero. Su esposo escribió al Programa de Deseos Navideños,

preguntando si podríamos pagar para que su familia vuele a Los Ángeles.”

Un nudo de dolor se apretó en el pecho de Joseph. Su madre había muerto de cáncer de mama cuando él tenía veintidós años. Cambió su vida y lo hizo una persona diferente. “¿Tienen hijos?”

“Dos. Un hijo de cinco años y una hija de ocho. Por lo general, ayudaríamos a la familia en un par de meses. Pero no creo que podamos esperar hasta la próxima ronda de financiación para este deseo.”

Joseph abrió la carpeta que le dio John y miró el costo de las vacaciones. No necesitaba pensarlo dos veces para ayudar a la familia. “Transferiré el dinero a la cuenta de la iglesia después de la reunión. ¿Qué pasa con el alojamiento y la entrada al parque?”

“La madre de la mujer está pagando eso.”

“No necesita hacerlo. Lo cubriré. ¿Y ahora qué?”

Durante la próxima media hora, repasaron una lista de los deseos navideños que la última donación de Joseph había hecho posible, y algunos que financiarían en los próximos meses. Lo humillaba saber que estaba haciendo una diferencia en la vida de tantas personas.

Después de terminar, John se recostó en el sofá. “Has ayudado a mucha gente. Debe haber algo que pueda hacer para agradecerte públicamente.”

Habían discutido esto cuando Joseph le dio a la iglesia su primera donación. “Absolutamente no. Una de las razones por las que Adele y yo vinimos a Sapphire Bay fue para vivir una vida normal. Si la gente sabe que estoy haciendo esto, nos tratarán de manera diferente. Adele no necesita eso, y yo tampoco.”

“Está bien, pero apreciamos todo lo que estás haciendo. Sin tu apoyo, el Programa de Deseos Navideños habría terminado hace meses.”

Joseph sonrió. “Estoy feliz de ayudar. Tengo un agradecimiento propio que hacer. La práctica de villancicos en el Centro de Bienvenida fue fantástica. Adele no ha dejado de hablar de ello.”

“Ella no es la única. Todos están emocionados con el coro después de ver las publicaciones de Mabel en Facebook.”

“El helado al final de la noche también ayudó.”

John se rio. “Eso no me sorprende. Shelley dijo que pasaste tiempo con Shona y Nate Milligan. ¿Cómo están?”

“Parecen estar bien. ¿Por qué?”

“Nate regresa a la universidad pronto. Shona lo extraña cuando se va.”

Joseph podía entender cómo se sentía. “Me alegra que eso esté a unos años de distancia para Adele. Al menos si va a la Universidad Estatal de Montana, está a solo unas horas de distancia.” Cogió la carpeta que había traído consigo. “Patrick quería que te diera esto. Es el cronograma de producción actualizado para las casitas.”

“Gracias. Lo miraré tan pronto como haya repasado los presupuestos de mis programas.”

Shelley golpeó la puerta de la oficina de John. “Siento interrumpir su reunión, pero tenemos un problema en la cocina. El congelador no funciona.”

John frunció el ceño. “Bryce dijo que las piezas de segunda mano que instaló la semana pasada deberían haber solucionado el problema.”

“Tal vez es una parte diferente la que está rota. ¿Sabes algo sobre congeladores, Joseph?”

“Absolutamente nada, pero estoy encantado de echar un vistazo. Si tienes el número de modelo, podría encontrar su manual en Internet.” Siguió a John y Shelley hasta el vestíbulo principal. “¿Qué edad tiene el congelador?”

“EL DUEÑO original lo compró hace seis años, más o menos unos meses”, respondió John. “Esta es la tercera vez que se rompe en tantos meses”.

“Parece que necesitas otro”.

Shelley miró a su marido. “Dije lo mismo hace unas semanas, pero alguien no me escuchó”.

Las cejas de John se levantaron. “Eso es porque pensé que estabas bromeando. Casi nunca me dices que compre un electrodoméstico nuevo”.

“¡Puedo ser flexible!” dijo Shelley con un cabeceo terco de su mentón. “Además, el congelador ya está completamente depreciado, así que tenemos los fondos para comprar otro.”

John rodeó con su brazo la cintura de su esposa. “Por eso te quiero tanto. Puedes agitar tu varita mágica y encontrar dinero de la nada.”

“O en una hoja de cálculo”, dijo Shelley con una sonrisa.

Mientras caminaban por el pasillo, Joseph miró en las salas de reuniones. “No he visto la iglesia tan tranquila en años. ¿Dónde se ha ido todo el mundo?”

“Están afuera viendo un partido de baloncesto.” Shelley apoyó la mano contra la puerta de la cocina. “Será mejor que entremos a la cocina desde la sala principal de reuniones. El piso en este lado de la habitación aún está resbaladizo por el hielo derretido.”

“El congelador debe haberse apagado hace un rato. ¿Había algo de comida...?” Joseph abrió las puertas de la sala de reuniones. Streamers de papel volaron hacia ellos, seguidos rápidamente por muchos aplausos y silbidos.

Shelley rio ante su expresión atónita. “¡Feliz cumpleaños!”



JOSEPH NO SABÍA por dónde empezar a mirar. La habitación estaba repleta de personas sonrientes, todas deseándole un feliz cumpleaños. Desde el otro lado del mar de rostros, vio a Shona. Estaba de pie junto a Adele, aplaudiendo con el resto de la multitud.

Arqueó las cejas y su sonrisa se amplió. Ella debía saber lo que John y Shelley habían planeado, pero no había dicho nada cuando estuvieron juntos en el Centro de Bienvenida.

Ella se inclinó y susurró algo en el oído de Adele.

Con una sonrisa que no auguraba nada bueno para cómo había querido celebrar su cumpleaños, Adele siguió a Shona hacia una mesa.

Por unos segundos, lo perdió de vista. Cuando reapareció detrás de Mabel y Allan Terry, empujaba un carrito de cocina de madera. Encima de él había un gran pastel de cumpleaños cubierto de glaseado blanco y docenas de velas. La luz brillaba en los ojos de su hija, haciéndolos brillar de emoción.

Se frotó la mano a lo largo de la mandíbula. “Supongo que esto significa que no tienes problemas con tu congelador”, preguntó a John.

“Espero que no. No has dicho nada sobre celebrar tu quincuagésimo cumpleaños, así que Shelley y yo decidimos hacerlo por ti”.

No sabía si se sentía humillado por la emoción de todos o avergonzado por toda la atención. “Pensé que nadie se acordaría”.

John sonrió. “No había posibilidad de que eso sucediera. Tu cumpleaños es dos semanas después del mío”.

“Y a John le encanta celebrar su cumpleaños”. Shelley tocó el brazo de Joseph. “Adele está

tan feliz”.

Apartó su vergüenza cuando vio la alegría en el rostro de su hija. A ella le encantaba celebrar cualquier ocasión y no entendía su reticencia a hacer algo especial en su cumpleaños.

Cuidadosamente, ella acercó el carrito. “¡Feliz cumpleaños, papá! ¿Te gusta tu sorpresa?”

Él rodeó con su brazo los hombros de ella. “Me gusta. ¿Hiciste tú el pastel?”

“Megan lo horneó en Sweet Treats, pero yo ayudé a poner las velas en la parte superior”.

“Parece increíble”.

Mabel comenzó a cantar “Feliz Cumpleaños”, y todos se unieron.

Aunque sus amigos tenían buenas intenciones, él quería desaparecer en el fondo. Cuando terminó el canto, suspiró aliviado.

Adele tomó su mano. “Deberías soplar las velas y pedir un deseo”.

“¿Me ayudarías?”

Asintió y se acercó al pastel.

Agachándose junto a ella, susurró: “Contaré hasta tres. ¿Estás lista?”

Con una gran sonrisa, ella esperó el gran momento.

“Uno, dos... ¡tres!” Soplaron las velas con un soplo de aire, enviando a sus amigos a otra ronda de aplausos. En lugar de disfrutar el momento, Joseph pensó en los otros cumpleaños que había ignorado, la presión implacable que se había impuesto a sí mismo y a su familia. Había logrado todo lo que quería, pero le había costado su matrimonio, su salud y casi su hija.

Adele se apoyó contra él. “¿Hiciste un deseo?”

“¿Tengo que hacerlo?”

“¡Sí! Rápido, antes de que sea demasiado tarde”.

Cerró los ojos y sintió el calor de la mano de Adele en su hombro. Su niña estaba creciendo, encontrando su lugar en el mundo, forjando un futuro que algún día podría llevarla lejos de él. Pero, por ahora, ella estaba feliz. Si tenía que hacer un deseo, sería por Adele. Le deseaba aún más felicidad. Por un futuro que fuera aún más brillante que los últimos tres años.

Cuando abrió los ojos, sonrió a su hija. “¿Hice mi deseo a tiempo?”

“Justo. Ahora cortamos el pastel”.

“¿Cuándo te volviste tan conocedora de las fiestas de cumpleaños?”

“Desde mi último, tonto”.

John sonrió. “Me alegra que Adele no haya heredado tu aversión a los cumpleaños”.

Tomó el cuchillo que estaba sobre el carrito. “Le encanta todo lo que involucra pastel”.

Adele sonrió. “Especialmente si es de chocolate”.

Después de llenar un plato con pastel, Shona se unió a ellos. “Feliz cumpleaños, Joseph”.

“Gracias. No tenía idea de que esto estaba sucediendo”.

“Podemos guardar un secreto cuando lo necesitemos”. Ella le entregó una caja envuelta para regalo. “Nate hizo esto para ti. Espero que les guste”.

“Él no tenía que hacer eso”.

“Quiere que tengas algo para recordar todo el buen trabajo que estás haciendo”, dijo Joseph.

Joseph miró alrededor de la habitación. “¿Nate no vino?”

Shona negó con la cabeza. “Está terminando otro proyecto antes de regresar a la universidad mañana”.

Adele tiró de la parte inferior de su camisa. “¿Puedo cortar más pastel mientras abres tu regalo?”

Con cuidado, le entregó el cuchillo. “Corta los pedazos del mismo tamaño que los otros”.

“De acuerdo”.

Miró a Shona. “¿Qué piensas de Nate yéndose?”

“Estoy un poco triste, pero está disfrutando su tiempo en la Universidad Estatal de Montana. Tiene un buen grupo de amigos y excelentes profesores. No se puede pedir más que eso”.

Joseph quería decir algo que quitara la tristeza de sus ojos.

“Estoy bien”, dijo Shona con una sonrisa forzada. “Me toma uno o dos días readaptarme a no tenerlo aquí”.

“Si alguna vez necesitas una dosis de drama infantil, podrías visitarnos”.

Adele lo miró y frunció el ceño.

Shona rio. “Tu hija es maravillosa. No puedo imaginar que tenga drama en su vida”.

“Te sorprenderías”. Joseph desenvolvió el regalo que Shona le había dado. Cuando vio lo que había en la caja, sus ojos se abrieron de par en par. La casita de madera del tamaño de la palma de la mano era una réplica de las casitas que solían hacer en el antiguo museo del barco de vapor. “Esto es fantástico. Nate debe haber tardado mucho en hacerlo”.

“Así fue, pero disfruta haciendo cosas para otras personas”.

“Tengo una pequeña área de carpintería en mi garaje, pero esto es mucho mejor que cualquier cosa que yo hubiera podido hacer. ¿Puedo pasar después de la fiesta para dar las gracias?”

“A él le gustaría eso. Si tú y Adele no tienen otros planes, ¿por qué no se quedan a cenar?”

Adele levantó la vista de cortar el pastel. “Dile que sí, papá. Podríamos llevar helado, como anoche”.

Joseph frunció el ceño. No quería que Shona pensara que estaba interesado en ella de alguna manera que no fuera como amigos. Arruinaría su relación relajada y complicaría sus vidas ocupadas.

“Si tienen otros planes, no se preocupen por la cena”.

Se sintió como un idiota cuando escuchó las palabras suavemente habladas de Shona. Estaba leyendo más en su invitación de lo que ella pretendía. “Si estás segura de que no será una molestia, Adele y yo estaríamos encantados de cenar contigo y con Nate”.

“Está genial. ¿A las seis está bien?”

“Perfecto. Nos vemos entonces”.

Joseph la vio salir. Era un día de primeras veces. La primera vez que celebraba su cumpleaños en años, y la primera vez que esperaba pasar tiempo con otra mujer.

CAPÍTULO 4



Cuando sonó el timbre, Shona se secó las manos con un trapo de cocina y miró su reloj. Joseph y Adele llegaban a tiempo.

Nate estaba ocupado afuera, cocinando la carne en la parrilla. Esperaba que a sus invitados a cenar les gustara la comida sencilla que había preparado. No era una cena de cumpleaños elegante, pero, con suerte, eso no importaría.

Abrió la puerta y sonrió. Joseph se había cambiado de camisa. Su corazón dio un nervioso vuelco al estudiar su rostro recién afeitado y sus ojos divertidos. Mabel a menudo bromeaba diciendo que él era el hombre más guapo de Sapphire Bay, y no estaba equivocada.

Se aclaró la garganta, esperando que no hubiera notado su inesperada congelación cerebral. “Bienvenidos a nuestra casa. Me alegra que no se lo hayan perdido”.

“Solo nos perdimos un poco”, dijo Adele con una sonrisa. “Pero papá descubrió dónde teníamos que ir y dio la vuelta”.

Joseph levantó una nevera portátil. “Traje un postre con nosotros. ¿Dónde lo quieres?”

Shona señaló la cocina. “Ven conmigo. Hay mucho espacio en el refrigerador”.

Adele miró alrededor de la sala de estar de planta abierta. “Me gusta tu casa”.

“También me gusta”. Antes de que llegaran, había corrido por toda la casa, recogiendo retazos de tela y proyectos de acolchado a medio hacer. A Nate le encantaba ver en qué estaba trabajando, pero a veces podía parecer desordenado.

Nate pasó por las grandes puertas francesas. “La carne está cocida. Hola, Adele y Sr. Adams”.

Adele sonrió. “Hola, Nate. ¿Qué cocinaste?”

“Bistec y pollo. ¿Me ayudarás a llevarlo adentro, si quieres?”

Joseph dio un paso adelante. “Antes de que recojas la carne, me gustaría agradecerte por el regalo de cumpleaños que hiciste. Es una gran réplica de las pequeñas casas”.

“Me alegra que te haya gustado. Vamos, Adele. Mejor llevamos la carne adentro antes de que se enfríe”.

Ella fue con Nate, haciéndole preguntas sobre el modelo de la pequeña casa que había hecho.

Joseph siguió a Shona a la cocina. Tres tazones de diferentes ensaladas estaban sobre la encimera, y dos panes estaban enfriándose en una rejilla. “Has estado ocupada”.

“Ya había preparado la mayor parte de la comida antes de que fuéramos al pueblo. Me gusta probar diferentes recetas cuando Nate está en casa”.

“Es más divertido cocinar para dos personas”.

“Exactamente”. Shona abrió el refrigerador y movió algunos alimentos. “¿Será suficiente espacio?”

“De sobra”. Joseph colocó una tarta de queso en uno de los estantes y añadió dos cartones de helado al congelador. “¿Te gusta vivir aquí? Está lejos del pueblo”.

“Cuando mi esposo y yo compramos la propiedad, nunca consideré lo lejos que estaba de las tiendas. Todo lo que vi fue el amplio porche con los adornos de madera y la vista de las montañas”. Le sirvió a Joseph un vaso de limonada y se lo entregó. “No fue hasta que vivimos nuestro primer invierno que me di cuenta de que podría haber sido mejor estar más cerca del pueblo”. Su corazón le dolió al recordar a Chris traspasar la nieve hasta la altura de los muslos. Vivir aquí era diferente a todo lo que había conocido, pero habían tenido una buena vida.

Sirvió un vaso de limonada para Adele. Le dio la oportunidad de reunir sus pensamientos y concentrarse en el aquí y ahora. “¿Te gusta vivir en el pueblo?”

“Sí. La escuela de Adele está a solo diez minutos en coche de nuestra casa y me lleva más o menos el mismo tiempo conducir al antiguo museo del barco de vapor. Cuando vivía en Los Ángeles, me llevaba más de una hora llegar al trabajo”.

Shona abrió el cajón de los cubiertos. “Parece que venir a Sapphire Bay fue una buena idea”.

La sonrisa de Joseph desapareció. “Fue lo único que pude hacer”.

Antes de que pudiera preguntar qué había sucedido, Nate entró en la cocina con Adele.

“Aquí está la carne, mamá”.

“Huele deliciosa. Déjala en la encimera para que podamos servirnos”.

No tardaron mucho en elegir lo que querían comer. Para cuando se sentaron alrededor de la mesa de picnic, su conversación fluía de un tema a otro. Nate los mantuvo entretenidos con historias de la universidad. Los ojos de Adele estaban llenos de admiración mientras hablaba sobre los proyectos de diseño en los que estaba trabajando. Cuando les contó sobre los programas extracurriculares en el Centro de Bienvenida, su voz estaba llena de entusiasmo.

Nate levantó su vaso de limonada. “Deberías mostrarle a Adele el edredón que estás haciendo para The Lakeside Inn, mamá. Si disfrutó la clase de arreglos florales, le gustará ese. Parece un ramo de rosas”.

De todos sus proyectos, ese era el favorito de Shona. Un acolchado en pequeños bloques de tela rosa suave, albaricoque y amarillo pálido, era un homenaje a los abuelos de las hermanas Terry. Ellos amaban su jardín de rosas, pasando horas cuidando las delicadas flores. Después de que fallecieron, sus nietas convirtieron la hermosa casa con vista al lago Flathead en una posada. Las rosas florecieron, y el edredón de Shona sería colocado en una mecedora con vista al jardín.

Adele frunció el ceño. “¿Cómo puede un edredón parecerse a flores?”

“Depende de la tela y el patrón que uses”, dijo Shona mientras levantaba una mazorca de maíz de su plato. “Si quieres verlo, te lo mostraré después de la cena”.

“Sí, por favor. ¿Tomó mucho tiempo aprender a hacer colchas?”

“No mucho. Mi abuela me enseñó cómo hacer los cuadrados de tela y agregar el relleno que hace que el edredón sea cálido y acogedor. Una vez que aprendí esas dos cosas, intenté otras formas de hacer los diseños especiales”.

“Mamá quiere abrir una tienda que venda edredones”, le dijo Nate a Joseph. “También enseñará a la gente cómo hacerlos”.

Shona vio la sorpresa en la mirada de Joseph. No sería la única persona que pensara que estaba loca. “Nunca había pensado en tener un negocio, pero sé que funcionará. Tengo suficientes pedidos por adelantado para mantenerme ocupada durante los próximos dos años, pero no tengo suficiente espacio. Mi cuarto de costura está abarrotado de tela y suministros”.

Joseph se limpió las manos con una servilleta. “No me sorprende que la gente quiera que hagas edredones para ellos. Los que haces para las pequeñas casas es encantador”.

Un chispazo de gratitud llenó el corazón de Shona. Hacía los edredones para ayudar a la gente, pero era agradable que alguien más que su hijo apreciara lo que hacía. “Estoy solicitando un préstamo inicial al banco. Si eso se aprueba, puedo comprar los muebles y otras cosas que necesitare”.

Adele frunció el ceño. “¿Tu tienda estará aquí o en el pueblo?”

“En el pueblo”, respondió Shona. “Hay dos cabañas en Anchor Lane disponibles para pequeños negocios como el mío. Paris y Andrea, las propietarias de los negocios que ya han abierto, me han ayudado a preparar la documentación”.

“Conozco a Paris y Andrea”, dijo Adele. “Ayudan en el Centro de Bienvenida”.

Nate sacó su teléfono. “Tomé algunas fotos de la cabaña”. Con la cabeza inclinada hacia Adele, le mostró el edificio que Shona quería alquilar.

Los ojos de Adele se abrieron de par en par. “Deberías ver la cabaña, papá. Es increíble”.

Joseph se movió al otro lado de la mesa y miró por encima del hombro de su hija. Levantó la mirada hacia la de Shona. “Se parece al Café de la Luz Estelar”.

“Tienen el mismo plano de planta”.

Adele sonrió. “Papá ama los muffins de chispas de chocolate del café”.

“Lo hago, pero me gusta llevarte allí aún más”.

“Vamos los sábados”, les dijo Adele. “¿Puede mostrarnos su cuarto de costura, Sra. Milligan?”

“Me encantaría. Si está bien con tu papá, puedes llamarme Shona”.

Joseph recogió el plato vacío de Adele. “Está bien, siempre y cuando Nate me llame Joseph. Sigo pensando que está hablando de mi papá cuando me llama Sr. Adams”.

“Papá no se parece en nada a Abuelo”, le dijo Adele a Nate. “El abuelo tiene una gran barba frondosa y finge ser Santa Claus en Navidad”.

“Eso suena divertido”.

Adele asintió. “Va al hospicio y le da regalos a todos. Lo hace feliz”.

Nate parecía confundido. “¿Por qué va allí?”

“La abuela estuvo allí antes de morir. Abuelo dice que le hace sentir como si la estuviera haciendo sonreír cuando todos lo ven”.

Shona miró a Joseph. Había una quietud en él que la hacía querer acercarse y asegurarse de que estaba bien.

Sus ojos chocaron con los suyos. “Mamá murió cuando tenía veintidós años. Tenía cáncer. Papá ha ido al hospicio cada año desde entonces”.

“Debe extrañarla”.

“Todos lo hacemos. Ella era el pegamento que mantenía unida a nuestra familia”. Miró los platos en sus manos, como si apenas acabara de recordar que los había recogido. “Llevaré estos a la cocina”.

Shona recogió los platos de ella y Nate. “¿Quieres ver mi cuarto de costura antes o después del postre, Adele?”

“Después”, dijo rápidamente. “Adivina qué. Trajimos el helado favorito de Nate con nosotros”.

“En ese caso, sacaré el helado del congelador. Volveré pronto”. Balanceó un tazón de ensalada sobre los platos de la cena y los llevó a la cocina.

Joseph estaba enjuagando los platos para ponerlos en el lavavajillas.

“Gracias por hacer eso. ¿Estás bien?”

“Estoy mejor ahora. Mamá murió dos días antes de mi cumpleaños número veintidós”.

“Lo siento. ¿Es por eso que no te gusta celebrar tu cumpleaños?”

Joseph enjuagó los platos que ella había dejado en la encimera. “Durante los primeros años después de que ella murió, sí. Pero luego se volvió más fácil enterrarme en el trabajo y cualquier otra cosa que estuviera sucediendo”.

Shona se apoyó contra la encimera. “Después de que Chris murió, solía visitar el cementerio todos los días. Pensaba que me estaba ayudando, pero no lo hacía. Cuando Nate me dijo que extrañaba a la persona que solía ser, lloré de nuevo”.

“Lo siento por tu esposo”.

Shona colocó los platos dentro del lavavajillas. “Gracias”.

“No puedo imaginar cómo debe haber sido”.

Por lo general, ella habría dicho que fue difícil, pero que lo superaron. Esta vez, había algo en la mirada firme de Joseph que hacía que decir esas palabras se sintiera como una mentira. “Nuestro mundo se desmoronó. Estaba en el auto con Chris cuando un conductor ebrio nos golpeó. Mis lesiones me mantuvieron en el hospital durante semanas. Nate se quedó con algunos amigos, pero se replegó en sí mismo. Le tomó mucho tiempo aceptar que su papá ya no estaba aquí”.

La mirada de Joseph se suavizó. “¿Y tú?”

“Todavía tengo momentos en los que el duelo me sorprende, pero esas veces se vuelven menos frecuentes. No sé qué habría hecho sin Nate. Cuando no podía trabajar debido a mis lesiones, él iba a la escuela y tenía tres trabajos a tiempo parcial. Nos proporcionó suficiente dinero para comprar alimentos y pagar la mayoría de nuestras facturas”.

“¿Y tu familia? ¿Pudieron ayudar?”

“No tengo familia. Mi mamá murió antes de que me casara, y nunca conocí a mi papá. El papá de Chris hizo lo que pudo, pero vivía al otro lado del país”. Shona vio la compasión en sus ojos. “Tuve suerte. Tenía grandes amigos”.

“Cuando mi esposa se fue, no podía entender por qué. Pensé que teníamos un buen matrimonio, pero no tenía idea de lo que estaba sucediendo en su vida. O en la de Adele”. Joseph colocó los últimos platos en el lavavajillas. “Hillary quería encontrarse a sí misma. Eso significaba dejar a Adele conmigo. Cuando se fue al extranjero, conoció a otra persona. Se casó con él después de que nuestro divorcio se finalizó y estableció su hogar en Australia”.

Los ojos de Shona se abrieron de par en par. “¿No quería que Adele viviera con ella?”

“No. Mirando hacia atrás ahora, fue lo mejor que pudo haber pasado. Estaba tan involucrado en el trabajo que nunca hice tiempo para mi esposa o Adele. No fue hasta que estábamos resolviendo nuestro acuerdo de divorcio que las cosas se complicaron”.

“Incluso los divorcios más amigables pueden convertirse en un campo minado”.

Joseph miró por la ventana. “Ella amenazó con llevarse a Adele a Australia si no le daba lo que quería. Usar a Adele como moneda de cambio no iba a suceder, así que firmé el acuerdo de divorcio y me mudé a Sapphire Bay.”

Se veía tan triste que Shona colocó su mano sobre su brazo. “Adele es feliz y has hecho una vida maravillosa aquí. Todo lo que puedes hacer es mirar hacia adelante.”

“Me tomó mucho tiempo darme cuenta de eso.”

Ambos se voltearon al escuchar el sonido de pasos en los pisos de madera.

Nate y Adele traían el resto de los platos de la cena.

Adele puso los suyos directamente en el lavavajillas. “Nate y yo queremos ayudar a hacer el postre.”

Joseph sonrió. “¿Nos estábamos tardando mucho?”

“Solo un poquito.”

Shona suspiró al ver la manera tierna en que Joseph miraba a su hija. Estaba claro que amaba a Adele con una fuerza que soportaría cualquier cosa que la vida le arrojara. Incluyendo celebrar cumpleaños que preferiría olvidar.

Abrió un armario y sonrió a Adele. “En ese caso, puedes servir el helado en estos tazones. Los confites, la salsa de chocolate y las nueces picadas están en la despensa detrás de ti, Nate.”

A Shona le encantaba el sonido de todos hablando y moviéndose por la cocina. Después de que Nate volviera a la universidad, su hogar quedaría en silencio.

Todo lo que podía hacer era disfrutar de esta noche e intentar no pensar en mañana.



DESPUÉS DE TERMINAR EL POSTRE, Joseph entró en el cuarto de costura de Shona y contempló los estantes llenos de telas de colores del arco iris.

Adele dio una vuelta lenta. “Guau. Esto es increíble.”

Shona sonrió. “Es mi habitación favorita de la casa.”

Joseph podía entender por qué. Para cualquiera que disfrutara de las colchas, sería como una cueva de Aladino llena de tesoros. Además de los estantes de suelo a techo dedicados a telas de colores combinados, había contenedores de hilos brillantes, cintas, lentejuelas y cuentas.

Adele pasó los dedos por una mesa de madera. “¿Haces todas tus mantas aquí?”

“Coso todas las mantas en esta habitación, pero a veces uso la mesa de la cocina para cortar la tela y diseñar los patrones.”

Nate estaba parado en la puerta. “Mamá tiene clientes por todo Estados Unidos.”

Shona sonrió. “Una de las razones por las que mis mantas son tan populares es gracias a Nate. Él construyó un sitio web para mi negocio y me enseñó a usar Facebook e Instagram. Publicamos fotos y videos de las mantas mientras las coso. La gente las ve y ordena esa manta o algo similar.”

“Deberías darle ‘me gusta’ a la página de Facebook de Shona, papá”, dijo Adele emocionada.

Joseph arqueó las cejas.

Ella le dio un golpecito en la mano. “Está bien. No tengo una cuenta, pero muchos de mis amigos sí. Me mostraron cómo usar Facebook.”

Shona desplegó una manta. “Una mujer en Ámsterdam vio un video de esta manta mientras se hacía. Le gustó tanto que la compró para su nieto.”

“Es hermosa”, dijo Adele. “Me gustan los botones.”

Dentro de cada cuadro de tela había un botón con forma de animal. Leones, ranas, peces y perros decoraban la manta azul y verde. “¿Dónde encontraste los botones?”

“Una de mis amigas es artista. Los hizo para mí cuando le dije que no podía encontrar ninguno que se adaptara a la tela. ¿Quieren ver la manta de ramo de flores?”

Adele no necesitaba que se lo pidieran dos veces, y tampoco Joseph. “¿Vendes muchas mantas a personas que viven en Sapphire Bay?” preguntó.

“Más de lo que creerías.” Shona abrió un cajón y sacó una manta grande. “Bastante gente las compra como regalos para sus familiares y amigos. Pero la mayoría de mis ventas provienen de turistas que visitan Montana. Las compran como recuerdo de sus vacaciones.”

Tan pronto como Shona abrió la manta, Joseph supo que era especial. De alguna manera, había creado un collage de pequeños cuadrados de tela que parecían un ramo de rosas albaricoque, rosa y crema.

Adele suspiró. “Es tan bonita.”

Él observó detenidamente los puntos. Se hundían y se deslizaban sobre la tela, dándole a la manta una profundidad que no sería posible con otra cosa. “Es hermosa. ¿Cómo empiezas un proyecto así?”

Shona rió. “Con mucha planificación. Es similar a lo que haces con las casitas. Necesito imaginar cómo será cuando esté terminada antes de comenzar. De lo contrario, podría quedarme sin tela o terminar con algo completamente diferente.”

“Y la planificación te ayuda a saber cuánto tiempo asignar a cada proyecto”, dijo Nate seriamente. “Cuanto más pedidos recibe mamá para sus mantas, más difícil es terminarlo todo.”

Joseph frunció el ceño. “¿Y crees que abrir una tienda liberará tu tiempo?”

Shona negó con la cabeza. “Posiblemente no, pero otras personas se han ofrecido a ayudarme a hacer mantas para la tienda.” Señaló otro conjunto de estantes. “Tengo diez mantas que puedo vender. Los miembros del grupo de manualidades de la iglesia tienen mantas que quieren vender también. Entre todos, tendré más que suficiente cuando la tienda abra.”

Adele tocó una flor en la manta de ramo. “¿Cuándo terminarás ésta?”

“Le agregaré un poco más de costura al lado derecho esta noche, y luego estará lista.”

Joseph había hecho algunos muebles para la boutique Bed and Breakfast en la orilla del lago Flathead. La manta se vería perfecta con el estilo de granja francesa que Penny y sus hermanas habían creado. “Todo lo que puedo decir es que las hermanas Terry tienen suerte de tener esta manta. Si la hubieras anunciado en línea, se habría vendido en segundos.”

“He recibido algunas consultas sobre hacer mantas similares. No puedo hacerlas ahora, pero todos están contentos de esperar.”

“¿Cuándo quieres abrir tu tienda?”

“Tan pronto como sea posible.” Con cuidado, Shona dobló la manta y la dejó al lado de su máquina de coser. “Tengo una cita con el oficial de préstamos en el banco el lunes. Si pueden prestarme algo de dinero, podré abrir mi tienda en unas semanas.”

“¿Y si no lo hacen?”

“Tendré que reconsiderar lo que quiero hacer.”

Nate mostró otra manta a Adele. “No dirán que no. Dejé algunas decoraciones en la Tienda de Navidad, y la mayoría de tus mantas se han vendido. Serán aún más populares si tienes una tienda en la ciudad.”

“Espero que sí.”

Joseph no sabía nada sobre hacer mantas, pero incluso él podía ver que lo que Shona hacía era notable. “Estoy de acuerdo con Nate. Y si empleas a otras personas para ayudarte, será bueno para ti y para la comunidad.”

Shona suspiró. “Espero que el oficial de préstamos sea tan positivo como tú y Nate.”

Adele se mordió el labio inferior. “Deberías traer a la persona del banco a tu casa. No dirán que no si ven lo bonitas que son las mantas.”

“Esa es una gran idea,” murmuró Shona. “No los traeré aquí, pero podría llevar algunas de mis mantas al banco conmigo.”

Joseph levantó la manta que Shona había hecho para The Lakeside Inn. “Llévate ésta. Les encantará.”

Con una sonrisa burlona, Shona la colocó en su mesa de trabajo.

Joseph miró el estante de mantas terminadas. Si el banco rechazaba su solicitud, hablaría con el Pastor John. El Programa de Deseos Navideños nunca había dado dinero a nadie para abrir una tienda, pero siempre hay una primera vez para todo.

Y algunas cosas valen una inversión diferente. Especialmente si puede transformar la vida de más de una persona.

CAPÍTULO 5



A l día siguiente, Shona rodeó a Nate con sus brazos y lo abrazó fuerte. “Conduce con cuidado. Si te cansas, haz una pausa. Hay muchos lugares para detenerte a tomar algo y comer algo.”

“Sí, mamá.”

“Y no te olvides de enviarme un mensaje cuando llegues a tu apartamento.” La mayoría de los adolescentes habrían rodado los ojos en este punto, pero Nate sabía por qué estaba tan preocupada.

“Tomaré muchas pausas y te llamaré cuando llegue a Bozeman.”

Tomando una respiración profunda, se apartó de su hijo. Cuanto más tiempo se quedaba, más difícil era decir adiós. “Fue maravilloso tenerte aquí.” Las lágrimas le picaban los ojos mientras él arrojaba su mochila dentro del camión.

“He disfrutado estar en casa.” La puerta se cerró de golpe, y los brazos de Nate la rodearon una última vez. “Avísame qué dice el banco sobre el préstamo.”

“Así lo haré.”

“Te quiero, mamá.”

Eso fue lo último para Shona. Las lágrimas que había tratado de contener se derramaron por sus mejillas. “Yo también te quiero.”

Siempre era difícil cuando Nate volvía a la universidad. Era una parte tan importante de su vida que todo lo que quería era tenerlo cerca. Pero necesitaba desplegar sus alas, absorber todo lo que sus profesores pudieran enseñarle y aprender a valerse por sí mismo.

Abrió la puerta del conductor y arrancó el camión. “Volveré antes de que te des cuenta.”

“Eso suena genial.” Shona agitó la mano mientras se alejaba conduciendo. Con un suspiro, se volvió hacia su casa y se sonó la nariz. Cuatro mantas esperaban ser cosidas y tenía que llamar a dos de sus clientes. Si eso no fuera suficiente para distraerla de la partida de Nate, se reuniría con el banco más tarde esta mañana.

Pero, en este momento, todo lo que quería era dar un paseo. Le despejaría la mente y reenfocaría su energía. Por experiencia, sabía que la abrumadora sensación de soledad pasaría. Todo lo que tenía que hacer era superar el día de hoy, y estaría bien.



JOSEPH SOSTENÍA dos bolsas de papel marrón en una mano y abría la puerta de su camioneta con la otra. Por lo general, intentaba visitar El Café de la Luz Estelar antes del almuerzo, pero hoy había tenido que hacer cola detrás de todos los demás.

“Hola, Joseph.”

Se volvió y sonrió a Shona. “Hola. ¿Tú también vas a comer algo en el café?”

“Hoy no. Los pintores han terminado de retocar la cabaña que quiero alquilar. Pensé en echar un vistazo. ¿Quieres acompañarme?”

“Me encantaría. Desde afuera, es incluso mejor que las fotos de Nate.”

“Es solo una pequeña cabaña, pero es todo lo que siempre he querido.”

“Podrías decir que es pequeña pero perfectamente formada.”

Shona sonrió. “Ahora lo es. Antes de que Richard y su equipo de construcción llegaran, era un desastre. El techo debió haber estado goteando durante décadas y no había un solo área que no necesitara una renovación total. Me asombra que Penny pudiera ver el potencial en las cabañas.”

“Ella tiene mucha experiencia en el desarrollo de propiedades.” Joseph dejó su almuerzo en el asiento delantero de su camioneta y cerró la puerta con llave. “A veces, se necesita mucha imaginación para ver las posibilidades en algo.”

“Me alegra que ella viera lo que las cabañas podrían convertirse.” Shona caminó con él hacia la cabaña. “Tuve mi reunión en el banco hoy.”

“¿Cómo fue?”

“Fue mejor de lo que pensaba. El oficial de préstamos quedó impresionado con mi plan de negocios. La próxima vez que vea a Adele, le agradeceré por sugerir que llevara una colcha. La persona con la que hablé pensó que era hermoso.”

“Esperemos que eso ayude a que tomen una decisión más temprano que tarde.”

“Eso es lo que pienso, también. Sigo teniendo pesadillas sobre no conseguir el préstamo.” Sacando una llave de su bolsillo, abrió la puerta principal. “Tú primero.”

Joseph entró en el vestíbulo y miró alrededor de la amplia sala de planta abierta. Podía ver por qué se había enamorado del edificio. “Definitivamente, esto es mejor que las fotos. La cabaña tiene mucho carácter, pero aun así funciona como un espacio comercial moderno.” Caminó por la habitación y pasó la mano por el manto de madera. “¿Es esta la chimenea original?”

“La chimenea es original, pero Richard tuvo que reconstruir la mayoría del entorno. Usó algo de madera de otra parte de la cabaña.”

“Se adapta a la habitación.” Joseph no estaba sorprendido de que se viera tan bien. Además de trabajar a tiempo parcial en el viejo museo del barco de vapor, Richard vendía muebles hechos a mano. Todo en la chimenea era único, incluidos los soportes con forma de sirena.

“Si el banco aprueba mi préstamo, podré comprar todo lo que necesito para abrir mi tienda.”

“¿Has visto algo que te guste?”

Shona sonrió. “Demasiado. Estoy comprando algunos muebles prefabricados para reducir los costos.”

“Eso suena como una buena idea. Avísame si necesitas ayuda para armar algo.”

“Gracias, pero debería estar bien. Paris y Andrea ya se ofrecieron a ayudarme a ensamblar todo. Pero, si nos quedamos atascados, te avisaré.”

“Suena bien.” Se quedó a unos pasos de la chimenea. “¿Vas a poner algo en este espacio?”

“Esa será el área de costura. Tendré una mesa donde la gente pueda usar máquinas de coser y otra donde puedan preparar su tela. Hice algunos talleres de acolchados en la iglesia y fueron muy populares. La cabaña le dará a todos la oportunidad de reunirse regularmente e intercambiar ideas y patrones.”

“Vas a estar ocupada.”

“Así lo espero.” Shona frunció el ceño. “Todo en lo que he pensado en las últimas semanas es en esta cabaña. ¿Qué pasa si no sale como quiero? Muchos negocios fracasan en el primer año, y no puedo permitirme que eso me pase.”

Quería tranquilizarla, hacerle saber que está bien tener miedo. “Ya tienes un negocio exitoso. Haces hermosas colchas y quieres mostrar a otras personas cómo hacer lo mismo. Todo lo que te da la cabaña es una mejor ubicación y más espacio para hacer lo que amas.”

Tomando una respiración profunda, Shona asintió. “Tienes razón. Necesito seguir recordando eso.”

“No te he hecho la pregunta más importante.”

Shona frunció el ceño. “¿Cuál es?”

“¿Tienes un nombre para tu tienda?”

Sus ojos brillaron con una sonrisa que debía de haber salido directamente de su corazón. “Si consigo el préstamo, la llamaré La Tienda de Colchas Acogedoras.”

Joseph miró la chimenea original, los adornos de madera y el techo de hojalata prensada. Una vez que los muebles y las colchas estuvieran en su lugar, sería tan acogedor como sugería el nombre de la tienda. “Es un gran nombre.”

“Yo también lo pensé. Nate lo pensó después de que hablamos sobre lo que me gustaría que la tienda se convirtiera.” Señaló al fondo de la habitación. “Te mostraré la cocina y el baño a continuación.”

Mientras llevaba a Joseph a través de la habitación, le contó sobre el trabajo que había hecho el equipo de construcción para terminar la mitad trasera de la cabaña. Si no fuera por Penny, dudaba que el edificio todavía estuviera en pie. Su equipo había reconstruido la cabaña desde los cimientos utilizando materiales que eran compatibles con su antigüedad. Y ese tipo de remodelación era costosa.

En lugar de la cocina básica que esperaba, los armarios y las encimeras eran similares a los que encontrarías en una casa. “Esto se ve genial. Hay suficiente espacio para atender cualquier evento que puedas tener en la tienda.”

“Nate sugirió tener mañanas de café, pastel y colchas. Sería una forma divertida para que la gente hiciera nuevos amigos.”

Joseph sonrió. “Parece que debería ser tu gerente de marketing.”

“No sé qué haría sin él. Incluso cuando no está aquí, escucha mis ideas descabelladas y me da una perspectiva diferente sobre lo que me preocupa. Se fue temprano esta mañana y ya estoy contando los días hasta que regrese.” Shona se mordió el labio inferior. “Lo siento. Eso me hace sonar como una madre desesperada.”

“No necesitas disculparte. Lo amas. No estoy seguro de que yo quiera que Adele se vaya de casa tampoco.”

“No te culpo. Ella es una niña increíble.”

Mientras caminaban por el pasillo, Shona le mostró las otras características originales que el equipo de construcción había conservado. Los moldes decorativos, los arquitrabes increíblemente anchos y las ventanas originales le daban a la cabaña un encanto del viejo mundo.

“Ese fue el recorrido completo,” dijo Shona con una sonrisa. “Si todo sale según lo planeado, tendrás que volver cuando la tienda abra. Será completamente diferente una vez que lleguen los muebles y las colchas.”

“Ya estoy deseando que llegue.”

Shona subió al porche e inhaló el dulce aroma del pan recién horneado. “Eso es algo a lo que no será difícil acostumbrarse. Andrea hornea los pasteles y panes más deliciosos que he

probado.”

Joseph rio. “Sería un desastre trabajando al lado del café. Querría comprar algo para comer cada día.”

“Espero que mi nariz se acostumbre a los olores deliciosos y no los note. ¿Estás ocupado en el viejo museo del barco de vapor?”

“Sí, lo estamos. Llegan pedidos para las casas diminutas cada día.”

“¿Cuándo salen las próximas casas del taller?”

“No hasta fin de mes. Dos van a Billings para viviendas de emergencia.”

Shona devolvió el saludo de una mujer mientras pasaba por la cabaña. “Las señoras de mi grupo de colchas han hecho algunas para las casas diminutas. Les pediré que te dejen un par antes de entonces.”

“Gracias. Avísame lo que diga el banco.”

“Lo haré.”

Joseph sacó las llaves de su bolsillo. “Y no te preocupes. Sería una locura que no te ayudaran.”

“Eso espero. Disfruta tu almuerzo.”

“Lo haré. Adiós.” Con un rápido asentimiento, se fue dejando a Shona afuera. Empezar un nuevo negocio era estresante para cualquiera, especialmente si lo hacías sola. Afortunadamente, tenía un buen grupo de amigos. Y ahora, lo tenía a él.

Abrir la tienda de colchas cambiaría su vida. Y, independientemente de la decisión del banco, él se aseguraría de que su sueño se hiciera realidad.

CAPÍTULO 6



Con el corazón acelerado, Shona llamó a la puerta trasera del Café de la Luz Estelar y entró en la cocina. La última semana había pasado en un abrir y cerrar de ojos. Entre trabajar con Shelley en la Iglesia Connect y coser colchas, no debería haber tenido tiempo para pensar en la solicitud del préstamo. Pero siempre estaba ahí, acechando en el fondo de su mente. Cada día traía una nueva ola de duda—otra razón por la cual el banco la consideraría demasiado arriesgada.

El sonido de risas se deslizó en la habitación. Sus amigas estarían tan devastadas como ella por la llamada telefónica que había recibido.

Cada jueves, sin falta, Andrea y Paris cenaban juntas después de que el café cerraba. Era una manera de relajarse, olvidar las pruebas y tribulaciones de la vida, y disfrutar de la compañía mutua.

Mientras trabajaban juntas en su formulario de solicitud, se habían convertido en buenas amigas. Era agradable pasar tiempo con ellas y reírse de los altibajos locos de vivir en un pueblo pequeño.

Cerrando los ojos, Shona repitió las palabras que la habían llevado hasta allí. Solo que el banco no le prestara dinero, no era el fin del mundo. Podía hacer una lluvia de ideas y encontrar otra manera de hacer realidad sus sueños. Aunque le tomara otro año, podría hacerlo.

Forzó una sonrisa cuando vio a sus amigas. “Alguien ha tenido un buen día.”

Andrea sonrió y sacó una silla. “Ven y siéntate. Paris me estaba contando sobre su pastel de bodas. Será increíble.”

Paris le pasó su celular a Shona. “Le pregunté a Megan si podía hacer un pastel cubierto de rosas. Estas son algunas de las opciones que me envió.”

Las fotos eran encantadoras. Cada pastel tenía dos o tres capas de deliciosa envueltas en glaseado blanco y hermosas flores. “¿Cuál es tu favorito?”

“El primero. Me gusta cómo las rosas caen en cascada por el pastel, y solo tiene dos capas. No vamos a tener una boda grande, así que debería ser perfecto.”

“No te decepcionarás. Los pasteles de Megan son maravillosos.”

“Y también sus galletas.” Andrea colocó una taza de café frente a Shona. “Está haciendo docenas de galletas con chispas de chocolate para los obsequios de la mesa. Ya me ofrecí para ayudar a envolverlas.”

Paris rio. “Necesitarás que estemos allí para asegurarnos de que no te comas la mayoría de ellas.”

“Tendré que comportarme lo mejor posible.” Andrea buscó en el rostro de Shona. “Algo está mal. ¿Qué ha pasado?”

Tomando una respiración profunda, Shona reunió lo que quedaba de su valor y les dio a sus amigas la noticia que no quería compartir. “El oficial de préstamos me llamó hace una hora. Le preocupan mis ingresos proyectados. Por el momento, el banco no está dispuesto a prestarme dinero.”

Los ojos de Paris se abrieron de par en par. “Eso es una tontería. Tenías un plan de negocios sólido y el potencial de hacer crecer tu negocio.”

Shona estaba igual de confundida. “Les preocupa que una vez que renuncie a mi trabajo en la iglesia, no tenga suficientes ingresos para cubrir los pagos. El oficial de préstamos sugirió que lo vuelva a solicitar en doce meses.”

“La cabaña no estará disponible el próximo año.” Andrea tomó la mano de Shona. “No puedo creer que no te estén prestando el dinero. Especialmente cuando estaban felices de darle a Paris y a mí un préstamo para iniciar.”

Las lágrimas se acumularon en los ojos de Shona. Las secó, decidida a pensar solo en pensamientos positivos. Ahogarse en autocompasión no haría ninguna diferencia en lo que dijeron. “No puedo hacer nada sobre su decisión, pero espero poder abrir la tienda sin su ayuda.”

Paris la abrazó. “Lamento que no hayan aprobado el préstamo, pero estamos aquí para ti. ¿Cómo podemos ayudar?”

“No estoy segura aún. Necesito unos días para pensar en mis opciones, pero agradezco su apoyo.”

Andrea le envió una sonrisa tranquilizadora. “Mientras haces eso, nosotras haremos lo mismo. Entre las tres, encontraremos una solución.”

“Eso espero. Después de mi primera reunión con el banco, estaba segura de que me prestarían el dinero. Tendré que hablar con Penny. Querrá saber lo que dijeron.”

“No la llares tan pronto. Si podemos encontrar una manera de abrir tu tienda sin la ayuda del banco, aún podrás tomar el alquiler.”

“En algún momento, necesito informarle lo que ha pasado. Pero supongo que tienes razón. Un par de días más no harán ninguna diferencia.”

“Todo estará bien,” le dijo Paris. “Ya tienes un gran negocio. Solo necesitamos encontrar una manera para que abras una tienda en Anchor Lane.”

Shona apreciaba la sinceridad en los ojos de sus amigas. Se sentía mucho mejor que hace una hora, pero tenía mucho trabajo duro por delante. Tomaría un milagro abrir la tienda de colchas. Pero, como solía decir el Pastor John, los milagros estaban más cerca de lo que pensabas.



JOSEPH ESTABA LAVANDO los últimos platos de la cena cuando sonó el timbre de la puerta principal.

“¡Yo abro!” gritó Adele desde la sala de estar.

“Mira por la ventana antes de abrir la puerta.” No necesitaba ver la cara de su hija para saber que estaba poniendo los ojos en blanco. Después de mudarse a Sapphire Bay, le había tomado solo unos días olvidar las instrucciones de seguridad que le había dado en Los Ángeles.

“¡Es Shona!”

El corazón de Joseph dio un vuelco al escuchar la emoción en la voz de su hija. O tal vez esa fue su reacción al saber que Shona estaba allí. Secándose las manos con un paño de cocina, se dirigió al pasillo.

Disfrutaba pasar tiempo con Shona. Tenía un gran sentido del humor, la capacidad de ver lo

bueno en las personas y sueños tan ambiciosos como los que él solía tener. Y una sonrisa que podía desarmarlo en un abrir y cerrar de ojos.

Estudió su rostro. Hoy, su sonrisa no estaba a la vista. De hecho, parecía a punto de romper en llanto.

“¿Está bien que venga sin avisar primero?”

“No hay problema. Entra.” Sosteniendo la puerta abierta, hizo un gesto hacia la cocina. “Estábamos terminando de limpiar. Te haré una taza de café.”

“Eso sería agradable. Gracias.”

“Hicimos albóndigas para la cena,” dijo Adele orgullosamente mientras caminaban por el pasillo. “Hay muchas sobras si tienes hambre.”

Shona negó con la cabeza. “Es muy amable de tu parte, pero cené con mis amigas.”

“¿Qué comiste?”

“Andrea hizo un plato de pasta. Estaba delicioso.”

“Nosotros a veces hacemos pasta. A papá le gusta con mucho queso, pero a mí no.”

Antes de que Adele revelara demasiados de sus secretos, Joseph le pasó el paño de cocina a su hija. “¿Puedes secar el resto de los platos mientras preparo las bebidas para todos?”

“Claro. ¿Puedo tomar una limonada?”

Joseph sonrió. “Enseguida. ¿Tomas crema y azúcar en tu café, Shona?”

“Sí, por favor. Antes de que prepares nuestras bebidas, tengo noticias del banco.”

Se alejó de los armarios. Esperaba que la mirada triste en sus ojos no tuviera nada que ver con el préstamo. “Eso fue rápido.”

“¿Te darán el dinero que necesitas?” preguntó Adele.

Shona negó con la cabeza. “El oficial de préstamos estaba preocupado de que no pudiera pagar mis facturas.”

El corazón de Joseph se compadeció de ella. “Lo siento. Sé cuánto contabas con su apoyo.”

Adele frunció el ceño. “¿Eso significa que no podrás vender tus colchas en la ciudad?”

“Sí, pero eso no significa que no pueda seguir haciéndolas. Solo tendré que reorganizar mi cuarto de costura para crear más espacio.”

Shona parecía tan triste que Joseph quiso abrazarla. Pero eso cruzaría la línea de su nueva amistad y crearía problemas que no estaba listo para enfrentar. “¿Qué tal buscar una subvención de otra organización? La iglesia solicita fondos todo el tiempo.”

“Hablaré con John y Shelley mañana, pero probablemente pierda la cabaña en Anchor Lane. Penny necesita alquilarla lo antes posible.”

No podía creer que el banco hubiera sido tan miope. Cualquiera con medio cerebro podía ver cuánto mejorarían sus ventas si tuviera un lugar donde exhibir y vender sus colchas.

Había otra manera en que Shona podría abrir su tienda, pero no estaba seguro de que ella quisiera hacerlo. “¿Y si encontraras un inversionista privado?”

“Si el banco no me presta dinero, nadie más querrá invertir en mi negocio.”

“No estaría tan seguro de eso.” Vertió el café de Shona. “Mucha gente busca apoyar pequeños negocios familiares. Lo que tienes es único. Ya tienes una base de clientes sólida y una gran reputación.”

“Se necesita mucho más que eso para que la gente quiera invertir en mi negocio.”

Joseph le entregó a Adele un vaso de limonada. “Quizás, pero nunca lo sabrás hasta que lo intentes.”

“El abuelo dijo que papá sabe mucho sobre dinero,” dijo Adele inocentemente. “Le ayudó...”

Interrumpió a Adele antes de que dijera demasiado. “Mi papá comenzó un negocio en Los

Ángeles. Yo le ayudé con sus cuentas.” No era exactamente verdad, pero lo suficientemente cercano como para no ser una mentira. Había ayudado a su padre a refinanciar su empresa y se aseguró de que tuviera todo el capital necesario para crecer hasta convertirse en un negocio exitoso.

Shona frunció el ceño. “Pensé que eras constructor cuando vivías en Los Ángeles.”

“Trabajaba en finanzas. No fue hasta después de mi divorcio que convertí un viejo pasatiempo en una nueva carrera.” Miró a Adele. Ella era muy pequeña cuando él manejaba la empresa de inversiones. Si recordaba algo, debería ser solo que nunca estaba en casa. Pero no estaba dispuesto a correr riesgos.

Después de que Adele terminó su bebida, recogió el paño de cocina. “Ayer, cuando estuve en el ensayo del coro, la señora Terry habló de la colcha que le diste a sus hijas. Dijo que es fantástica, y que Sapphire Bay tiene suerte de tenerte viviendo aquí.

Parte de la tensión abandonó el rostro de Shona. “Eso fue amable de su parte”.

“¿Sabías que papá le hizo a la señora Terry un columpio para su porche delantero?”

Shona miró a Joseph. “No, no lo sabía. ¿Fabricas muchos muebles?”

“Solo cuando tengo tiempo. Allan me pidió que hiciera el columpio para el cumpleaños de Mabel”.

“Papá hace cosas en nuestro garaje. No podemos poner su camioneta ahí porque es demasiado pequeño para todo”.

Joseph recogió los platos que Adele estaba secando y abrió un armario. “Es una de las desventajas de comprar una casa antigua. La ubicación es perfecta, pero el garaje es demasiado pequeño”.

Shona se sentó en uno de los taburetes de la cocina. “Un amigo alquila un espacio en el antiguo museo de barcos de vapor para su negocio de carpintería. ¿Tal vez haya otra área vacía que podrías usar?”

José negó con la cabeza. “Ojalá la hubiera, pero estamos usando cada centímetro cuadrado del edificio para las casas pequeñas. El banco de trabajo de mi garaje está bien. Algún día, me gustaría tener un taller especialmente diseñado. Pero, hasta que encuentre la propiedad perfecta, esto tendrá que ser suficiente”.

“Papá hace muchas cosas geniales”. Adele dejó caer el paño de cocina y se apresuró a entrar en la sala de estar. Cuando regresó, llevaba una pequeña silla. “Él hizo esto para mí cuando era pequeña”.

Shona pasó la mano por el lomo de madera tallada. “Es precioso”.

“Adele quería una silla de princesa, así que busqué inspiración en todos los libros de cuentos de hadas que teníamos”.

“Me gustan las joyas brillantes alrededor de los bordes”. Shona miró a Adele. “Tienes mucha suerte”.

Adele miró melancólicamente la silla. “Lo sé. Cuando era pequeña, pensaba que era una princesa de *verdad*”.

Joseph miró su reloj y luego sacó una tarta de manzana del horno. “Es por eso que el abuelo te llama su princesita. ¿Puedo tentarte para que te unas a nosotros para el postre, Shona?”

Su mirada se posó en la tarta. “Me encantaría, pero no puedo. Tengo muchas cosas que hacer antes de ir a trabajar mañana.”

“Recuerda lo que te dije sobre los inversores privados. El Pastor John podría tener algunas ideas sobre a quién podrías acercarte. Si no, ven a verme. Entre los dos, deberíamos poder encontrar a alguien.”

“Suenan justo como Andrea y Paris. En este momento, lo único que me preocupa es Nate. No le he dicho lo que dijo el banco.”

Joseph colocó una porción de tarta en un plato. “Se decepcionará por ti, pero es un buen chico. Antes de que te des cuenta, te habrá enviado por correo electrónico una lista de ideas de financiación.” Le entregó el plato. “Si necesitas un poco de azúcar después de hablar con él, prueba esta tarta. No la hice yo, pero Mabel dijo que es la más popular que vende.”

Los ojos de Shona brillaron bajo las luces colgantes.

Esperaba que no fuera a llorar.

“Gracias por la tarta de manzana, y gracias por escucharme. Si necesitas más espacio cuando hagas tus trabajos de carpintería, podrías usar mi granero mientras Nate esté en la universidad. Él preparó ahí todo para sus proyectos.”

“Gracias por la oferta, pero pasaré. No creo que él quiera que use su equipo.”

Shona se deslizó del taburete. “A él no le importará, pero está bien. Si cambias de opinión, avísame.” Sonrió a Adele. “Fue un placer verte de nuevo.”

“También fue un placer verte. Espero que aún puedas abrir tu tienda de colchas.”

“Eso espero.”

Joseph caminó hacia la puerta principal con Shona. “Realmente siento la decisión del banco.”

“Hicieron lo que creyeron mejor. Lo peor que podría hacer es empezar un negocio y no poder devolver el préstamo.”

Eso sería extremadamente improbable. Shona siempre tendría un plan de respaldo para superar los tiempos difíciles. “Buena suerte con tu llamada a Nate.”

Ella se mordió el labio inferior. “¿Soy una mala madre si admito que estoy tentada a no decirle? Quiero que se concentre en sus estudios, no que se preocupe por mí.”

“Lo conoces mejor que nadie, pero no es el único hijo que se preocupa por sus padres.”

“Tienes razón.” Shona lo miró y sonrió. “Tal vez yo también me preocupo demasiado por él.”

Y, justo así, supo por qué le gustaba tanto. Podía seguir sonriendo, incluso cuando estaba decepcionada. “Por lo que he visto, Nate es increíblemente resiliente. Si hablas con John sobre encontrar un inversor privado, avísame lo que dice.”

“Lo haré. Nos vemos.”

Y, con la porción de tarta de manzana en las manos, caminó de regreso a su camioneta.

No sabía por qué al banco le preocupaba tanto prestarle el dinero para la cabaña. Lo que ella quería hacer tenía más sentido que la mayoría de los pequeños negocios que surgían por todo Montana. Hacer colchas era lo que le encantaba, y la gente hacía fila para comprarlas.

Todo lo que necesitaba era un inversor que viera el potencial en lo que ella podría lograr. Alguien que ya hubiera ayudado a una docena de pequeños negocios a prosperar.

Una persona como él.

CAPÍTULO 7



Después del trabajo al día siguiente, Joseph se reunió con John en el Centro de Bienvenida. Quería proporcionar un préstamo inicial para el negocio de Shona. Hasta ahora, todo parecía que funcionaría, siempre y cuando nadie descubriera quién había invertido en su tienda.

“¿Estás seguro de que debe ser una oferta confidencial?” preguntó John. “Ya es bastante difícil no contarle a nadie sobre tus donaciones al programa de Santa Secreto. Shona querrá saber quién le dio el dinero.”

“No es diferente de pedir dinero prestado al banco.”

“No estoy de acuerdo. Es completamente diferente. Además de no darle ninguna información sobre el fideicomiso que proporciona los fondos, no has pedido nada a cambio.”

“Si Shona quiere que su tienda tenga éxito, necesitará reinvertir todo lo que gane en el negocio.” Joseph sabía lo difícil que podían ser los primeros años de abrir un pequeño negocio. Cada dólar extra se usaría para pagar facturas y construir su base de clientes.

John se frotó la mandíbula. “¿Qué quieres que le diga cuando pregunte quién proporcionó el dinero?”

“Dile lo mismo que has dicho a todos los demás.”

“En algún momento, alguien va a preguntar sobre el fideicomiso benéfico de donde estoy obteniendo mis fondos.”

A John no le gustaba ocultar cosas a sus amigos, pero Joseph no le había dado otra opción. “Piensa en todo el bien que estamos haciendo.”

“Esa es la única cosa que me ayuda a dormir por la noche. ¿Recuerdas lo que pasó cuando llegaste a Sapphire Bay?”

Joseph sonrió. “Tan pronto como entramos en el Centro de Bienvenida, Adele corrió hacia la cafetería. Asumiste que no había comido nada en días y le diste un almuerzo enorme.”

“Que devoró. Ambos parecían perdidos y solos.”

“Eso es porque lo estábamos.” Con su exesposa viviendo en Australia, no había razón para quedarse en la ciudad que había consumido cada minuto de su vida. Necesitaba un nuevo comienzo, y Adele necesitaba pasar tiempo con él. Sapphire Bay había salvado su cordura y su relación con su hija. “No sabías quién era ni de dónde venía, pero nos diste un lugar donde dormir y algo para comer. Nunca olvidaré eso.”

“Mientras te quedabas en el Centro de Bienvenida, insististe en pagar por tu comida y alojamiento. Siempre has pagado tu propio camino en todo lo que has hecho. Shona es igual. ¿Cómo se sentirá si un financiador anónimo le da el dinero que necesita y no quiere nada a cambio?”

“Entiendo tu punto, aunque no me guste. Si eso la hace sentir mejor, puede pagarme un dos por ciento de interés.”

John seguía preocupado. “Estamos asumiendo que me preguntará sobre encontrar un inversor privado. Podría tener otras opciones.”

“Si las tiene, eso es genial. Si no, el dinero del fideicomiso será suficiente para abrir su tienda.”

John recogió la propuesta que Joseph le había dado. “¿Te quedas en el centro para cenar?”

“No esta noche. Después de que el grupo de escritura de Adele termine, nos vamos a casa. Quiere practicar los villancicos para la competencia.”

“Mabel estará encantada.”

Joseph sonrió. “Eso es lo que espera Adele. Junto con la mayoría de los niños que se quedan en el Centro de Bienvenida, ha adoptado a Mabel como una abuela honoraria.”

John frunció el ceño. “Ten cuidado. Si Mabel descubre que estás ayudando a financiar el negocio de Shona, tu tapadera se descubrirá.”

Si eso sucediera, Joseph sabía que Shona no estaría contenta. “Tendremos que ser extremadamente cuidadosos, entonces. Avísame si Shona viene a verte.”

“Lo haré.” John se movió alrededor de su escritorio. “Iré al grupo de escritura contigo.”

Con su amigo a su lado, Joseph caminó por el pasillo. Tenía mucho por lo que estar agradecido, y vivir en una comunidad solidaria era una de las cosas más importantes.



CUATRO DÍAS después de hablar con el oficial de préstamos del banco, Shona estaba sentada en la sala de estar de Paris. “Hablé con Shelley y el Pastor John. Están enviando mi plan de negocios a los financiadores con los que trabajan. Con suerte, alguno de ellos querrá ser parte de una tienda de colchas.”

“¿Qué hay del condado?” preguntó Andrea. “¿Tienen un equipo de negocios o algún financiamiento especial que puedas usar?”

“Sí, pero la próxima ronda de financiamiento es en tres meses. Para cuando evalúen cada solicitud, ya será Navidad.”

Paris suspiró. “Y para entonces Penny habrá encontrado inquilinos para las últimas dos cabañas.”

“Eso es lo que pensé también.”

Andrea recogió su lista de ideas para encontrar dinero extra. “¿Qué tal comenzar una página de GoFundMe?”

“Absolutamente no,” dijo Shona firmemente. “Hay demasiadas personas que necesitan dinero para tratamientos y cirugías que salvan vidas. Mi negocio no es tan importante como mantenerse con vida.”

“Mucha gente querrá ayudarte.”

“No lo voy a hacer.”

Paris le pasó a Andrea un bolígrafo. “Tacha esa idea de la lista. ¿Qué hay de la asociación local de negocios? ¿Qué dijeron?”

“Pueden darme muchos consejos, pero el condado recortó su financiamiento el año pasado. No tienen dinero extra.” Shona recogió una copia de su plan de negocios. “Miré maneras de reducir mis gastos. No hay muchas, pero hizo una pequeña diferencia.”

“No puedes manejar un negocio con aire,” dijo Andrea tristemente. “Necesitas algo de dinero

extra en caso de que tus ingresos no sean tan altos como presupuestaste o que tus gastos se descontrolen.”

Shona no había visto a su amiga tan preocupada en mucho tiempo. “¿Está todo bien con el café?”

“Está bien. Solo desearía que David no trabajara tanto. Pasa mucho tiempo en las nuevas oficinas de BioTech y luego hace mis cuentas por la noche. Si no se detiene, tendrá un ataque al corazón antes de que nos casemos.”

“Siempre ha trabajado largas horas,” le recordó Paris. “David es como un conejito Energizer que nunca se detiene.”

“Eso no era parte de nuestro plan cuando nos comprometimos. Quería disfrutar de la vida, no pasar aún más tiempo detrás de una computadora.”

Shona envolvió su brazo alrededor de los hombros de Andrea. “Será mejor una vez que el nuevo edificio esté terminado.”

“Eso espero. Hemos tenido tan poco tiempo juntos que ni siquiera hemos hablado de nuestra boda.”

Shona guardó su plan de negocios. “¿Hay algo que pueda hacer para ayudar?”

“Ojalá hubiera algo. Estoy totalmente celosa de los planes de boda de Paris. Ojalá fuera yo quien se casara en unas pocas semanas.”

“No es tan genial como piensas.” Paris miró a cada una de sus amigas. “Mi vestido ha desaparecido.”

Los ojos de Shona se agrandaron. “¿Qué quieres decir con desaparecido?”

“Como que nadie sabe dónde está. Salió de la oficina de la compañía de novias hace nueve días, y nadie lo ha visto desde entonces.”

“¿Por qué no dijiste algo antes?” preguntó Andrea.

“No supe que estaba desaparecido hasta hace dos días.”

Shona apretó el brazo de su amiga. “¿Qué dijo la compañía?”

“Están haciendo todo lo posible para encontrarlo. Si no pueden, no tienen suficiente tiempo para hacer otro. Tendré que elegir un diseño diferente.”

“Pero ese era el único que te gustaba en su catálogo.”

“Tendré que ser menos exigente. No conozco ninguna compañía de diseño de novias que pueda hacer un vestido en tres semanas.”

La mirada optimista en el rostro de Paris era tan forzada que Shona la abrazó. “Menos mal que conoces a alguien cuyo superpoder es coser. Si no puedes encontrar un vestido, te haré uno.”

“Es muy dulce de tu parte, pero estás ocupada. Hacer un vestido de novia te llevará demasiado tiempo.”

Andrea recogió su celular. “Las hermanas de Penny eligieron algunos vestidos de damas de honor de segunda mano de alguien en Bozeman. Recuerdo que dijo que había estantes de vestidos donados para elegir.”

Paris frunció el ceño. “Podrías tener razón, pero no necesito vestidos de damas de honor.” Miró a Shona. “Andrea y mi amiga Jackie son mis damas de honor. Pedimos sus vestidos hace tres meses, y llegaron dos semanas después.”

“¿De la misma compañía?”

Paris asintió. “Por eso no me preocupé por pedir mi vestido a ellos. Me aseguraron que el vestido sería entregado de inmediato.”

Andrea frunció el ceño. “Estoy casi segura de que la tienda en Bozeman también tiene vestidos de novia de segunda mano. Llamaré a Penny y lo averiguaré.”

Shona recogió sus tazas vacías. “Mientras haces eso, haré otra taza de café para todos.”

Cuando estuvo en la cocina, añadió tres rebanadas más de pastel a un plato. Por lo que sea, lo necesitaban. Que el vestido de Paris desapareciera tan cerca de su boda era un desastre.

Justo cuando estaba a punto de regresar a la sala de estar, su teléfono celular sonó. Dejando dos de las tazas de café en el mostrador, sacó su teléfono del bolsillo. “Habla Shona Milligan.”

“Hola, Shona. Es el Pastor John. ¿Es un buen momento para hablar contigo?”

“Está bien. ¿Todo está bien?”

“No podría estar mejor. Envié tu caso de negocio a un fideicomiso benéfico que he utilizado. Me enviaron su respuesta esta tarde. Te la reenviaré.”

Shona colocó su mano sobre su corazón. Estaba latiendo tan fuerte que apenas podía respirar. “¿Qué dijeron?”

“Lee el correo electrónico y llámame mañana. Podemos repasar los detalles en mi oficina.”

“Gracias. Lo haré.” Con manos temblorosas, terminó la llamada y revisó sus correos electrónicos. En la parte superior de la lista estaba el mensaje del Pastor John. No la habría llamado a menos que fuera una buena noticia, o eso esperaba.

Conteniendo la respiración, tocó el mensaje y rápidamente leyó el primer párrafo. Sus ojos se agrandaron al ver lo que el fideicomiso estaba ofreciendo. Tomando otro respiro, se sentó en la mesa de la cocina y leyó el resto del correo electrónico.

Paris entró en la cocina. “¿Necesitas ayuda con algo?” Miró a Shona y se sentó a su lado. “¿Qué ha pasado?”

Demasiado atónita para hablar, le pasó su teléfono a Paris.

Después de unos segundos, Paris sonrió y la abrazó. “¡Es increíble! Te están prestando veinte mil dólares para tu negocio. ¡Ahora puedes abrir tu tienda!”

“No lo puedo creer. Si no fuera por el Pastor John, esto no estaría pasando.”

“Menos mal que hablaste con él. ¿Viste el interés que te van a cobrar? Es la mitad de lo que el banco estaba dispuesto a hacer. Eso solo, te ahorrará cientos de dólares cada año. Estoy tan feliz por ti.”

“Yo también. Llevemos el café a la sala. Con suerte, Penny recuerda el nombre del lugar de los vestidos de novia. Si lo hace, no seré la única persona que se irá a la cama con una sonrisa en la cara.”

Paris recogió el plato de pastel y una de las tazas. “Espero que tengas razón. De lo contrario, caminaré hacia el altar con un vestido de mi armario.”



ANDREA SONRIÓ cuando Shona y Paris regresaron a la sala. “¿Adivina qué?”

Paris le entregó una taza de café. “Por favor, dime que Penny recordó el nombre del negocio.”

“Lo hizo, pero tengo noticias aún mejores. El Club de Damas de Honor tiene un catálogo en línea que podemos usar para encontrar el vestido perfecto. Si no te gusta ninguno de los vestidos, una tienda en Bozeman vende los vestidos más increíbles. Penny dijo que tienen una buena selección de estilos.”

“Esa es la mejor noticia que he escuchado en todo el día.”

Andrea seguía sonriendo. “Y aún no ha terminado. Si encuentras uno que te guste, Penny dijo que su mamá hará todas las alteraciones que necesites”.

Paris se sentó en uno de los grandes y cómodos sillones y suspiró. “No sé qué decir excepto

gracias. Pero esa no es la única buena noticia”. Miró a Shona y sonrió. “Tú dile a Andrea”.

“Puedo abrir mi negocio. El pastor John contactó a un fideicomiso que financia algunos de los programas en la iglesia. Revisaron mi plan de negocios y quieren prestarme veinte mil dólares”.

La boca de Andrea se abrió de par en par. “¡Eso es fantástico!”

“No puedo creer que vaya a abrir mi propia tienda. Tuve que pellizcarme después de leer su correo electrónico”.

“Créelo y disfrútalo”, dijo Paris con una amplia sonrisa. “Tendremos que organizar algunas lecciones de taladro eléctrico para que montes tus muebles”.

“Eso sería maravilloso, pero primero, necesitamos encontrarte un vestido de novia”. Shona tomó su computadora portátil y buscó un sitio web para The Bridesmaids' Club en Bozeman. Sus ojos se abrieron de par en par cuando lo encontró. La variedad de vestidos que regalaban era asombrosa.

“Tienes que ver esto. Es increíble”.

Con Paris y Andrea mirando por encima de su hombro, revisaron los vestidos. Algunos eran vestidos de novia tradicionales estilo Cenicienta, mientras que otros eran ceñidos vestidos de satén.

Paris señaló un vestido que no habría desentonado en El gran Gatsby. “Ese sería un vestido de novia increíble. Es simple pero diferente”.

Shona amplió la foto. El vestido blanco inspirado en los años 20 con su flecos brillantes, bordados pesados y escote redondo se vería encantador en Paris. “Es fabuloso. No puedo creer que no cobren a la gente por estos vestidos”.

“Yo tampoco”, dijo Andrea. “Aunque, según lo que dijo Penny, la mayoría de las personas que toman los vestidos los regalan a otra persona después de su boda”.

Paris se acercó cuando Shona hizo clic en otro vestido vintage. “Ese también es hermoso”.

Shona le entregó la computadora portátil. “Hay una pestaña de contacto en la parte superior del sitio web. ¿Por qué no reservas una cita para ver los vestidos?”.

“Jackie no regresará de sus vacaciones hasta la próxima semana. Si puedo reservar un horario que les convenga a ti y a Andrea antes de eso, ¿vendrían conmigo?”.

Andrea sonrió. “Esperaba que lo pidieras. Por supuesto que sí”.

“No me lo perdería por nada en el mundo”. Shona sonrió ante la expresión de alivio en el rostro de Paris. Reemplazar el vestido que había desaparecido sería difícil. Pero, si las imágenes en el sitio web eran una indicación, podrían encontrar un vestido que fuera incluso mejor que el que Paris había ordenado.

CAPÍTULO 8



Joseph miró alrededor de la fábrica de casas diminutas. Con otras dos casas listas para ser entregadas, estaban tres semanas por delante del horario, y no podía estar más feliz.

“Me gusta el nuevo esquema de color exterior”, dijo el pastor John desde la puerta de la oficina de Joseph.

“Gracias. Pensamos en probar algo diferente para el pedido de los Billings”. Abrió una carpeta y se la entregó a John. “Querían un diseño que no destacara entre los árboles que rodean el sitio. Solo nos faltan otras cuatro por construir para completar el pedido”.

John estudió el plano del sitio y las fotos que Joseph había tomado. “Estoy impresionado. Fácilmente podrías pasar por alto si no supieras que están allí”.

“Esa era la idea. ¿Qué te trae por el antiguo museo del barco de vapor?”

“Es más fácil hablar contigo en persona que por teléfono. Hablé con una mujer que vive en una gran propiedad cerca de aquí. Quiere comprar cuatro casas diminutas para su familia extendida”.

“¿Le dijiste que tenemos un tiempo de espera de nueve meses?”

John asintió. “No le importa. Te enviaré sus datos de contacto para que puedas hablar con ella sobre lo que quiere. La otra razón por la que estoy aquí es por Shona”.

“¿Está bien ella?”

“Está más feliz de lo que ha estado en semanas. Acabamos de firmar el contrato para el préstamo para su tienda de colchas”. Le entregó a Joseph una carpeta. “No tiene ni idea de que tú eres la persona que proporciona el dinero”.

“Aprecio lo que sea que hayas tenido que hacer para que eso suceda”.

“Espero que sí. Tuve que mentirle a una amiga, y eso no me sienta bien. Algún día, tendrás que decirle de dónde vino el dinero”.

Joseph se recostó en su silla. Con suerte, ese día no llegará pronto. “Una vez que se pague, no importará”.

“No estés tan seguro. Sé que estás preocupado porque la gente sepa cuán rico eres, pero a veces tienes que dejar de lado lo que haya sucedido en el pasado y confiar en la gente. No todos son como tu ex esposa”.

John no se daba cuenta de lo mal que había sido. Hillary solo se había quedado casada con él por lo mucho que ganaba. En su mente, Adele fue un accidente, un terrible giro del destino que la mantuvo atada a él durante más años de los que había querido. Estaba agradecido de que su matrimonio hubiera terminado cuando lo hizo.

“Aprecio tu preocupación, pero es mejor así”.

“Si lo dices tú”.

Alguien golpeó la puerta de la oficina de Joseph. “Hola, Harry. ¿En qué puedo ayudarte?”

“Ha llegado el pedido de paneles de yeso. ¿Quieres que deje uno de los palets al lado de las casas diminutas que comenzamos ayer?”

“Eso sería genial”.

“De acuerdo”. Harry sonrió a John. “Hola, Pastor John. ¿Va a la práctica de baloncesto esta noche?”

“No me lo perdería”.

“Yo también estaré allí. Será mejor que regrese a la fábrica antes de que Patrick venga a buscarme. Nos vemos luego”.

“Adiós”. John observó cómo Harry se iba. “Si necesitas un ejemplo de alguien que ha superado casi imposibles obstáculos, solo tienes que mirar a Harry. Si él puede aprender a confiar en la gente, tú también puedes”.

Recogiendo una carpeta, Joseph siguió a John fuera de la oficina. Era fácil para su amigo hablar de confianza. Tenía un gran matrimonio y una familia en la que podía confiar. Después de lo que había sucedido con su ex esposa, estaba aterrorizado de confiar en alguien nuevamente.

“Mi vida es menos complicada que nunca. Soy feliz, y Adele también”.

“Puede haber otra razón por la que estés tan feliz, y no tiene nada que ver con el dinero”.

Joseph frunció el ceño. Una imagen de Shona hablando con Adele llenó su mente. Rápidamente, la apartó. Ya había pasado por una relación fallida, y no necesitaba otra.



SHONA DESLIZÓ ocho estantes pre-cortados fuera de una caja, luego tomó la bolsa de tornillos que los acompañaba. Andrea y Paris habían llegado hace unos minutos para ayudar a construir el primer conjunto de estantes para su tienda de acolchados. “Mabel puede comprar más de estas unidades de estantería si las necesito. Pensé que hacer un juego antes de pedir más sería una buena idea”.

Paris tomó las instrucciones. “Debería haber hecho lo mismo antes de abrir La Cabaña de las Flores. Andrea y yo pasamos mucho tiempo tratando de armar los muebles. El no tener las herramientas adecuadas tampoco ayudó”.

“Si no fuera por Richard, no creo que hubieras podido abrir la tienda y proporcionar las flores para la boda que tenías reservada”, dijo Andrea mientras desempacaba su cinturón de herramientas. “Tu prometido fue de gran ayuda”.

“El tuyo también lo fue”, dijo Paris con una sonrisa. “El Café de la luz Estelar estaba tan ocupado el día de la inauguración que David pasó tanto tiempo atendiendo a los clientes como preparando las comidas. Para alguien que no ha trabajado en una cafetería, fue increíble”.

Una expresión soñadora se instaló en el rostro de Andrea. “¿Verdad que sí?”

Shona aclaró su garganta. Trató de no comparar su vida con la de sus amigas. Pero era difícil verlas enamorarse cuando la posibilidad de que eso le sucediera a ella era prácticamente nula. “He estado practicando mi técnica de perforación”, les dijo con el zumbido del taladro. “Nate me dio buenas instrucciones”.

“¿Está disfrutando estar de vuelta en la universidad?”, preguntó Paris.

“Le encanta. Después de que hayamos visto los vestidos de novia en Bozeman, ¿les importaría si lo visito? Dependiendo del día, podría encontrarnos en la ciudad”.

“Esa es una gran idea. Tess dijo que podría abrir The Bridesmaids' Club para nosotras el próximo domingo. ¿Eso le conviene a todas?”

Eso le convenía a Shona. Nate no tenía clases durante el fin de semana, así que era perfecto. “Está bien para mí”.

“Y para mí”, agregó Andrea. “Le preguntaré a mi personal a medio tiempo si pueden trabajar en lugar de mí”.

“¡El próximo domingo es entonces!” Paris tomó dos recortes de madera y se los entregó a Shona. “En esa nota positiva, atornilla estas piezas de madera juntas en ángulos rectos. Si necesitas ayuda, avísame”.

Con una confianza que no había tenido hace una semana, Shona colocó un tornillo en el extremo del taladro eléctrico. En cuestión de segundos, la pieza de madera estaba colocada en un ángulo recto perfecto con la otra.

Andrea aplaudió. “¡Sí! Eso es impresionante”.

Paris sonrió a Shona. “No está mal para una mujer que no sabe cómo usar un taladro”.

“Todo lo que se necesita es un poco de práctica y un hijo que no le importe enseñarme por Internet”, dijo orgullosa. “¿Cómo hacemos la unidad de estantería?”

Paris miró la hoja de instrucciones y tomó otras dos piezas de madera. “Tienes que atornillar estas juntas para hacer el marco. Haz lo mismo que hiciste con los recortes, y estarás bien”.

Shona revisó la posición final de la madera. Cuando estuvo satisfecha, hundió dos tornillos en el marco. “Eso está listo. ¿Qué sigue?”

Paris le entregó otra pieza de madera. “Lo mismo de nuevo”.

Para cuando terminó, incluso Shona estaba impresionada con la unidad de estantería. Incluyendo la parte superior, había cuatro estantes que podía usar para mostrar su mercancía. Le dio un ligero movimiento para asegurarse de que no se derrumbara.

Andrea inclinó la cabeza hacia un lado. “Se ve genial. Puedo imaginarlo lleno de acolchados y otros regalos hechos a mano”.

“Y es resistente”, agregó Shona. “Voy a averiguar cuántos quiero y hacer un pedido mañana”. Miró alrededor de la cabaña vacía y suspiró. “Hay tanto por hacer”.

“¿Cuándo quieres abrir la tienda de acolchados?”, preguntó Andrea.

“Me encantaría abrirlo en dos semanas. Eso me da suficiente tiempo para informar a mis clientes existentes que me he mudado y para anunciar la tienda a personas que no han visto mis acolchados”.

“Dinos qué muebles no has podido encontrar. Buscaré en Internet y veré qué puedo encontrar”.

“Gracias”.

Paris la empujó con el brazo. “No te veas tan preocupada. Con las tres trabajando juntas, todo será perfecto”.

Shona forzó una sonrisa y recordó las palabras que solía decirle a Nate. *Eres más valiente de lo que crees, más fuerte de lo que pareces y más inteligente de lo que piensas.*

Si funcionaba para Winnie Pooh, también podría funcionar para ella.



DESPUÉS DE LLEVAR a Adele a comer pizza, Joseph caminaba de regreso a su camioneta cuando vio algo de luz derramándose sobre la acera en Anchor Lane. Era demasiado tarde para que la Cabaña de las Flores o el Café de la Luz Estelar estuvieran abiertos, así que supuso que Shona debía estar en su cabaña.

Cuando ella le contó sobre el dinero que había recibido de un fideicomiso benéfico, fue

difícil fingir que no sabía nada al respecto. Estaba emocionada por abrir su tienda de acolchados y muy agradecida por la confianza del fideicomiso en ella.

Con suerte, nunca descubriría quién estaba detrás del préstamo. “¿Quieres visitar a Shona?” preguntó a Adele. “Parece que está en su tienda”.

“Sí, por favor. ¿Está abriendo su tienda de colchas pronto?”

“No estoy seguro de cuándo abre, pero no debe faltar mucho”.

“Me pregunto si ha traído sus colchas a la ciudad. Había muchas en su casa”.

“Los había”. Joseph se había ofrecido a ayudar a montar la cabaña, pero sus amigos ya estaban construyendo la mayor parte de los muebles.

Sorprendentemente, ella estaba sola en la cabaña. Golpeó la puerta. “¿Quieres algunos visitantes?”

Shona se giró y sonrió. “Por supuesto que sí. Bienvenidos a la casi terminada Tienda de Colchas Acogedoras”.

“Me gusta el nombre de tu tienda”, dijo Adele mientras pasaba la mano por la mesa de caoba frente a ellos. “¿Dónde están las colchas?”

“Están en cajas en la cocina”, respondió Shona. “Las pondré en los estantes mañana por la noche”.

Joseph miró alrededor de la cabaña. Ya parecía una tienda digna de cualquier negocio boutique que hubiera visto. A lo largo de una pared, una serie de estantes de madera esperaban los artículos que los llenarían. Incluso había un viejo escritorio convertido en un mostrador de ventas. Al lado de la chimenea, un sofá y dos sillas coloridas ofrecían un espacio para descansar y relajarse. Pero fue la mesa de exposición frente a ellos la que llamó su atención. Hecha de madera maciza, era una obra de arte.

Shona debió haberlo visto admirándola. “Pensé que te gustaría la mesa. Pertenece a Penny y sus hermanas. La guardaron en el almacén cuando remodelaron The Lakeside Inn. No podía creerlo cuando me ofreció prestármela para la tienda”.

“Es el tipo de mueble que necesita ser usado”. Pasó la mano por la superficie de la mesa, sintiendo la suavidad sedosa de la madera desgastada por muchas manos haciendo lo mismo.

“¿Podrías hacer una mesa como esta?” preguntó Adele.

“Puedo, pero llevaría mucho tiempo”.

Shona levantó una caja vacía. “Pertenece a los abuelos de Penny. Ella cree que tiene más de cien años”.

Los ojos de Adele se abrieron de par en par. “Eso es más viejo que el abuelo”.

Shona sonrió. “Es más viejo que la mayoría de la gente que vive en Sapphire Bay. ¿Qué has estado haciendo esta noche?”

“Tuvimos pizza para cenar, y luego papá me llevó a dar un paseo por el lago. ¿Quieres tomar helado con nosotros?”

“¿Está bien?” Shona le preguntó a él.

“Disfrutaríamos de tu compañía”.

“En ese caso, me encantaría unirme. Todo lo que tengo que hacer es barrer rápidamente el piso y luego termino”.

Joseph miró alrededor de la tienda. “¿Tienes otra escoba? Podría ayudar”.

“Eso sería genial. Estaré de vuelta en un minuto”.

Mientras Shona estaba en la cocina, Adele miró hacia el techo. “Mira hacia arriba, papá. ¿No es el techo más increíble que has visto?”

Alzó la mirada hacia el techo de hojalata prensada. Con las luces encendidas, se veía aún más

impresionante que durante el día. “Lo es. Cuando el abuelo era niño, sus padres tenían el mismo tipo de techo en su casa”.

“¿Por qué no tenemos uno en la nuestra?”

“No creo que la casa sea lo suficientemente antigua.”

“Yo tendría una como esta.”

Shona se unió a ellos y le entregó una escoba a Joseph. “He barrido la mayor parte del piso. Solo necesitamos hacer la parte delantera de esta habitación.”

Con muchas risas, barrieron el piso mientras Adele practicaba cantando villancicos. Joseph cuestionó su renuencia a decirle la verdad a Shona, especialmente con la abrumadora sensación de acierto y la facilidad con la que todos se sentían alrededor de ella.

Pero luego recordó las exigencias de su exesposa, la razón por la que había permanecido casada con él durante tanto tiempo. Si alguien quería ser una parte especial de su vida, tenía que ser porque le gustaba él, no su cuenta bancaria. Y, sin importar cuán genuina pareciera Shona, no podía arriesgarse a compartir su vida con alguien como Hillary.

CAPÍTULO 9



Shona se tapó la boca y reprimió un bostezo. Había salido de Sapphire Bay con Paris y Andrea al amanecer. Normalmente, estaría bien despierta para el viaje de cuatro horas, pero trabajar en la cabaña cada noche era más agotador de lo que había pensado.

Había estado esperando este viaje toda la semana. Además de encontrarle un vestido a Paris, no podía esperar para ver a Nate. Hablar con él por teléfono estaba bien, pero verlo en persona era mucho mejor.

Paris subió las escaleras hacia la entrada de la sede de The Bridesmaids' Club y llamó a la puerta. "No puedo creer que finalmente estemos aquí".

Andrea esperó junto a Paris. "He estado esperando ver los vestidos, y ni siquiera soy la novia."

Shona sonrió. Todas estaban muy emocionadas y un poco desesperadas. Con dos semanas hasta la boda de Paris y Richard, necesitaban encontrarle un vestido de novia a Paris. "Pensé que íbamos a una oficina pequeña. La casa de Tess es enorme."

La casa de dos pisos estaba en un suburbio arbolado de Bozeman. Rodeada de otras hermosas casas y jardines bien cuidados, sería un lugar encantador para vivir.

La puerta se abrió y una mujer alta, de cabello rubio, las saludó con una sonrisa. "Deben ser Paris, Andrea y Shona. Soy Tess. Bienvenidas a The Bridesmaids' Club."

Paris extendió su mano. "Es un placer conocerte. Soy Paris."

Andrea sonrió. "Y yo soy Andrea, y ella es Shona."

"Es un placer conocerlas a todas. Pasen, y comenzaremos."

Cuando entró, los ojos de Shona se agrandaron. La gran sala estaba llena de estantes con vestidos coloridos, repisas con joyas y una pared de velos. Para la mayoría de las mujeres, esto sería como entrar en el paraíso nupcial.

"Esto es increíble," murmuró Andrea.

Tess sonrió.

Shona supuso que debía estar acostumbrada a que la gente se sorprendiera cuando venían a verla.

"Tenemos unos doscientos vestidos en exhibición," dijo Tess. "Además de vestidos de damas de honor, tenemos treinta vestidos de novia y algunos trajes para la madre de la novia. Eso varía dependiendo de cuántas donaciones recibimos." Caminó hacia un estante de vestidos. "Estos son los vestidos de novia que seleccionaron del sitio web. Si no son lo que están buscando, tengo algunos otros que podrían gustarles."

Paris se mordió el labio inferior. "Realmente aprecio tu ayuda. No sé qué hubiera hecho si no te hubiéramos encontrado."

Tess le dio un rápido abrazo. “Por eso mis amigas y yo comenzamos The Bridesmaids’ Club. Trata de no enfocarte en lo que le pasó a tu vestido. No creerías la cantidad de vestidos que se pierden en el correo. Con suerte, encontrarás algo que te guste.”

Shona contuvo el aliento cuando vio el primer vestido que Tess sacó del estante. Era el vestido Gatsby de la década de 1920, con flecos brillantes y cuentas decorativas. Y, increíblemente, se veía aún mejor que en las fotos que habían visto.

Si estaban buscando una señal de que Paris encontraría un maravilloso vestido de novia hoy, esta era.



JOSEPH SE QUEDÓ con las manos en las caderas, mirando el letrero que John había colocado en el frente del negocio de Shona. “¿Estás seguro de que es ahí donde ella lo quería?”

John bajó de la escalera y sacó un papel de su bolsillo. “Ella me hizo un dibujo.”

Para asegurarse, miró el boceto. Shona había dibujado un rectángulo directamente sobre la puerta principal con una gran X en el centro. “¿Por qué no me mostraste esto cuando llegamos?”

“Quería que confiaras en mi juicio.”

“Podrías haber elegido otra cosa para un momento de aprendizaje,” murmuró. “Shona no estaría impresionada si ponemos el letrero en el lugar equivocado.”

Si Joseph tenía problemas de confianza, Shona era casi igual de desconfiada. John tuvo que convencerla de que podían añadir los toques finales a su tienda mientras ella estaba en Bozeman. Aunque le ahorraría tiempo y haría que la última semana antes de la inauguración fuera más fácil, ella era reacia a dejar que alguien la ayudara. Al final, Paris y Andrea la convencieron de que les dejara trabajar en la cabaña.

Levantando una canasta de flores, se la entregó a John. “Esto debe colgarse en un gancho debajo del porche.”

John frunció el ceño al ver las otras canastas a medio terminar en el suelo. “¿Cuánto tiempo llevará hacer las demás?”

“No mucho.” Joseph miró su reloj. “Adele debería llegar pronto. Me ayudará a terminarlas antes de que llegue el electricista a instalar la iluminación adicional.”

John miró su lista. “La única otra persona que estamos esperando es Penny. Dijo que traería un felpudo para la puerta principal y un conjunto de mesa y sillas que no necesitan en la posada.”

“Shona no reconocerá su cabaña cuando vuelva...”

“Dios mío,” dijo Mabel mientras se acercaba rápidamente a ellos. “Acababa de comprar dos muffins cuando vi la tienda. Se ve preciosa.”

Joseph se alegró de que Mabel apreciara lo que estaban haciendo. “Es una gran adición a la tienda de flores y al café.” Miró la cabaña a la izquierda de la de Shona. Con sus paredes recién pintadas y la nueva puerta principal, se veía cien por ciento mejor que antes. “¿Sabes si alguien está alquilando la siguiente cabaña?”

Mabel negó con la cabeza. “Penny no ha mencionado nada. Estoy segura de que no tardará mucho en que alguien vea su potencial. Especialmente con todas las mejoras que el equipo de construcción está haciendo.” Puso su mano sobre sus ojos, protegiéndose del sol de media mañana. “Las flores en la cabaña de Shona son un toque agradable.”

“Ella quería que su tienda complementara lo que Paris ha hecho con La Cabaña de las Flores.”

“Eso es lo que mi hija llamaría branding consistente.” La mirada de Mabel se posó en la

cabaña junto a la de Shona. “Sería encantador tener otra tienda de artesanías en la calle, pero no conozco a nadie que quiera iniciar un nuevo negocio.”

John bajó de la escalera. “No tiene que ser un nuevo negocio. Alguien podría querer mudarse a esta área de la ciudad.”

“Eso es cierto, pero no muchos negocios podrían permitirse mudarse. Shona tuvo suerte de encontrar financiamiento. ¿Sabes si el fideicomiso es de propiedad y operación local?”

Joseph se sintió aliviado de que Mabel dirigiera su pregunta a John. Antes de que ella se diera cuenta de lo cerca que estaba de descubrir quién gestionaba el fideicomiso, se arrodilló en la acera y añadió más flores a otra canasta.

John movió la escalera más adelante en el frente de la cabaña. “Lo siento, Mabel. No puedo decirte nada sobre el fideicomiso. Los fideicomisarios me pidieron mantener los detalles confidenciales.”

Sonaba tan cauteloso como Joseph cuando Mabel hacía preguntas incisivas. Como administradora oficial de Facebook del pueblo, se enorgullecía de difundir cualquier noticia de la comunidad a sus seguidores. Estaba mejorando en elegir qué historias publicar, pero, ocasionalmente, su juicio dejaba mucho que desear.

“Es una pena. Esperaba escribir un breve artículo sobre el fideicomiso y su participación con La Tienda de Colchas Acogedoras.”

John aclaró su garganta. “Te sugeriría hablar con Theo. Entrevistó a Shona la semana pasada sobre la tienda.”

Mabel sonrió. “Haré eso. Si tengo suerte, aún estará en la estación de radio. Buena suerte con el resto del trabajo.” Con un paso decidido, se dio la vuelta y se dirigió hacia el pueblo.

“Eso estuvo cerca,” dijo John.

Joseph le entregó otra canasta. “Una vez que la tienda abra, los detalles del fideicomiso no importarán. Otra historia la mantendrá ocupada.”

“No estaría tan seguro de eso. Cuando Mabel tiene preguntas sin respuesta, generalmente encuentra a alguien que puede llenar los vacíos.”

“Es una suerte que tú y Shelley sean las únicas personas que saben la verdad.”

John suspiró. “Eso nunca ha detenido a Mabel antes.”

Joseph esperaba que esta vez fuera diferente. La única persona a la que le importaría la respuesta era Shona. Y no estaría contenta de aceptar su dinero, incluso si fuera para lo segundo más importante en su vida.



PARIS SALIÓ del vestidor vistiendo el último vestido de novia que había elegido. “¿Qué opinan?”

Andrea inclinó la cabeza hacia un lado. “Se ve precioso. El escote corazón es hermoso.”

“¿Pero es mejor que los otros vestidos?”

No hacía falta ser un científico espacial para ver que a Paris no le encantaba este vestido. No había razón para que no se viera increíble. Con su falda de satén y el corsé ligeramente adornado con perlas, era impresionante. Pero si no le encantaba completamente, no era el vestido para ella.

Tess se puso al lado de Paris. “No pareces convencida con este.”

“Es un vestido precioso. Me gusta el hilo plateado en el corsé y las perlas. Pero algo en él me hace pensar en un vestido de noche en lugar de un vestido de novia.”

“Entonces no es el indicado para ti. ¿Quieres probarte alguno de los otros vestidos de nuevo?”

Paris miró con incertidumbre los tres vestidos que ya había probado. “El que más me gustó fue el primero, pero no me hizo sentir como una novia.”

“¿Qué te haría sentir así?”

“Algo simple sin ser aburrido. Me gustan las perlas brillantes y los tirantes finos. Chifón en lugar de satén, y un velo largo.”

Shona sacó su teléfono de su bolso y le mostró a Tess el vestido que se había perdido en el correo. “Este es el vestido que Paris eligió originalmente.”

Tess agrandó la foto. “Puedo ver por qué te gustó tanto.” Miró al otro lado de la sala y frunció el ceño. “Creo que tengo algo que se parece a este vestido. Llegó hace dos días, pero no hemos tenido la oportunidad de fotografiarlo para el catálogo. Estoy bastante segura de que está en nuestro almacén.”

Mientras Tess buscaba el vestido, Paris volvió al vestidor.

“¿Crees que Paris encontrará un vestido?” susurró Andrea.

“Eso espero. Todos los vestidos que ha probado son preciosos, pero creo que el que se ha perdido está atascado en su mente. Probablemente esté preocupada de no encontrar nada igual de maravilloso.”

Andrea echó un vistazo al vestidor. “Solo tiene dos semanas para encontrar un nuevo vestido de novia. No es el momento de ser exigente.”

Shona sonrió. “Te recordaré esas palabras cuando estés buscando un vestido de novia.”

“No vayas ahí,” gimió Andrea. “David y yo aún ni siquiera tenemos fecha para nuestra boda. Cada vez que hablamos de ello, siempre hay algo más ocurriendo en la iglesia o con nuestras familias.”

“¿Han pensado en fugarse?”

“David dijo lo mismo la semana pasada. Casi está listo para reservar unas vacaciones en Fiji y casarnos allí.”

Tess entró en la sala sosteniendo una gran bolsa blanca. “Lo encontré. Espero que a Paris no le importen las arrugas y le guste tanto como a mí.”

La cabeza de Paris apareció por el borde de la puerta del vestidor. “No me importa si está un poco arrugado, especialmente si se parece a mi otro vestido.”

Unos minutos después, Tess y Paris todavía no habían salido del vestidor.

“Están tardando mucho,” dijo Andrea. “¿Crees que deberíamos ver si están bien?”

“No deberían tardar mucho más. Tal vez sea mejor de lo que Paris pensaba.”

“O está molesta porque no se ve tan bien como imaginaba.”

Shona se levantó del sofá. “Deberíamos comprobar cómo está.”

“Buena idea.” Andrea se levantó en dos segundos. “Estoy cruzando los dedos para que este vestido sea el indicado.”

“Yo también.” Cuando Shona vio a Paris, su corazón se hundió. Estaba sentada en una silla, llorando. Tess le estaba pasando pañuelos e intentando consolarla. “¿Está todo bien?”

Paris se secó los ojos. “Lo encontramos.”

Andrea frunció el ceño. “¿Qué encontraron?”

“El vestido con el que me voy a casar. Es perfecto.”

Shona miró a Andrea. No era la única sorprendida. “Eso es maravilloso.”

“Muestra el vestido a tus amigas,” murmuró Tess.

Después de tomar una respiración temblorosa, Paris se levantó y se dio la vuelta para enfrentarlas. “¿No es el más increíble que hemos visto?”

Eso era quedarse corto. Incluso con las arrugas, el vestido de chifón flotaba alrededor de las

piernas de Paris como si hubiera sido hecho para ella. Tenía todo lo que ella quería; un bonito corsé adornado que brillaba bajo las luces colgantes, finos tirantes de hilo y una falda que se ajustaba como una nube alrededor de su cuerpo.

“Esperen aquí mientras busco un velo y una tiara.” Cuando Tess pasó junto a Andrea, sonrió ante la expresión de asombro en su rostro. “Paris dijo que tú serás la próxima en casarte. Si quieres buscar un vestido de novia, eres más que bienvenida.”

Andrea tocó el gran lazo de satén en la parte posterior del vestido de Paris. “Gracias, pero lo dejaré para otro día. Esta cita es para Paris, no para mí.”

“No me importa,” dijo Paris. “Hay tantos vestidos increíbles en los estantes. Sería una pena no echarles un vistazo rápido.”

“Paris tiene razón,” dijo Shona. “Será más fácil mirarlos ahora que volver en unas semanas.”

Andrea miró su reloj. “¿Cuándo te encuentras con Nate?”

“En dos horas, pero si terminamos antes, le dije que lo llamaría. Tienes mucho tiempo para ver los otros vestidos.”

“No puedo creer que esté diciendo esto, pero está bien, miraré entre los estantes.”

Paris sonrió al ver la alegría en el rostro de Andrea. “Si encuentras un vestido hermoso, podría motivar a David a ser más flexible con la fecha de la boda.”

“O hacer que el plan de fugarse sea aún más atractivo,” añadió Shona. “Pero si se van a Fiji, quiero ir también.” No había forma de que pudiera permitirse un viaje a Fiji, pero soñar era gratis. Y la nación del Pacífico Sur, llena de cocoteros, aguas cristalinas y millas interminables de arena blanca, era el sueño perfecto para ayudarla a sobrellevar las próximas semanas.

CAPÍTULO 10



Shona sonrió cuando Nate entró en la cafetería que Paris le había recomendado. Con su cabello despeinado, jeans azules y un suéter holgado, podría haber sido el hijo de cualquier madre de diecinueve años. Pero era suyo, y estaba tan orgullosa de él.

“Hola, mamá.” Nate la abrazó fuertemente.

“Es bueno verte. Estoy segura de que has crecido otro centímetro desde la última vez que te vi.”

“Siempre dices eso.”

Shona se rio. “Porque es verdad.” Le sacó una silla. “¿Qué has estado haciendo esta semana?”

“Lo mismo de siempre. Muchas clases y tareas.”

“¿Terminaste el modelo 3D del que me estabas hablando?”

“Todo listo. En un par de semanas sabré cómo me fue.”

El grado en escultura y medios extendidos que Nate estaba cursando tenía un gran componente práctico. Tomaba mucho tiempo hacer algunas de las tareas, especialmente las que incluían un portafolio de ideas de diseño.

“Cuéntame qué haces aparte de tus clases.”

“Me uní al gimnasio con mis amigos, y Marcus me convenció de unirme al club de ajedrez.”

Shona trató de no parecer sorprendida. Nate y su padre habían amado jugar al ajedrez juntos. Pero, después de que Chris murió, lo había evitado como la peste. “¿Cómo te sentiste?”

“Bien, supongo.”

Había una pesadez en sus ojos que la preocupaba. “¿Cómo fue tu primera partida?”

“Gané.”

La camarera llegó y tomó su orden. Para cuando se fue, Shona estaba aún más preocupada por Nate.

“¿Todo lo demás está bien?”

“Mientras me mantenga al día con mis tareas, estoy bien. Algunos de mis amigos han perdido plazos y es realmente difícil ponerse al día.” Nate miró alrededor de la cafetería.

“¿Dónde están Andrea y Paris? Pensé que venían contigo.”

“Están almorzando con un amigo de Paris.”

“Eso es bueno.” Nate jugueteó con el vaso de agua que la camarera le había dado. “Lamento lo que dijo el banco. Tomaron una decisión equivocada.”

Parecía tan preocupado que ella le apretó la mano. “¿Cómo supiste sobre mi solicitud de préstamo?”

“Ben pidió más adornos tallados para The Christmas Tree Farm. Dijo que lamentaba que el

banco hubiera rechazado tu préstamo. ¿Por qué no me lo dijiste?”

“No quería que te preocuparas.” Shona forzó una sonrisa. No tenía idea de cómo Ben sabía lo que había pasado, pero eso no importaba ahora. “Todo se resolvió al final. El Pastor John envió mi plan de negocios a un fondo que apoya algunos de los programas de la iglesia. Fue ese fondo el que me prestó algo de dinero para abrir mi tienda.”

“Me hubiera gustado que me lo dijeras.”

“La próxima vez que pase algo así, lo haré. Solo estoy agradecida con el Pastor John por lo que hizo.”

“¿Cuál es el nombre del fondo?”

Shona esperaba que no preguntara, especialmente después de que acababa de decir que sería más sincera con él. “Si te lo digo, tienes que mantener el nombre en secreto. El fondo quería que el préstamo fuera confidencial.”

“¿Estás segura de que el dinero no proviene de una banda o un cartel de drogas?”

Si Nate no pareciera tan preocupado, ella se habría reído. “El Pastor John me aseguró que son un fondo legítimo. ¿Me das tu palabra de que no dirás nada?”

“Prometo no decirle a nadie.”

“Se llama Fondo Carol Hirshfield. No sé nada sobre él, pero estoy feliz de que hayan visto lo que la tienda podría llegar a ser. ¿Por qué querías saber su nombre?”

“Por nada. Tenía curiosidad, eso es todo. ¿Casi has terminado de montar la tienda?”

La camarera se acercó a su mesa y colocó un plato de panqueques frente a Shona. “Aquí tienes. Un plato de panqueques de manzana y canela, una tortilla para amantes de la carne y una guarnición de papas fritas. ¿Hay algo más que pueda traerles?”

Shona negó con la cabeza. “No, gracias. Estoy bien.”

“Yo también,” añadió Nate.

“Hay ketchup y sal y pimienta en la mesa. Si necesitan algo más, solo pidan.”

“Lo haremos.”

Antes de que la camarera se hubiera ido, Nate ya estaba comiendo su enorme tortilla.

Shona sonrió. Podría estar cambiando de maneras que ella nunca imaginó, pero su apetito seguía siendo el mismo.



MÁS TARDE ESA NOCHE, Joseph ayudó a Shona a bajar de su camioneta y revisó la venda que le había atado alrededor de la cabeza. “Recuerda, nada de mirar.”

“No podría mirar, aunque quisiera.”

“¿Está la venda muy apretada?”

“No. Está bien.” Shona levantó las manos y buscó su brazo. “Asegúrate de que no tropiece con nada. No puedo permitirme que me pase nada tan cerca de la apertura de la tienda.”

Adele cerró de un golpe la puerta del pasajero. “No te preocupes. Papá es un buen guía. Me ayudó en la pista de obstáculos en el campamento de mi escuela. No me caí de nada.”

“Eso es bueno saberlo.”

Con el brazo de Shona rodeando el suyo, Joseph dio un paso cauteloso hacia la acera. Después de que ella regresara de Bozeman, la había encontrado en la casa de Andrea con Adele y la había llevado a la cabaña en Anchor Lane.

Los toques finales que añadieron hoy al edificio lo habían transformado completamente. Las macetas colgantes de flores rojas y blancas se veían impresionantes contra las paredes amarillas

brillantes. Más flores en macetas azules decoraban cada lado de la puerta principal, añadiendo mucho color y carácter a la cabaña.

Solo esperaba que a Shona le gustara lo que habían hecho.

Adele se colocó al lado de Shona. “Tu cabaña es increíble. A todos los que se han detenido a saludar les ha gustado.”

Joseph se detuvo a unos pocos pies de la pequeña puerta blanca. Era más decorativa que práctica, pero cuando Shona mostró al equipo de construcción algunas fotos de lo que quería, una cerca de piquete blanca estaba en la parte superior de la lista.

Su mirada recorrió la parte delantera de la cabaña. La mesa y sillas de hierro forjado que Penny había donado se veían geniales. Llenas de cojines del grupo de costura de Mabel, los muebles eran exactamente lo que un cliente cansado de viajar disfrutaría.

Tomó la mano de Shona de su brazo y se puso detrás de ella. “¿Estás lista para ver La Tiendas de las Colchas Acogedoras?”

Su enérgico asentimiento le indicó que estaba nerviosa.

“Aquí vamos. Uno...”

“Dos...” gritó Adele.

“¡Tres!” Le quitó la venda de los ojos a Shona y esperó su reacción.

Cuando no dijo nada, él se movió a su alrededor y estudió su expresión atónita. “¿Tu silencio significa que estás abrumada por lo bien que se ve tu tienda o que no te gusta?”

“Me encanta. Es todo lo que pensé que podría ser y más. Las luces de hadas que has colgado bajo los aleros se ven increíbles, y los cojines y las plantas en macetas son preciosos.”

Adele sonrió. “La señora Terry trajo los cojines. Dijo que hablaría contigo sobre la reunión de su grupo de costura en tu tienda.”

Shona pasó por la puerta y miró el cartel. Impreso en un azul profundo, el texto fluido estaba lleno de carácter y encanto. Si hubiera estado colgado en otro lugar, se vería fuera de lugar.

“He soñado con abrir una tienda durante tanto tiempo que no parece real.”

“Es real, eso es seguro. Ven a ver lo que Shelley y Penny hicieron esta tarde. Si no te gusta algo, todo lo que tienes que hacer es moverlo.”

Antes de entrar, Shona tocó las lámparas de estilo antiguo a cada lado de la puerta principal. “Estas son preciosas, pero son más caras que las que pedí.”

“Penny vio las fotos originales que diste al equipo de construcción. Las lámparas son muy parecidas a las que te gustaban.”

“No tenía que hacer eso. Ella es mi casera...”

“Y tu amiga. Puedes decirle cuánto te gustan la próxima vez que la veas.”

Adele saltó de alegría. “¡Ven a ver adentro! ¡Es tan bonito, especialmente con las luces encendidas!”

Respirando hondo, Shona entró en la tienda.

Joseph estaba realmente preocupado. Ella había mostrado más entusiasmo por su pastel de cumpleaños que por lo que habían hecho hoy. “No tienes que ocultar cómo te sientes.”

Ella caminó desde la entrada hasta el espacio principal de venta y manualidades. Esperaba que dijera algo. Cualquier cosa sería mejor que el silencio que se prolongaba para siempre.

Ni siquiera sus colchas, exhibidas en las paredes y en displays ordenados y coordinados por colores, la animaron a hablar.

Para cuando decidió que realmente debía odiar lo que habían hecho, ella se volvió hacia él y sonrió. Era el tipo de sonrisa que le hacía estremecerse, que hacía que las luces dentro de la cabaña parecieran un poco más brillantes y que su corazón latiera más rápido de lo que era bueno

para él.

“Está bien. Lo entiendo,” suspiró. “Realmente, realmente te gusta lo que hemos hecho.”

“Realmente, realmente me gusta,” dijo ella con una sonrisa. “Eres increíble.”

Por primera vez en treinta años, él se sonrojó. “No iría tan lejos. Fue un esfuerzo en equipo que no podría haber hecho...”

Shona lo silenció con un beso. Todo lo que estaba a punto de decir desapareció en una ola de calor cuando sus labios tocaron los de él.

“A veces, Joseph Adams, las palabras solo estorban. Lo que has hecho es increíble.”

A su cerebro confundido le gustaba cómo pensaba ella. Si Adele no hubiera corrido al otro lado de la habitación, habría demostrado su agradecimiento con otro beso.

“Mira estos,” dijo Adele emocionada. “Me gusta este display el mejor.”

La mirada de Shona se dirigió a Adele y luego de vuelta a él. Su corazón se hundió. Había visto esa expresión en su rostro antes y no era buena.

“Lo siento,” susurró ella. “No debería haberte besado.”

Antes de que él pudiera decir algo, ella siguió a Adele al otro lado de la habitación. Debería haberle dicho que estaba bien. Decirle que no le importaba ser besado. De hecho, lo había disfrutado. No es que tuviera mucha experiencia besando a diferentes mujeres. Había tenido un total de dos novias antes de casarse con Hillary, y su matrimonio no había estado exactamente lleno de romance.

Se dio una patada mental. Quedarse parado en el medio de la habitación como un tonto no la haría sentir mejor. Así que caminó hacia los animales tallados que Adele le estaba mostrando y esperó que ella no huyera.

“¿Nate hizo estos?” preguntó Shona.

Adele asintió. “Ben y Kylie querían que algo de su arte estuviera aquí.”

Joseph carraspeó. “Ya le han pagado a Nate por ellos. Son un regalo para la tienda.”

“Es demasiado. The Christmas Shop no gana mucho dinero.”

“Querían hacer algo especial para ti. Está bien aceptar ayuda.”

Shona lo miró a los ojos y suspiró. “A veces, soy demasiado terca.”

“También lo es papá,” dijo Adele con un tono muy directo. “El abuelo dice que es tan terco como una mula.”

Y así, la vergüenza de Shona desapareció. “Entonces deberías estar acostumbrado a las personas tercas.”

Joseph se relajó. “Lo estoy, pero no es fácil.” Miró a Adele. Ella ya se dirigía hacia la mesa de manualidades vacía. “No te preocupes por haberme besado,” dijo suavemente. “No cambia nada.”

“¿Estás seguro?”

“Positivamente.”

Shona suspiró. “Realmente lo siento. He estado tan preocupada por la tienda, y...”

“¿Qué dijo la señora Terry sobre las máquinas de coser, papá?”

“Las traerá la próxima semana.” Miró a Shona y frunció el ceño. Tenía un brillo en los ojos que no auguraba un recorrido libre de lágrimas por la cabaña. “Todo lo que tienes que hacer es llamarla para arreglar un día y una hora. ¿Quieres un abrazo?”

Ella asintió y se acercó.

Silenciosamente, él abrió los brazos y la sostuvo contra su pecho. Su tienda era todo lo que ella siempre había soñado, pero no había podido hacerlo sola. Estaba abrumada, cansada y asustada. Pero, con un poco de ayuda de sus amigos, él sabía que todo estaría bien.



LOS SIGUIENTES DÍAS PASARON VOLANDO. Shona aún no podía creer que todo se hubiera organizado tan rápido. Tener la tienda terminada hizo una gran diferencia en su tranquilidad. Ahora podía concentrarse en los toques finales, hablar con las mujeres que se unían a su equipo de acolchado y planificar la gran inauguración de la tienda.

Mabel llegó con las máquinas de coser el martes. Para el jueves, Shona ya tenía una lista de personas que querían usarlas. Durante toda la semana, la hija de Mabel, Barbara, había inundado las redes sociales con información sobre la tienda y la gran inauguración del sábado.

Con la publicidad adicional, el teléfono no dejaba de sonar. La gente estaba emocionada y ansiosa por ver las telas, carretes de hilo, cuentas y borlas que no habían podido comprar en Sapphire Bay antes.

El viernes, Brooke entregó cien bolsas de dulce de azúcar envueltas para regalo en la tienda. Con una pequeña etiqueta que contenía el sitio web y el número de teléfono de la tienda, Shona esperaba que eso recordara a la gente que volviera para ver más colchas y artículos novedosos en su próxima visita.

Con Paris y Andrea ocupadas en el trabajo, estaba agradecida de haber pedido a Jackie que ayudara a organizar los dulces y las decoraciones para la gran inauguración.

Además de ser amiga de Paris y Andrea, Jackie trabajaba en La Cabaña de las Flores. Tenía mucha experiencia en ventas minoristas y estaba encantada de ayudar a Shona si necesitaba otra mano.

Los últimos días habían sido especialmente especiales debido a las cenas tipo picnic que Joseph y Adele habían compartido con ella. Cada noche, llegaban con una cesta de comida deliciosa y contaban historias sobre lo que habían estado haciendo. Era una distracción bienvenida de todas las cosas que aún tenía que hacer.

Joseph no había mencionado nada más sobre el beso. Era como si no hubiera ocurrido. Parte de ella se sentía aliviada, pero la otra parte estaba preocupada. Era una persona cariñosa e impulsiva. Dos grandes cualidades que podían meterla en problemas si bajaba la guardia. Y era demasiado fácil ser ella misma con Joseph. Era amable, compasivo y gentil, todas las cualidades que su personalidad cariñosa e impulsiva amaba.

Miró su reloj y suspiró. Eran las cuatro en punto. Estaba exhausta y su espalda le estaba matando. Afortunadamente, Joseph y Adele estaban como voluntarios en el Centro de Bienvenida en lugar de visitarla esta noche. Estaba deseando llegar a casa, correr un baño caliente y sumergir sus músculos cansados.

Recogiendo una caja vacía, miró a través de la tienda. Las colchas del grupo de manualidades de Bigfork se habían entregado esa tarde. Eran una adición preciosa a los que ella había hecho. Otros pequeños regalos añadían algo especial a la tienda: tarjetas de cumpleaños hechas a mano, una exhibición de cojines de terciopelo triturado y arreglos florales secos de la tienda de Paris.

Todo era único, colorido y hecho con amor.

Jackie añadió una cinta rosa al globo que había llenado con helio. “Ese es el último globo. La tienda se ve increíble.”

“Gracias. Estoy muy orgullosa de lo que hemos logrado. A la gente que venga le encantará.”

Recogiendo un carrete de cinta, Jackie estudió una exhibición de sombreros y bufandas tejidos a mano. “Has encontrado muchos artículos hermosos para tu tienda. No sé si Andrea o Paris te han mencionado algo, pero yo tejo ropa de bebé y mantas en mi tiempo libre. Mayormente las vendo en el mercado de la ciudad y a amigos que han visto lo que hago. Si

alguna vez necesitas más artículos tejidos, avísame.”

Shona miró la exhibición antes de mirar de cerca a Jackie. En muchos aspectos, le recordaba a ella misma. Por lo que había aprendido, ambas habían comenzado la vida con casi nada y trabajaron duro para crear una vida mejor de la que conocían. Si La Tienda de las Colchas Acogedoras podía ayudar a alguien, sería maravilloso si ayudaba a Jackie.

“Paris me dijo que tejes ropa de bebé preciosa, pero pensé que querías guardar todo para tus clientes.”

“Siempre tengo artículos extra en casa. En este momento, tengo al menos una docena de chaquetas y bastantes pares de botines. Estaría encantada de mostrártelos.”

“¿Por qué no los traes a la tienda mañana?” Shona caminó hacia el mostrador de ventas y le dio a Jackie una hoja de papel. “Esto tiene toda la información sobre la comisión que cobro. Si estás de acuerdo, mañana podemos ponerles precio y ver cómo se venden.”

“Eso suena genial. ¿Necesitas que haga algo más?”

Shona negó con la cabeza. “Hemos trabajado mucho. Vámonos a casa.”

“Eso me suena genial.” Jackie recogió las tijeras y la cinta sobrante de la mesa. “No puedo esperar a ver cuántas personas vienen a la inauguración mañana. Todos con los que he hablado están emocionados.”

Shona esperaba que esa emoción significara que la gente comprara sus productos. Había asumido un gran riesgo al abrir la tienda y deseaba desesperadamente que fuera exitosa. Y, si algo de ese éxito se reflejaba en las tiendas alrededor, sería maravilloso para todos.

CAPÍTULO 11



Joseph revisó la hora. “Vamos, chicos. Tendremos que apurarnos si queremos llegar a la tienda de Shona antes de que abra”.

Adele y Nate se desabrocharon los cinturones de seguridad y saltaron del camión. Nate quería sorprender a su mamá para la gran apertura de la tienda, así que había conducido hasta la casa del Pastor John ayer y se había quedado con él durante la noche.

En lugar de traer su camión a la ciudad, lo dejó en la iglesia. Con el mercado de los sábados siempre atrayendo a una gran multitud, John le había pedido a Joseph que llevara a Nate a la ciudad.

De todos modos, tenía planeado ver a Shona antes de que la tienda abriera, así que estaba feliz de darle un aventón a Nate.

“Me siento un poco mal por decirle a mamá que no iba a volver a casa”, dijo Nate mientras se apresuraban por la calle principal. “Sonaba molesta cuando le dije que no podía ir”.

“Estoy seguro de que te perdonará cuando se dé cuenta de que querías sorprenderla”.

“Espero que sí”.

Adele miró a Nate. “No te preocupes. Mi mamá nunca quiere verme, pero Shona no es así. Estará muy feliz cuando te vea”.

El corazón de Joseph se hundió. No se dio cuenta de que la ausencia de Hillary en la vida de su hija hacía que Adele se sintiera así. “Tu mamá todavía te ama, cariño. Simplemente tiene una forma diferente de mostrarlo”.

“Ojalá viniera a verme a veces”.

Puso su mano en el hombro de Adele y los apartó del camino de la gente en la acera. Nate esperó mientras Joseph se arrodillaba al lado de su hija. “Si quieres ver a tu mamá, podemos volar a Australia y verla cuando estés de vacaciones. Lo único que tenemos que hacer es asegurarnos de que esté en casa”.

“La última vez que preguntaste, dijo que no estaría allí”.

Adele había llorado durante días después de que Hillary les dijera que no estaría en casa. Eso no habría sido tan malo si les hubiera dado una idea de cuándo le convenía. Pero, como de costumbre, Hillary no estaba dispuesta a comprometerse. Vivía el momento y no le gustaba estar atada a una fecha específica. O atada a su hija.

“Voy a intentarlo de nuevo y ver qué dice ella”.

“Está bien, pero no me digas si dice que no. Me pone triste cuando dice eso”.

Joseph la abrazó fuerte. “Lo sé. Un día, todo tendrá más sentido. Es bueno que nos tengamos el uno al otro”.

Adele sonrió. “Y a Shona”.

“Y a Shona”, repitió Joseph suavemente. Cuanto más tiempo pasaba con ella, más correcto se sentía. Incluso Adele se estaba acostumbrando a pasar por la tienda para verla. Shona siempre los hacía reír, incluso cuando estaba cansada. Y siempre apreciaba lo que hacían por ella, sin importar lo grande o pequeño que fuera.

Pero lo que realmente marcaba la diferencia era que realmente les agradaba. No tenía idea de que podría haber comprado la mitad de Sapphire Bay y aun así tener dinero sobrante. No sabía nada sobre el estilo de vida de jet set que le había costado su matrimonio y cambiado la vida de Adele. Y, afortunadamente, todavía no sabía sobre el dinero que su fideicomiso le había prestado.

“¿Estás lista para ver La Tienda de Mantas Acogedoras?”, le preguntó a Adele. Su rápida inclinación fue toda la respuesta que necesitaba. Con Nate saltando de pie a pie a su lado, definitivamente estaba listo para ver qué había estado haciendo su mamá. “Entonces vamos”.

Unos segundos más tarde, doblaron la esquina en Anchor Lane, y contemplaron la fila de personas esperando visitar la tienda de Shona.



SHONA NO PODÍA CREER la cantidad de personas que estaban esperando afuera. Al principio, pensó que debían estar formados para tomar café en el Café de la Luz Estelar. Cuando la fila de personas no se movía, se dio cuenta de que estaban esperando a que ella abriera la puerta principal.

Andrea no debía llegar por otra hora, pero la había llamado para ver si podía llegar antes. Con la rapidez con la que crecía la multitud, nadie podría caminar por la calle.

Alguien golpeó la puerta trasera. Con un vistazo a su reloj, voló a través de la tienda. Con suerte, esa era Andrea y no un cliente impaciente que esperaba saltarse a todos los demás.

Abrió la puerta y miró a las tres personas esperando verla. “¿Nate? ¿Qué haces aquí?”

“Quería sorprenderte”. Un ramo de margaritas apareció desde detrás de su espalda. “Felicidades, mamá. Estoy realmente orgulloso de ti”.

Shona lo envolvió en un abrazo. “Gracias”. Tomó las flores y sonrió a su hijo. “No puedo creer que estés aquí. Esta es la mejor sorpresa”.

“Tuvimos que mantenerlo en secreto”, dijo Adele.

“No fue fácil”, agregó Joseph con una sonrisa. “Cuando hablaste de que Nate no estaba aquí, casi te dijimos que venía para que te sintieras mejor”.

Adele miró a su papá. “Pero el Pastor John dijo que teníamos que mantener nuestros labios cerrados”.

“Así es”.

“Bueno, son muy buenos guardadores de secretos”. Shona los invitó a entrar en la tienda. “Vengan y vean. Podría ser el momento más libre de estrés del día”.

Adele frunció el ceño. “Hay mucha gente afuera. Creo que todos quieren ver tus edredones”.

“Eso es lo que espero”. Siguió a Nate dentro de la tienda y sonrió ante su expresión atónita. “¿Qué te parece?”

Dando una vuelta lenta, lo absorbió todo. “Es asombroso. Los edredones se ven increíbles”. Caminó hacia un mostrador de animales de fieltro y jaulas de pájaros de tela. “¿Dónde encontraste todas las otras cosas? Son perfectas para la tienda”.

“Hablé con grupos de manualidades y contacté a otros artistas que viven alrededor del Lago Flathead. Todos querían ser parte de lo que he creado”.

Nate pasó los dedos por un edredón que una joven de la iglesia había hecho. Los cuadrados púrpuras y carmesí estaban unidos con hilo dorado, tejidos en un patrón delicado que brillaba bajo las luces del techo. “No puedo creer que la tienda se vea tan bien”.

Shona sonrió. “Es increíble lo que puede pasar cuando tienes mucha ayuda de tus amigos”.

“Siempre eres increíble, mamá, incluso cuando haces cosas sola”.

Un nudo se formó en la garganta de Shona. Nate no habría pensado que ella era maravillosa a las dos de la mañana cuando estaba preocupada por la tienda. Cada pequeño detalle había pasado una y otra vez por su mente. ¿Tenía suficiente stock? ¿Tenía demasiado? ¿La tienda ganaría suficiente dinero para pagar un salario para ella y su personal a tiempo parcial? ¿Podría pagar el préstamo del fideicomiso tan rápido como le gustaría?

Antes de empezar a preocuparse de nuevo, le dio otro abrazo a Nate antes de mirar a Adele. “¿Reconoces alguno de los edredones en las paredes?”

Con una sonrisa emocionada, Adele señaló el edredón que Shona había hecho para el Lakeside Inn. “Es el edredón de ramo de rosas. Se ve increíble”.

“Penny y sus hermanas me dejaron tomarlo prestado para la apertura de la tienda”.

“Mi mamá lo ha inscrito en un gran concurso de colchas”, dijo Nate orgulloso. “Creo que va a ganar”.

“No lo sé, pero podría ser una buena publicidad para la tienda”.

Una ráfaga de viento entró por la puerta trasera y Jackie entró corriendo en la habitación. “Salí de casa lo más rápido que pude. Hay gente esperando en la calle principal para entrar”. Sonrió. “Hola, a todos. Soy Jackie”.

Mientras Joseph presentaba a todos, Shona sacó otra bandeja de fudge envuelto en regalo de la cocina y la puso en una mesa. “Si alguien quiere una bolsa de dulces para llevar a casa, sírvanse ahora. De lo contrario, podrían perderse”.

Adele ya estaba parada frente a la mesa. “¿Podría tener una, por favor?”

“¡Por supuesto que puedes!”

Nate ayudó a Adele a elegir una bolsa, luego tomó una para él. “¿Necesitas que te ayude en la tienda?”

“Sería genial. Si pudieras envolver las compras de la gente, Jackie se encargará de cobrar las ventas”.

“Si necesitas que rellene la mesa de dulces, puedo hacerlo”, dijo Joseph. “Adele podría ayudarme”.

“Eso suena maravilloso. Traten de animar a la gente a llevarse los dulces a casa en lugar de comerlos en la tienda”. Shona miró la gran bolsa en la mano de Jackie. “Si has traído la ropa de bebé contigo, me encantaría verla”.

“Solo si tienes tiempo”, dijo ella inciertamente.

“Tengo más que suficiente tiempo”. Tan pronto como vio la ropa hermosa, supo que tenía que venderla. “Estos son hermosos”.

“Leí la información que me diste y le puse precio a cada artículo para incluir tu porcentaje de la venta. Si no estás feliz con los precios, los cambiaré”.

Shona miró las etiquetas y frunció el ceño. “Si vendemos tu tejido a estos precios, apenas cubrirá tu tiempo. Creo que deberíamos cobrar más”.

“¿De verdad?”

“Definitivamente”. Shona encontró un bolígrafo y algunas etiquetas de venta detrás del mostrador.

Jackie frunció el ceño al ver los precios que Shona había escrito en las etiquetas. “¿Estás

segura de que la gente los comprará a ese precio?”

“Sé que lo harán”.

“Está bien. Vamos a intentarlo”.

Con Jackie agregando nuevas etiquetas a su tejido y Joseph revisando cuántos dulces había en la cocina, estaban casi listos. Todo lo que tenía que hacer era cambiar el letrero de 'Cerrado' a 'Abierto', y su sueño de ser dueña de una tienda de colchas finalmente se haría realidad.



SI HABÍA algo que a Joseph no le gustaba, era ir de compras. Pero estar en la tienda de Shona y ayudar a la gente a encontrar regalos para sus familiares y amigos resultó más agradable de lo que había imaginado.

No podía creer la cantidad de personas que habían venido a la Tienda de Colchas Acogedoras. Reconoció algunas caras, pero la mayoría estaban de visita en Sapphire Bay. Todos elogiaban los hermosos edredones y les encantaban las otras manualidades que Shona había encontrado.

Quienquiera que haya pensado en proporcionar a cada visitante una bolsa de dulces merecía una medalla. Les daba algo para disfrutar en el camino a casa y les ayudaba a recordar la gran experiencia que habían tenido en la tienda.

“¡Dios mío!”, dijo Mabel mientras entraba apresuradamente en la tienda. “Nunca imaginé que habría tanta gente aquí. Shona debe estar encantada”.

Joseph le ofreció una bolsa de dulces. “Ha sido así durante las últimas dos horas”. Asintió hacia su teléfono celular. “Vi que tomabas algunas fotos. ¿Estarán en la página de Facebook de la comunidad?”

“Ya están allí. Theo está recordando a todos sobre la apertura en su estación de radio. La entrevista que hizo con Shona fue encantadora. ¿Tuviste la oportunidad de escucharla?”

“Sí. No me sorprende la cantidad de personas que están aquí. Fue una gran entrevista”.

“Shona tiene un corazón de oro, y se notaba en cada palabra que decía. Lo que le pasó a su esposo fue una tragedia. Solo somos afortunados de que haya sobrevivido a sus heridas”.

Él no le había hecho demasiadas preguntas a Shona sobre el accidente que mató a su esposo. Cuando ella estuviera lista, estaba seguro de que le contaría más. “Yo también me alegro de que lo haya hecho. ¿Cómo está Allan?”

“Lo dejé trabajando duro en la tienda de comestibles. Katie estaba feliz de ayudarlo mientras estoy aquí”.

La hija de Mabel, Katie, era autora de libros infantiles. Dirigía los talleres de escritura en el Centro de Bienvenida que Adele asistía. “La última vez que hablé con Katie, dijo que estaba retrasada con un manuscrito. ¿Logró terminarlo?”

“Sí, pero le tomó varias noches hasta tarde para entregar todo al editor a tiempo. A veces, no sé cómo lo hace. Su imaginación nunca debe detenerse”.

Joseph le ofreció una bolsa de dulces a un cliente que se iba. “Adele piensa que es maravillosa. La mayoría de los niños en su grupo de escritura habrían abandonado hace tiempo si no fuera por el entusiasmo de Katie. Está marcando la diferencia en la vida de muchos niños”.

Un rubor calentó las mejillas de Mabel. “Estoy muy orgullosa de ella. Nunca se rindió, incluso cuando las editoriales no querían considerar sus historias”. Miró a través de la tienda y sonrió. “Será mejor que hable con Shona antes de que lo haga alguien más. Una pequeña cita con una foto hace toda la diferencia en el número de personas que leen una publicación de Facebook.”

Dile a Adele que estoy muy impresionada con su canto. Se ha memorizado todas las letras de los villancicos. Es un placer tenerla en el coro”.

“Se lo diré. Disfruta mirando alrededor de la tienda”.

“Así lo haré”. Con un pequeño gesto con la mano, Mabel zigzagueó entre las personas que estaban entre ella y Shona.

Él sonrió a Kathleen, la madre de una amiga de Shona. Había llegado con otras dos mujeres de la iglesia para ayudar en la tienda. Sin ellas, podría haber sido caótico en la pequeña cabaña. Pero estaban ayudando a Jackie y Nate en el mostrador de ventas y moviéndose por la tienda preguntando si alguien necesitaba ayuda.

Shona había querido crear una tienda cálida e invitadora que mostrara lo mejor que Sapphire Bay tenía para ofrecer. Lo que Joseph no había anticipado era cuánto significaría ese sueño para las personas que vivían aquí.

Reuniendo a familias y amigos, celebrando el éxito y creando un futuro más brillante para todos era un concepto del que otras empresas podrían aprender.

Era algo que debería haber sabido antes de venir aquí. Pero había necesitado un lago cristalino, un pastor que nunca decía que no y una comunidad de buen corazón para hacerle ver cómo podría ser su vida.

Y, ahora que estaba aquí, nunca quería irse.

CAPÍTULO 12



Shona se quitó los zapatos y caminó por el fresco suelo de madera de su hogar. La gran apertura de La Tienda de Colchas Acogedoras fue un gran éxito. Vendió más edredones de lo que pensaba. Las telas, los hilos y los adornos fueron populares, y la mayoría de sus clientes se unieron a su boletín en línea.

Lo que fue aún mejor fue la cantidad de otros artículos que vendió. Jackie estaba encantada. Su ropa de bebé hermosa fue tan popular como Shona pensaba que sería. Los artículos que había exhibido fueron comprados rápidamente por padres y abuelos, con pedidos realizados para más.

No podría haber sido un día mejor. Pero, ahora que la tienda estaba cerrada, se sentía como un globo desinflado. Durante las últimas semanas, cada minuto libre de su vida había sido consumido por pensamientos sobre la tienda. Sabía que todavía tendría que estar un paso adelante de sus clientes, pero no era lo mismo que anticipar la apertura de la tienda.

Nate apareció en la puerta de la sala de estar. “Dejé mi mochila en mi habitación. ¿Está bien si me doy una ducha antes de encontrarnos con Joseph y Adele?”

“Eso está bien. Avísame cuando hayas terminado. Yo también me ducharé”.

“¿Puedo ducharme después de ti si eso es más fácil?”

Shona negó con la cabeza. “Ve tú primero. Tengo que revisar algo en mi oficina”.

Nate sonrió y caminó por el pasillo.

Mientras se movía por la casa, levantó los brazos sobre su cabeza y enderezó su espalda. Le dolía la espalda, incluso después de meses de rehabilitación y una rutina de ejercicio que nunca se saltaba. Se había inclinado, tirado, levantado y cargado tanto muebles como mercancía en las últimas semanas que finalmente estaba pasando factura.

Tomaría algún analgésico después de ducharse. De esa manera, podría disfrutar de cenar en la pizzería en lugar de acurrucarse como una bola cansada en casa.

Su habitación favorita en la casa la llamaba, queriendo que viera los cambios que también habían ocurrido allí.

Mirar alrededor de su oficina era como ver todo por primera vez. Las colchas que había guardado cuidadosamente habían sido llevadas al pueblo y vendidas o dejadas en exhibición hasta que llegaran los próximos clientes.

Las cestas sin abrir de nuevas cintas y cajas de hilos habían desaparecido, junto con la mayoría de los libros de confección de colchas que había coleccionado a lo largo de los años. Era asombroso cuánto más grande parecía la habitación, incluso con su gran mesa de costura bajo la ventana.

Caminando por la habitación, se detuvo frente al tablero de sueños que había hecho con Nate hace tantas semanas. Había imágenes de colchas y fotos de la cabaña en Anchor Lane que quería

alquilar. Habían recortado páginas de revistas viejas y las habían añadido al tablero. Las imágenes estaban llenas de color, alegría y un profundo sentido de comunidad. Era todo lo que siempre había querido que su tienda fuera, un sueño que no creía que alguna vez se haría realidad.

Y ahora lo era. Las lágrimas le picaban en los ojos mientras prendía la última pieza en el tablero. Joseph había tomado una foto de Shona y Nate esta mañana. Estaban parados frente a la cabaña antes de abrir la tienda. Nate sostenía una colcha y ella tenía la llave de la puerta en la mano. Parecían emocionados, felices y un poco preocupados por la fila de personas que estaban del otro lado de la puerta.

Tan pronto como Joseph tomó la foto, ella giró el cartel de “Cerrado” a “Abierto” y dieron la bienvenida a sus primeros clientes.

La Tienda de Colchas Acogedoras ya no era un sueño. Tenía un propósito, una razón para construir un futuro aún mejor en Sapphire Bay. Estaba bendecida con un hijo al que adoraba y se sentía honrada de que una niña con coletas y su apuesto y gentil padre quisieran compartir su vida.

Con un suspiro de satisfacción, recogió la colcha que estaba haciendo como regalo de bodas para Paris y Richard. Cualquiera que fuera el futuro, no podría ser mucho mejor que esto.



JOSEPH LE ENTREGÓ a Shona una copa de champaña. “Felicitaciones por la apertura de tu tienda”. Su sonrisa de agradecimiento le hizo alegrarse de que hubieran regresado a su casa para cenar. Había sido un día largo para todos, y aún más largo para ella.

“Tengo que pellizcarme cuando pienso en todo lo que tuvimos que hacer para abrir la tienda tan rápido”.

“Se veía increíble. Deberías estar orgullosa de lo que has logrado”.

“Lo estoy, pero estoy más orgullosa de todo el apoyo que he recibido”.

Joseph extendió su mano cuando Adele entró en la sala, frotándose los ojos. Debía estar cansada para haberse puesto su pijama de unicornio. “¿Estás lista para ir a la cama?”

“Aún no, pero pronto”. Se sentó a su lado y se acurrucó contra él. “Las hamburguesas que hiciste estaban deliciosas”.

“Lo estaban. Gracias por toda la ayuda que nos diste en la tienda de Shona”.

“No hice mucho antes de irme a casa con la señora Terry”.

Él besó la cabeza de Adele. “Me ayudaste a sacar las bolsas de dulces de la cocina y te aseguraste de que Nate tuviera suficiente papel de regalo para las colchas”.

“Y dibujaste unas imágenes increíbles”, añadió Shona.

“Son para la historia que estoy escribiendo”. La boca de Adele se abrió en un gran bostezo. “Katie dijo que cuanto antes dibujemos las imágenes para nuestro libro, antes podremos publicarlo”.

“¿Cómo se llama tu historia?”

“Aún no estoy segura”. Adele cerró los ojos contra el pecho de Joseph. “Hueles bien”.

Él sonrió a la pequeña niña dormilona en sus brazos. “Vamos a llevarte a la cama. ¿Le dijiste buenas noches a Nate?”

Adele asintió. “Está jugando videojuegos en mi Xbox. Buenas noches, Shona. Espero que hayas tenido un buen día en tu tienda”.

“Lo tuve. Gracias por tu ayuda hoy”. Ella se levantó del sofá y recogió su copa de champaña.

“También deberíamos irnos a casa. Se está haciendo tarde”.

Si fuera cualquier otra persona, él habría estado feliz de que se fueran. Pero rara vez pasaba tiempo a solas con Shona, incluso si Nate estaba en la otra habitación jugando videojuegos.

“Están bienvenidos a quedarse un rato más. Tan pronto como la cabeza de Adele toque la almohada, estará dormida”.

Shona miró a Adele y luego a él con incertidumbre. “Si estás seguro de que no es demasiada molestia, me quedaré un poco más”.

Suspirando de alivio, él tomó la mano de Adele. “Vamos, calabacita. Vamos a meterte en la cama”.

No tardó mucho en que Adele se cepillara los dientes y se metiera en la cama. “¿Te gusta Shona, papá?”

Sus manos se detuvieron mientras subía la manta. “Sí, me gusta. ¿Y a ti?”

“Es muy agradable. Nate dijo que Shona estaba triste después de que su papá muriera. ¿Crees que ahora está feliz?”

“La mayoría de los días, probablemente se siente feliz. Es difícil cuando alguien que amas muere. Deja un pequeño agujero en tu corazón y no sabes si alguna vez mejorará”.

“¿Tú tenías un agujero en tu corazón después de que mamá se fue?”

“Tu mamá no murió, calabacita. Se mudó a Australia”. Aunque, para Adele, podría haber parecido que había muerto por la falta de comunicación de Hillary.

“Pero, ¿tenías un agujero? Charlie dijo que su mamá estaba muy triste cuando se divorció de su papá. Pero cuando su papá volvió a visitarlos, ella no estaba tan triste”.

“Tal vez hablaron sobre lo que les preocupaba”.

“El papá de Charlie tenía una nueva novia. Charlie dijo que es mucho más joven que su mamá. ¿Shona va a ser tu novia?”

Se alegró de que Adele hubiera hecho esa pregunta lejos de Shona. “Me gusta mucho, pero no quiero una novia”. La mentira se atascó en su garganta como miel líquida.

“¿Por qué no? Mamá se casó con Duncan, y él parece mucho mayor que ella. Si le pidieras a Shona que fuera tu novia, no me importaría”.

Joseph levantó las cejas. “¿No te importaría?”

“Nop”. Adele se acurrucó bajo las mantas y bostezó. “Shona dijo que me enseñaría a hacer colchas. Me gustaría eso”.

Suavemente, Joseph apartó un mechón de cabello de su rostro. “¿Qué tipo de colcha harías?”

“Haría una colcha de flores. Como la de Shona”. La voz de Adele se apagó en silencio.

Él acomodó las mantas a su alrededor y suspiró. Su hija era la persona más importante en su vida. Si quería pasar más tiempo con Shona, ¿cómo afectaría eso a Adele? ¿Y qué pensaría Nate?

Inclinándose, besó la mejilla de Adele. “Buenas noches, calabacita”, susurró. “Dulces sueños”.

De camino a salir de la habitación, miró el libro en la mesita de noche. Adele había encontrado una copia de “*The Princess Diaries*” en el mercado del sábado. Lo había leído de cabo a rabo al menos una docena de veces.

Su hija soñaba con reyes y reinas que vivían felices para siempre, y con príncipes apuestos que siempre rescataban a sus hermosas princesas. Pero la vida rara vez funcionaba así. Se necesitaba más que un rostro bonito y una bóveda llena de oro para traer felicidad duradera.

Él había aprendido eso de la manera difícil y no era algo que quisiera volver a experimentar.

A menos que su princesa disfrutara besando ranas.



MIENTRAS JOSEPH ESTABA ACOSTANDO A ADELE, Shona se acercó a la habitación contigua para ver qué estaba haciendo Nate. “¿Estás ganando?”

Nate mantuvo los ojos fijos en la televisión. “Es una contrarreloj, mamá. Solo compites contra ti mismo.”

Ella miró el juego que estaba jugando. “¿No es uno de los juegos de carreras *Need for Speed*? Solías jugarlo cuando eras pequeño.”

Nate se acercó a la pantalla. “Es la edición Rivals.” Con un suspiro de derrota, se dejó caer contra el respaldo del sofá. “Choqué y me quemé.”

Shona se rio. “Al menos tienes otra oportunidad.”

“No ayudará. Estoy un poco oxidado.”

“Todos lo estamos,” dijo Joseph desde la puerta.

La sonrisa de Shona se ensanchó cuando vio la sonrisa irónica en su rostro. “Viene con la edad.”

“Acabo de cumplir cincuenta. Eso aún es territorio de juventud.”

El tono burlón en su voz hizo que el corazón de ella latiera más rápido. Era increíblemente injusto que Joseph fuera atractivo, inteligente y tuviera un buen sentido del humor.

“Además,” continuó él, “este juego es genial. Pueden competir hasta seis corredores enfrentando los mismos desafíos al mismo tiempo. Cuando se lanzó, era uno de los mejores juegos de Xbox en el mercado.”

Los ojos de Nate se abrieron de par en par. “¿Tú juegas?”

“Solo cuando Adele no está en casa. Ella me gana cada vez.”

Cuando el hijo de Shona le ofreció el segundo control remoto a Joseph, él negó con la cabeza. “La última vez que jugué, estaba al final de la parrilla de salida.”

“Lo mismo aquí,” dijo Nate mientras reiniciaba el juego.

“Parece que están hechos el uno para el otro,” les dijo Shona.

Joseph se rio. “O un desastre esperando a suceder.”

Nate presionó el botón de inicio. “Si intentas intimidarme, no funcionará. Tienes diez segundos para decidir si compites contra mí.”

Tomando el control, Joseph se sentó junto a él. “Mejor de tres. Quien gane tiene que comprarle al otro una bolsa de dulce de Sweet Treats.”

Nate se sentó al borde de su asiento. “Trato. ¿Estás listo?”

Joseph apretó el control, y Shona sonrió. Si él era tan competitivo como ella pensaba, las carreras serían interesantes.

CAPÍTULO 13



*A*l día siguiente, Joseph entró en la Tienda de Colchas Acogedoras sosteniendo cuatro bolsas de dulce de caramelo salado. Nate lo había vencido en su primera serie de carreras, luego duplicó su premio al ganar las siguientes dos.

En ese momento, Joseph decidió que era mejor mirar, hasta que Shona tomó el control.

Con una sonrisa, observó cómo ella vencía a su hijo. No una vez, ni dos, sino tres veces. Nate finalmente ganó una carrera, pero no fue una victoria fácil. Decir que Joseph estaba impresionado era quedarse corto.

“Hola”, dijo Shona desde detrás del mostrador de ventas. “Llegaste temprano.”

Considerando lo ocupada que estuvo ayer, parecía feliz y relajada. “Quería ver a Nate antes de que regresara a la universidad.”

“Estoy aquí,” dijo una voz amortiguada desde el almacén detrás de Shona. Nate apareció sosteniendo dos cajas en sus brazos. “Estoy ayudando a mamá a reponer las estanterías.”

Joseph levantó el dulce. “Creo que te debo tres bolsas de dulce. También compré una para tu mamá. Cualquiera que pueda conducir un coche de carreras como ella merece algo de caramelo.”

Nate dejó las cajas en el mostrador. “Pensé que podrías haberlo olvidado.”

“No cuando se trata de dulce.”

Shona abrió su bolsa y olió el dulce aroma. “Huele celestial. Gracias.”

“De nada. Brooke lo hizo esta mañana, así que está bien fresco. Pensé que lo apreciarías después de lo ocupada que estuvo ayer.”

“Estuvo ocupado, pero fue agradable. Gracias por preparar la cena para nosotros anoche. Estuvo deliciosa.”

“Me alegra que les haya gustado. La comida siempre sabe mejor cuando la compartes con amigos.” Miró la pila de colchas en el mostrador. “Alguien ha estado ocupado.”

“Las mujeres del Polson Quilting Club dejaron sus colchas ayer, pero no tuve tiempo de ponerlas en los estantes.” Abrió una de las colchas y tocó las costuras. “Es preciosa.”

No había prestado mucha atención a ninguna de las colchas aparte de las de Shona, pero esta se veía bien. “Me gusta la tela azul y púrpura que han usado.”

“Tiñeron el algodón antes de hacer la colcha.”

“No le preguntes a mamá cómo lo hicieron,” advirtió Nate. “Recibirás una conferencia sobre cómo las plantas se han utilizado durante cientos de años para teñir permanentemente las telas.”

Shona llevó las colchas a una mesa. “Es una parte importante de nuestra historia y es interesante. Si no lo fuera, no recordaría lo que dije.”

“Supongo que sí.” Nate mordió un trozo de dulce. “Mmm. Me gusta este sabor más que el que tuve ayer.”

Joseph sonrió. “Es bueno que te comprara más de una bolsa, entonces. ¿Cuándo vuelves a Bozeman?”

“Me iré en un par de horas.”

Shona frunció el ceño. “¿Dónde está Adele?”

“Tiene un ensayo de coro temprano en el Centro de Bienvenida y luego se quedará con una amiga hasta las tres. Con suerte, a los residentes del centro no les importará escuchar villancicos.”

“Están lo suficientemente lejos de las salas de reuniones como para que no deban escuchar demasiado.” Shona volvió al mostrador de ventas y abrió una caja. “Me sorprendería si alguien se quejara. El coro suena increíble.”

Nate colocó su bolsa de dulce a medio comer en el mostrador y abrió la otra caja que había sacado del almacén.

Shona señaló una mesa junto a la chimenea. “Los animales de fieltro están allá, Nate. Si no caben todos en la mesa, vuelve a poner lo que sobra en el almacén. ¿Tienen todas las etiquetas de precio?”

Él miró los que tenía en sus manos. “Sí. Revisaré los otros también”.

Joseph se aclaró la garganta. Con Nate allí, lo que quería preguntarle a Shona sería más difícil de lo que pensaba. “Después de que Nate se vaya a Bozeman, ¿te gustaría almorzar conmigo?”

Shona no pareció sorprendida ni desconcertada por su pregunta. ¿Era eso una buena señal o estaba a punto de hacer el ridículo? Había pensado mucho en su amistad la noche anterior. Después de mucha introspección, se dio cuenta de que quería más de su relación. Pero si Shona solo lo veía como un amigo, estaría en problemas.

Ella se apoyó en el mostrador de ventas y frunció el ceño. “Me gustaría almorzar contigo, pero no puedo dejar la tienda por mucho tiempo. Aimee, una amiga de nuestro grupo de manualidades trabajará conmigo, pero ella también necesitará un descanso”.

“¿Qué funcionaría mejor?”

“Si almuerzo alrededor de las dos, Aimee podría hacerlo a la una. De esa manera, ambas estamos aquí si la tienda tiene un pico de clientes al mediodía. ¿Te parece muy tarde?”

Nate sacó otro pedazo de dulce de su bolsa. “Tengo una mejor idea. ¿Por qué no almuerzas temprano? Puedo quedarme aquí una hora más y ayudar a Aimee mientras estés fuera.”

“¿Y qué pasa con las cosas que querías hacer en Bozeman?”

Nate se encogió de hombros. “Hacerlas una hora más tarde no hará mucha diferencia. Sé cómo usar la caja registradora, y la mayoría del stock es fácil de encontrar.”

“¿Estás seguro?” preguntó Shona.

“Seguro.”

Con una sonrisa, se volvió hacia Joseph. “Parece que soy toda tuya. ¿Qué te parece a las once?”

“Es perfecto. Te veré entonces.” Salió de la tienda con un peso invisible parcialmente levantado de sus hombros. Próxima parada, Sweet Treats. Nate merecía media docena de bolsas de dulce por ceder su tiempo para que su mamá pudiera salir a almorzar.

Y si eso ayudaba a Joseph a averiguar qué pensaba Shona de él, le compraría todo el dulce que quisiera.



JOSEPH MIRÓ la cesta de picnic que estaba en el asiento trasero de su camioneta. No había estado tan nervioso por almorzar con alguien en años. Pero este no era un almuerzo típico. Quería decirle a Shona lo que sentía por ella. Cuánto significaba para él.

Pero estaba aterrorizado de contarle toda la verdad sobre su vida. No debería importar cuánto dinero tenía o la cantidad de propiedades que poseía. En algún momento, tendría que contarle sobre el préstamo que había recibido de su fideicomiso. No sabía cómo reaccionaría, por eso no se lo diría hoy.

Detuvo la camioneta frente a la tienda de Shona justo cuando ella salía por la puerta principal.

Su sonrisa fue instantánea. Con un gesto alegre, se apresuró hacia la puerta del pasajero. “Hola, Joseph. Eso fue buen timing.”

“No quería llegar tarde. ¿Has estado ocupada?”

Se abrochó el cinturón de seguridad. “No ha estado tan mal. Aimee tomó algunas fotos de las colchas que trajeron esta mañana. Si tiene oportunidad, las subirá a mi sitio web. He pasado la última hora atendiendo clientes y respondiendo llamadas. ¿A dónde vamos?”

“Pensé que podríamos conducir hasta el Lago Flathead y hacer un picnic en el césped.”

“Eso suena maravilloso. No sé cuánto tiempo más podremos comer al aire libre, así que es genial aprovechar cada día.”

Joseph asintió y salió del estacionamiento en reversa. Aunque el lago no estaba lejos, les daría más privacidad que comer en un café.

“¿Qué hiciste después de salir de la tienda?”

“Pasé por el viejo museo de barcos de vapor. Tuvimos un problema con una casa pequeña y quería asegurarme de que se había solucionado.”

“¿Y lo estaba?”

Asintió y miró a Shona. “Tenemos buena gente construyendo las casas. Algunos de los voluntarios han trabajado durante décadas en la industria de la construcción. Es más fácil solucionar problemas cuando todos saben lo que están haciendo.”

“¿Crees que alguna vez querrás hacer algo diferente a construir casas pequeñas?”

“Por el momento, no. No puedo pensar en otro trabajo donde obtendría tanta satisfacción de ayudar a otras personas.”

“Esa es una razón maravillosa para quedarte donde estás.”

No era su única razón. Quería vivir y trabajar cerca de Shona, para poder pasar el mayor tiempo posible con ella. “¿Estás contenta de detenernos en algún lugar por aquí?”

Ella miró por el parabrisas los altos robles y abetos. “Es perfecto. Los árboles deberían darnos algo de refugio si el viento se levanta.”

Se detuvo al costado del camino y apagó el motor. “Si tienes frío, traje una sudadera extra.”

“Pensaste en todo.”

“Lo intenté. No pasamos mucho tiempo juntos sin Adele o Nate.”

“Supongo que es parte de ser un padre soltero.”

“¿Estarás bien después de que Nate se vaya?”

“Lo extrañaré, pero necesito ser positiva. Hay muchas cosas buenas sobre que esté en la universidad. Puedo cenar cuando quiera y visitar a mis amigos sin tener que decirle a nadie a dónde voy. Pero, lo mejor de todo, puedo ver todas las películas románticas en Netflix.”

Joseph tomó la cesta de picnic y la manta del asiento trasero y sonrió. “No veo películas románticas, pero sé a lo que te refieres sobre la cena y los amigos. Adele y yo intentamos cocinar comidas saludables, pero su idea de una comida nutritiva es poner champiñones en su pizza.”

Shona rio. “Eso suena como Nate. Tienen mucho en común.”

Pensar en sus hijos lo ponía aún más nervioso al discutir su futuro. Lo que fuera que sucediera tendría que incluir a Nate y Adele. Aunque Adele estaba feliz de pasar más tiempo con Shona, no había hablado con Nate. Si él estaba siquiera ligeramente aprensivo sobre que su madre estuviera en una relación con Joseph, no funcionaría.

Shona caminó a lo largo de la orilla hasta un grupo de árboles que estaban más cerca del lago. “¿Quieres sentarte aquí?”

“Suena bien.” Dejó la cesta de picnic en el suelo y desplegó la manta. “Vi las publicaciones en Facebook que hizo Mabel sobre la inauguración de tu tienda. Fueron geniales.”

“Yo también lo pensé. Andrea y Paris tuvieron muchas visitas ayer, así que, con suerte, toda la publicidad está dando resultados.” Abrió la cesta de picnic y sonrió. “Estoy impresionada. Debió haber tomado mucho tiempo preparar toda esta comida.”

“¿Te decepcionaría si te dijera que compré la mayor parte en el café de Andrea?”

“Estás a salvo. Aún estoy impresionada.”

Joseph esperaba que ella siguiera sintiéndose así después de terminar el almuerzo. Le entregó un plato y quitó la tapa de algunos de los platos. “Sírvete lo que quieras. Hay pasteles de pollo, una ensalada verde, sándwiches y galletas.”

Shona metió la mano en la cesta. “Y trajiste cuchillos y tenedores. Estás más organizado de lo que yo hubiera sido.”

“Eso es porque tienes mucho más en tu vida en este momento.”

“Tú también estás ocupado. Me has estado ayudando tanto en las últimas semanas. ¿Has tenido la oportunidad de pasar tiempo con tus otros amigos?”

“Trabajo con la mayoría de mis amigos, así que los veo todos los días.” Sacó un pastel de pollo de la cesta. “Cuando Adele se queda a dormir con sus amigas, trato de aprovecharlo al máximo. Pero casi todos mis amigos están casados y tienen adolescentes. Su vida social es tan interesante como la mía.”

“Deberíamos empezar un club para padres. A veces, tener a otro adulto con quien hablar vale su peso en oro.”

Joseph se aclaró la garganta. Si no le preguntaba a Shona sobre salir con él, no tendría la oportunidad antes de que ella tuviera que regresar al trabajo. “Quería preguntarte algo.”

Ella sacó un sándwich de la cesta y frunció el ceño. “Eso suena serio.”

“Lo es, pero no de una mala manera.” Al menos, eso esperaba. “No sé cómo decir esto, así que solo lo voy a soltar.”

Shona dejó su sándwich en la manta. “Está bien.”

“La cosa es que me gustas. Y aunque empezar una nueva relación era lo último que quería, me gustaría pasar más tiempo contigo. ¿Qué piensas?”

“¿Sobre pasar más tiempo juntos?”

Asintió, demasiado preocupado por su ceño fruncido como para hacer otra cosa.

“¿Tiene algo que ver con cuando te besé?”

“Solo en parte. Siempre me ha preocupado caer demasiado profundo en una relación. Cada vez que he amado a alguien, he sentido que estaba renunciando a algo de mí mismo. Contigo, es diferente. Me aceptas tal como soy y no te preocupas por cosas que no importan. Me gusta pasar tiempo contigo.”

“A mí también me gusta pasar tiempo contigo.” Ella miró al otro lado del lago. “Antes de conocerte, no quería una relación con nadie. Chris se ha ido desde hace casi cuatro años. Lo amaba, y es aterrador siquiera pensar en ser parte de la vida de otra persona.”

Joseph movió la cesta de picnic y se sentó a su lado. “No tuve el tipo de matrimonio que tuviste, pero lo entiendo. Te acostumbras a pensar en ti mismo con una persona y nada parece estar bien cuando no están allí.”

“¿Extrañaste a tu exesposa cuando se fue?”

“Lo hice, pero no por las razones que podrías pensar. Nuestro matrimonio estuvo en terreno inestable durante años. Pero estaba tan ocupado con mi carrera que nunca lo noté. Cuando Hillary se fue, Adele tenía cuatro años. No tenía idea de qué hacer.”

“Debiste hacer algo bien. Adele es una niña maravillosa.”

“La mayor parte de eso tiene que ver con ella. Es más resiliente que cualquiera que conozca. Mi papá también fue increíble. Se quedó con nosotros hasta que pude organizar algo con el trabajo. Llevamos a Adele a un terapeuta del habla y su tartamudeo mejoró lentamente. No fue hasta que estaba negociando nuestro acuerdo de divorcio que todo se desmoronó.”

“¿Estabas enojado con Hillary?”

Él miró hacia sus manos. “Increíblemente decepcionado. Ella ya tenía la mitad de todo lo que poseíamos, pero quería más. Me horrorizó cuando amenazó con llevarse a Adele. Desde el momento en que se fue, nunca la quiso. ¿Por qué usarías a tu hija como moneda de cambio?”

“No lo sé.” Shona se abrazó las rodillas y suspiró. “Su abogado y su nueva pareja podrían haberla convencido de lo que pasó.”

“Tal vez.” Joseph esperaba que ese fuera el caso, pero nunca se había disculpado ni intentado reconstruir su relación con Adele.

“Nunca me he divorciado, así que no sé cómo se siente pasar por eso. Incluso después de que Chris murió, estuve protegida de lo que pasó.”

“¿Cuánto tiempo estuviste en el hospital?”

“Unas cinco semanas. El accidente causó mucho daño en mi pelvis y columna vertebral baja. No puedo tener más hijos.”

“Lo siento. Eso debe haber sido difícil de escuchar.”

Shona sacudió la cabeza. “No realmente. Estaba en mis treintas tardíos. Chris y yo habíamos intentado tener otro hijo, pero nunca pasó. Nate fue un regalo, y ya nos habíamos resignado a ser una familia pequeña. ¿Has pensado en tener más hijos?”

Joseph sonrió. “Adele es suficiente. Hemos estado solos tanto tiempo que tener más niños en la casa parecería extraño. Además, tengo cincuenta años. No puedo imaginarme cambiando pañales y lidiando con problemas de dentición otra vez.”

“Mucha gente tiene familias a tu edad.”

Lo dijo con una cara tan seria que pensó que estaba hablando en serio, hasta que vio el brillo en sus ojos. “Casi me engañas.”

“¿Solo casi? Debo estar fallando.”

“Háblame de tu esposo. ¿Lo extrañas?”

La sonrisa de Shona desapareció. “El agujero en mi corazón sigue ahí, pero no duele tanto. Solía sentir que lo traicionaba si intentaba seguir con mi vida.”

“¿Todavía te sientes así?”

“A veces.”

La palabra suavemente dicha hizo que el corazón de Joseph latiera con fuerza. “¿Te sientes así cuando pasamos tiempo juntos?”

“Solo cuando te besé.” Le envió una sonrisa temblorosa. “Soy un trabajo en progreso.”

“Podemos llevar lo que sea que esté pasando entre nosotros tan lentamente como quieras. Yo también tengo problemas que debo resolver.”

Shona se mordió el labio inferior. “Creo que deberíamos almorzar antes de convencernos de no pasar más tiempo juntos.”

Inclinándose de lado, él la empujó suavemente con el hombro. “Podrías tener razón. ¿Quieres cenar conmigo mañana por la noche?”

“Siempre y cuando no haya emergencias en la tienda, debería estar bien. ¿Qué hay de Adele?”

“Le pediré a Mabel si puede cuidarla por un par de horas.”

Los ojos de Shona se abrieron. “Sabes lo que pensaré, ¿verdad?”

“Que no puedo quitarle los ojos de encima a la hermosa mujer que abrió una tienda de colchas?”

Ella se sonrojó. “Pensaré que hay algo entre nosotros. Y, antes de que te des cuenta, la mitad de Sapphire Bay estará hablando de nosotros.”

Joseph sonrió. “Eso está bien para mí. Mientras hable con Adele antes de pedirle a Mabel que la cuide, estaremos bien.”

Shona recogió su plato y se lo entregó. “Comamos. Si sigo pensando en Mabel, me arruinaré el apetito.”

“Sí, señora.” Él hundió su tenedor en su pastel y sonrió. Ya estaba deseando que llegara la noche siguiente.

CAPÍTULO 14



Shona apoyó un rollo de tul contra el exterior de la casa de Andrea antes de tocar el timbre. Más temprano ese día, alguien de Sweet Treats había dejado las galletas que iban a usar como recuerdos de mesa para la boda de Paris y Richard. Esa noche, ella y Andrea las envolverían en círculos de tul para que estuvieran listas para el sábado.

“¿Hay alguien en casa?” gritó desde la puerta.

“Pasa a la cocina,” le respondió Andrea.

Charlie, el hijo de diez años de Andrea, apareció en el pasillo. “Mamá quiere que te ayude.”

“Eso suena maravilloso, Charlie.” Le entregó la caja de cintas. “¿Qué has hecho hoy?”

“No mucho. Fui a la escuela e hice algunas cosas, pero no fueron interesantes.”

“Eso no está bien. ¿Cuándo te vas de campamento con la escuela?” Cada vez que lo visitaba, Charlie hablaba sin parar sobre el campamento.

“Se canceló. La carretera se ha cerrado y no pueden llevar buses al campamento hasta que se arregle.”

“Eso no está bien. Sé cuánto lo esperabas.”

Andrea levantó la mirada desde la mesa de la cocina. “¿Estás hablando del campamento escolar?”

Charlie asintió.

“Todos están decepcionados. Pero los maestros dijeron que irán tan pronto como la carretera esté abierta.”

“Pero no es lo mismo que ir ahora,” insistió Charlie. “¿Qué hay en la caja, Shona?”

“Muchas cintas rosas.”

“Oh.”

Ella sonrió y le extendió sus llaves. “Si miras en el asiento delantero de mi camioneta, encontrarás dos bolsas de papel. Compré un poco de fudge de Sweet Treats para ti y Andy.”

Una sonrisa instantánea apareció en su rostro. “Eso es genial. Gracias.” Charlie dejó la caja en la mesa y salió corriendo de la cocina.

Shona rio. “Si hay algo que garantice hacer feliz a Charlie, es el fudge de Brooke. ¿Dónde está Andy?”

“Está en su habitación, terminando una tarea.” Andrea sostuvo un molde circular de papel. “Probé diferentes tamaños. Este es lo suficientemente grande para las galletas.”

“Vamos a probar.” Shona desenrolló un poco de tul del rollo y buscó las tijeras.

“¿Es esto lo que buscas?” Andrea se las entregó, junto con el molde. “Tengo algunos alfileres si los necesitas.”

“Debería estar bien.”

Mientras Shona recortaba un círculo, Andrea miró en la caja. “Me gusta la cinta. Se ve hermosa con el tul púrpura.”

“Traté de combinar todo con los vestidos de las damas de honor. ¿Te hicieron la última prueba?”

“Lo hicimos anoche. Las modificaciones que Mabel hizo después de nuestra última prueba fueron perfectas. El vestido de Paris es fabuloso.”

Shona no estaba sorprendida. “Debe estar aliviada.”

“Aliviada es probablemente la palabra equivocada. Está estresada por cada último detalle. Repasamos el menú de la recepción dos veces esta tarde. Afortunadamente, todavía le gustaban los cambios que hizo el mes pasado.”

“Un cambio más en el menú es probablemente lo último que tiene en mente. Paris me llamó esta mañana. El DJ que habían contratado para su boda tiene una emergencia familiar. No puede venir a la recepción.”

Los ojos de Andrea se abrieron de par en par. “¿Qué va a hacer?”

“Le sugerí que llamara al Pastor John. Tienen muchas bodas en la iglesia y alguien debe haber recomendado un buen DJ. Afortunadamente, el Pastor John le dio el nombre de alguien que conoce. Paris y Richard han ido a Polson para ver si el nuevo DJ puede hacer lo que quieren.”

“Espero que funcione.”

“Yo también. De lo contrario, podríamos estar organizando la música nosotros mismos. Paris podría decir algo si solo tocamos a Adele, Bruce Springsteen y ABBA toda la noche.”

Andrea rio. “Pero qué noche sería.” Colocó tres galletas en el centro de un círculo de tul.

Shona la ayudó a reunir la tela alrededor de las galletas y a sujetar la cinta. “Se ve genial. ¿Qué piensas?”

“Es encantador.” Con cuidado, Andrea colocó el recuerdo de mesa en una caja. “Una menos, cuarenta y nueve por hacer.”

“Va a ser una noche larga.”

“Por eso necesitamos café.” Andrea se levantó de su silla y sacó dos tazas de un armario. “Probablemente necesitaremos más de uno de estos mientras trabajamos. Y hablando de trabajo, Mabel me dijo que cuidó a Adele anoche.”

Durante la mayor parte del día, Shona había estado esperando que una de sus amigas la llamara y le preguntara por Joseph. Cuando eso no sucedió, se preguntó si Mabel había tomado el consejo de todos y se había vuelto más discreta.

Obviamente no. “Joseph y yo cenamos juntos.”

“Me imaginé eso, especialmente cuando Mabel dijo que Adele estaba emocionada por pasar más tiempo contigo. ¿Eso significa lo que creo que significa?”

Shona le entregó un círculo de tul. “Si crees que significa que estamos saliendo, entonces tienes razón a medias.”

“¿Por qué solo a medias?”

“Estamos tomando las cosas con calma. No he salido con nadie en más de veinte años. Me aterra.”

“Aterraría a mucha gente, incluso cuando no han perdido a su esposo en un accidente de coche.”

“Supongo que sí. ¿Te preocupaste por lo que pasaría cuando empezaste a salir con David?”

“Todo el tiempo. Soy madre soltera con dos niños. Antes de considerar si David y yo éramos una buena pareja, tenía que pensar en Charlie y Andy. Necesitaban sentirse tan cómodos con

David como yo. De lo contrario, no habría funcionado. David también tenía mucho en qué pensar. Especialmente cuando no sabía si viviría permanentemente en Sapphire Bay.”

“Pero todo funcionó al final.”

“Lo hizo, pero no siempre fue un camino de rosas. Cuando eres más joven, tiendes a pasar por alto las cosas que te molestan de otra persona. Ahora que somos mayores, son las pequeñas cosas las que importan”.

Shona sonrió. “Estaba pensando lo mismo el otro día. Hasta ahora, no he encontrado nada que cambiaría sobre Joseph.”

“Parece ser una buena persona, y es guapo. ¿Qué piensa Adele de tu amistad con su papá?”

“Cuando Joseph le dijo que estábamos saliendo, ella quería saber a dónde íbamos a ir después. Estaba más decepcionada de que no siempre vendría con nosotros que de verme más a menudo.”

“Eso es bueno. Andy no confiaba ni un poco en David. Charlie lo recibió en su vida con los brazos abiertos.” Frunció el ceño ante el favor de mesa que estaba haciendo. “Tendremos que cambiar cómo estamos haciendo esto. Necesito otra pareja de manos para sostener esa tela mientras estoy sujetando el lazo.”

“¿Por qué no cortamos los círculos ambos, luego nos ayudamos mutuamente?”

“Está bien. Y si eso es demasiado lento, pediré ayuda a los chicos.” Andrea tomó un bolígrafo. “Mientras hago otra plantilla, cuéntame sobre la tienda. ¿Cómo va todo?”

“Fantástico. Tuve una reunión con un colectivo de artesanías de Kalispell. Hacen todo tipo de colchas que lucirían geniales en mi tienda.” Mientras describía las telas y los diseños, se preguntaba si alguna vez se cansaría de ver las diferentes colchas que la gente hacía.

Esperaba que no. Nadie que hiciera una colcha lo hacía por ganancia financiera. El tiempo involucrado en crear cada una valía mucho más que el dinero por el que se vendían. La recompensa venía de saber que estabas diseñando y cosiendo algo que sería apreciado por generaciones.

Y, que algún día, alguien admiraría la colcha y pensaría en la persona que la había hecho.



JOSEPH ENTRÓ en La Tienda de Colchas Acogedoras y buscó a Shona. Aimee, una de sus asistentes a tiempo parcial, era la única persona que vio.

Ella sonrió y señaló hacia la cocina. “Shona está haciendo algo de papeleo”.

“Gracias”. Mientras se movía por la tienda, notó los cambios que ya se habían realizado. Había más colchas en las paredes, y la gran mesa de costura se había trasladado al fondo de la tienda. Eso le daba a Shona mucho más espacio de exhibición alrededor de la chimenea y la ventana delantera.

Sonrió a las personas sentadas en la mesa, haciendo colchas. Había tanta charla como costura, pero ese era todo el punto. Shona quería crear un espacio feliz donde todos se sintieran cómodos siendo creativos y probando algo nuevo.

Cuando llegó a la cocina, se detuvo en silencio en la entrada, observando a Shona. Estaba sentada en el mostrador, estudiando intensamente un documento en su computadora portátil. Dos carpetas estaban abiertas a su lado, con otras hojas de papel apiladas junto a ellas.

Un calor llenó su pecho. Nunca esperó conocer a alguien como ella. Incluso cuando estaba estresada y se sentía abrumada, había una suavidad en sus ojos que tocaba algo profundo dentro de él.

Ella era la luz en su oscuridad, el faro de esperanza que lo hacía creer en los felices para siempre. La bondad, el respeto, la honestidad y la fe eran cualidades difíciles de encontrar en otra persona. Pero, para Shona, eran el pegamento que la mantenía unida a través de todos los altibajos de la vida. Y no sabía qué haría sin ella.

“¿Puedo interrumpirte unos minutos?”

Ella levantó la vista y sonrió. “Hola, Joseph. Me encantaría ser interrumpida, especialmente por mi persona favorita”.

“Aimee dijo que estás haciendo algo de papeleo. ¿Cómo va?”

“No muy bien. Creo que he pasado demasiado tiempo con el Pastor John. Estoy desarrollando una aversión a mis cuentas semanales”.

Él la abrazó. “¿Qué está causando más problemas?”

“Lleva mucho tiempo actualizar todo. Llamé a Shelley para ver si puedo tener una reunión con ella. Debe haber una manera más fácil de hacer esto”.

Él miró la computadora portátil. Estaba usando una hoja de cálculo de Excel para hacer un seguimiento de sus ingresos y gastos. “¿Has creado fórmulas preestablecidas para cada columna?”

“Las hice para cada categoría de gasto”.

Él señaló tres de las filas. “También puedes agregar fórmulas preestablecidas a cada una de estas filas. Si lo haces, el programa actualizará automáticamente las columnas a las que alimentan”.

Los ojos de Shona se abrieron. “Parece que has usado muchas hojas de cálculo”.

Podría haberse dado una patada. Antes de mudarse a Sapphire Bay, toda su carrera la pasó trabajando con fórmulas financieras complejas y hojas de cálculo que harían llorar a sus ojos. Podría haber creado lo que necesitaba en menos de media hora, pero eso habría llevado a muchas preguntas que no quería responder.

“Hice un curso intensivo cuando ayudé a mi papá con su negocio. Shelley sabrá mucho más que yo sobre hojas de cálculo”.

“Si ella no puede ayudarme, ¿podrías ver lo que estoy haciendo?”

“Claro”. Él levantó la bolsa de papel marrón. Con suerte, el olor de los muffins recién horneados sería una buena manera de cambiar de tema. “Pasaba por el café y pensé que tú y Aimee podrían disfrutar de algo para comer. Andrea estaba sacando los muffins del horno cuando llegué”.

“Ahora sé por qué me gustas tanto. ¿Tienes tiempo para tomar una taza de café con nosotros?”

Él negó con la cabeza. “Me encantaría, pero necesito volver al trabajo. ¿Todavía puedes encontrarme en la residencia de ancianos esta tarde?”

“No me lo perdería por nada del mundo. Adele está tan emocionada por cantar para los residentes”. Miró dentro de la bolsa los muffins de chispas de chocolate. “Se ven deliciosos. También tengo algo que preguntarte. Le dije a Paris que estamos saliendo, y ella te invitó a ti y a Adele a su boda. ¿Te gustaría acompañarme?”

Joseph había evitado deliberadamente cualquier boda desde que su esposa lo dejó. Ver a parejas felices celebrar lo que pensaban que sería un compromiso de por vida lo deprimía. Pero Shona estaba emocionada por la boda, y Paris era su amiga. No podía decir que no.

“¿A qué hora se casan?”

“No es hasta las dos en la Iglesia Connect. La recepción comienza a las tres y media”.

“Parece que vamos a una boda. Tengo que volver al trabajo, pero te veré pronto”.

Shona lo atrajo hacia ella y lo besó. “Gracias por los muffins”.

Él sonrió y la abrazó. “De nada. También tengo tres porciones extra grandes de tiramisú en mi camioneta. Pensé que te gustaría comer algo dulce después de la cena”.

Con un suspiro de contento, Shona rozó sus labios contra los suyos. “El tiramisú es mi postre favorito. Puedes tener tantos besos como quieras por ser tan considerado”.

Y con esa tentación manteniéndolo cerca, se quedó en la tienda mucho más tiempo del que debería haberlo hecho.

CAPÍTULO 15



Con otros tres hogares diminutos saliendo de la fábrica el viernes por la tarde, el fin de semana llegó demasiado rápido. Durante los últimos dos días, Joseph apenas había visto a Shona. Ella pasaba la mayor parte de su tiempo libre ayudando a Paris y Richard con los últimos detalles de la boda.

Entre llevar a Adele a la escuela y asegurarse de que no se perdiera el club de escritura en el Centro de Bienvenida, no había tenido mucho tiempo para pensar en qué iban a llevar a la boda. Resultó que su hija había estado pensando en eso mucho más que él.

“No puedo usar ese vestido, papá. Es demasiado corto”.

Frunció el ceño ante el vestido rojo de lunares. “Es tu favorito”.

“Solía serlo, pero ya no lo es. Me lo compraste el año pasado para el cumpleaños del abuelo. Ahora soy mucho más alta”.

“¿Cuál te gusta ahora?”

Adele infló las mejillas mientras miraba en su armario. “Me gusta el rojo, pero ese tampoco me queda. No tengo nada que pueda usar”.

Él escudriñó el perchero. La mayor parte del tiempo, Adele llevaba jeans y camisetas. No era frecuente que necesitara un vestido. Desesperado, sacó un par de leggings negros y los sostuvo bajo el vestido.

“¿Qué tal si usas estos? Entonces no importa lo corto que sea el vestido”.

Adele sacudió la cabeza. “Se ve raro”.

Joseph miró su reloj. Con menos de dos horas antes de la boda, necesitaba encontrar algo para que ella se pusiera. “Tenemos que ir al pueblo. Habrá una tienda que venda algo que puedas usar”.

“¿Puede venir Shona con nosotros? Ella sabe lo que queda bien”.

“La llamaré, pero podría estar ayudando a Paris”.

Adele esperó pacientemente a su lado mientras él llamaba a Shona. Respiró aliviado cuando ella dijo que los encontraría en el pueblo. “Está bien, cariño. Ponte los zapatos y los calcetines. Shona nos está esperando en Junior Things en diez minutos.”

“¡Sí!” Adele agarró un par de calcetines del suelo y corrió hacia el pasillo.

Menos mal que Shona estaba trabajando en su tienda. Si hubieran tenido que esperar hasta que ella llegara conduciendo al pueblo, realmente estarían forzando su suerte.

“Vamos, papá”, gritó Adele desde la entrada. “Nos vamos a retrasar”.

Con Adele desesperada por un vestido nuevo, no había muchas esperanzas de eso. “Ya voy”.

Con una última mirada en su armario, se dio cuenta de que necesitaría más de un vestido. Tenía muchas habilidades, pero comprar ropa no era una de ellas. Con suerte, Shona estaría

dispuesta a venir en su rescate.



SHONA SOSTUVO un vestido rosa contra Adele y giró la cabeza hacia un lado. “¿Qué te parece este?”

Los ojos de Adele se estrecharon mientras estudiaba su reflejo en el espejo de cuerpo entero. “Está bonito. Me gustan las florecitas en la falda.”

“Es el largo adecuado y el color se ve precioso en tu piel. Vamos a probártelo”. Caminó hacia Joseph y recogió los otros vestidos que habían encontrado. “Gracias por buscar la ropa para nosotros”.

“No hay problema. Estoy agradecida de que estén aquí”.

Shona sonrió. Después de cinco minutos de búsqueda en la tienda, se dio cuenta de que comprar ropa no era algo que Joseph disfrutara. Estaba distraído por la gente que merodeaba por los estantes y odiaba esperar mientras alguien más revisaba la ropa. Cuando una camioneta de bomberos pasó rugiendo frente al edificio, él desapareció en la acera para ver a dónde iba. Al final, estaba feliz de seguirlos por la tienda, sosteniendo la ropa que pensaban que tenía potencial.

Y habían encontrado algunas opciones geniales.

Al apartar una cortina del probador, Shona colgó los vestidos en los ganchos. “Tu papá y yo estaremos justo afuera, Adele. Avísanos cuando estés lista para mostrarnos cómo lucen”.

“Está bien”. Con una sonrisa emocionada, Adele cerró la cortina.

Joseph se acercó a ella sosteniendo otro vestido. “Encontré este en un rack de ropa esperando volver a la tienda. ¿Qué te parece?”

El vestido azul claro era súper lindo. Con mangas cortas abullonadas, un escote redondo y un lazo que se ataba en un moño, se vería precioso en Adele. Comprobó el precio y tragó saliva. “Es hermoso, pero Adele podría usarlo solo unas cuantas veces antes de que le quede pequeño”.

“No importa”.

Shona se acercó más a Joseph. “¿Has visto el precio?” susurró. “Es tres veces más caro que los otros vestidos”.

Él miró la etiqueta y frunció el ceño. “No está tan mal”.

“¿Estás seguro?”

Él sonrió y la besó suavemente en los labios. “Seguro”.

“¿Estás intentando distraerme con besos de mariposa?”

“Podría ser”.

Shona suspiró. “Eres un hombre malvado, Joseph Adams”.

“Solo contigo”. La nota seductora en su voz hizo que se le erizara la piel.

Ella colocó sus manos en su pecho. El latido constante de su corazón la hizo anhelar algo que había estado ausente de su vida desde que Chris murió. “¿Qué voy a hacer contigo?”

“Bésame sin sentido y luego jura tu amor y afecto inquebrantables por mí”.

“Eso suena maravilloso, pero no estoy segura de que el personal o los clientes estén de acuerdo”. Pasó la yema del dedo por su mandíbula. “¿Pero podríamos continuar nuestra discusión más tarde?”

Sus ojos se tornaron de un gris pizarra profundo. “¿Cuánto más tarde estás...?”

“Estoy lista”, dijo Adele con voz emocionada. “Vengan a ver”.

Joseph suspiró y apoyó la frente contra la de Shona. “Un día, te llevaré de vacaciones. Solo

nosotros dos, solos, sin distracciones”.

Shona sonrió. “Suena como una maravilla. Pero, hasta entonces, tu hija nos está esperando”.



DESDE EL MOMENTO en que llegaron a la iglesia, Joseph sintió el peso de la emoción en la habitación. La familia y amigos de Paris y Richard se habían reunido para celebrar uno de los días más importantes de sus vidas.

Incluso para su corazón endurecido, la iglesia lucía hermosa. Con cestas de flores por todas partes, masas de tela blanca cayendo del techo y un arco cubierto de rosas donde la feliz pareja intercambiaría sus votos matrimoniales, era perfecto.

Shona tocó su brazo. Después de haber dejado el pueblo, ella había ido a casa y se había cambiado a un vestido color durazno. Con sus suaves pliegues envolviendo su cuerpo, se veía increíble. “Hay una cesta de pétalos de rosa debajo de cada asiento en el pasillo. Cuando Richard y Paris bajen por el pasillo después de casarse, Adele puede arrojar los pétalos de rosa sobre ellos”.

Él miró debajo del asiento de Adele. Efectivamente, una pequeña cesta de flores estaba escondida debajo del asiento. “Le diré más tarde”.

“Buena idea”.

Shona se acomodó en su asiento y Joseph le tomó la mano. Con ella a su lado, la boda no sería tan mala después de todo.

Richard estaba nervioso al frente de la habitación con su hijo, Jack. Su perro, Louie, había deleitado a sus invitados cuando llegó luciendo un esmoquin para perros. Como si sintiera la enormidad de lo que estaba por suceder, el perro de tres patas con un pelaje marrón y orejas puntiagudas seguía cada movimiento de Richard.

Adele quería acariciar a Louie, pero Joseph la convenció de esperar hasta después de la ceremonia.

“¿Cuándo llegará Paris?” susurró Adele.

“Pronto”.

Se puso de puntillas. “No puedo ver nada. ¿Louie todavía está sentado junto al papá de Jack?”

Joseph asintió. “Todavía está allí”.

Se lo habían pasado genial en el pueblo. Adele había encontrado cuatro vestidos y comprado un par de zapatos nuevos. Él sonrió a su hija con el vestido azul claro que había elegido para la boda.

Era el que él había encontrado y el que más le gustaba.

Shona le apretó los dedos. “Paris debe haber llegado. Hay un revuelo de movimiento en la parte trasera de la iglesia”.

Joseph miró por encima del hombro. Un destello de color pasó junto a las puertas que conducían a la iglesia. Probablemente era una de las damas de honor. Con suerte, Paris había llegado sin ningún percance importante.

La música cambió y Adele miró hacia el pasillo. “Allí vienen”, susurró. “Se ven tan bonitos”.

Él miró a Richard. Estaba mirando ansiosamente hacia la parte trasera de la iglesia. Joseph no necesitaba voltearse para saber cuándo Paris comenzaba a caminar por el pasillo. La cara de Richard se relajó en una sonrisa enamorada. Con los ojos llenos de lágrimas, observó cómo su futura esposa se acercaba hacia él.

Adele suspiró y Joseph se volteó.

Andrea y Jackie pasaron junto a ellos llevando grandes ramos de rosas rosadas pálidas. Unos segundos después, Paris las siguió hacia el frente de la iglesia. Con su cabello negro azabache recogido en un elegante moño en la parte superior de su cabeza y sus brillantes ojos azules enfocados en Richard, estaba impresionante.

“Observa el velo de Paris”, dijo Adele con nostalgia. “Es tan bonito”.

Todo lo que Joseph pudo hacer fue asentir.

Shona le envió una sonrisa tranquilizadora, como si supiera que estaba pensando en su boda. Se había casado con Hillary creyendo que era el comienzo de algo especial. En cambio, se había sumergido de cabeza en una relación que no era buena para ninguno de los dos.

Él rodeó su cintura con el brazo. “¿Cómo te sientes?”, susurró.

“Estoy bien. No he ido a una boda desde que Chris murió. Ver a Paris ha traído muchos recuerdos”.

Beso el costado de su cabeza y la abrazó. Por lo que ella había dicho, su matrimonio con Chris fue completamente opuesto al suyo. Disfrutaron de una relación fuerte y amorosa que hacía que su matrimonio pareciera un desastre en espera de suceder.

La música se desvaneció y el pastor John dio un paso adelante. El servicio fue sincero y dulce. Se centró en el amor incondicional, en aceptar a la persona que amas tal como es y en estar ahí para ella pase lo que pase.

Joseph deseó haber tomado esos sentimientos en cuenta cuando se casó con Hillary. Se arrepintió de muchas cosas, pero lo más importante fue su matrimonio. Cometió errores, pero fue demasiado obstinado y se centró en cosas que no eran importantes para arreglar lo que había roto.

Con todo lo que tenía dentro de él, juró delante de Dios que no volvería a hacer lo mismo.

CAPÍTULO 16



Shona se acercó a los brazos de Joseph. “¿Estás seguro de que recuerdas cómo bailar?”
“Es como andar en bicicleta. Una vez que aprendes, nunca lo olvidas”.

“Espero que tengas razón. Solo recuerda que me quité los zapatos porque me dolían los pies”.

Él la atrajo más cerca. “No te preocupes. Voy a cuidarte. Pero, en defensa de tus tacones altos, hicieron que tus piernas ya increíbles se vieran fantásticas”.

Los ojos de Shona se abrieron. “¿Estás coqueteando?”

“Estoy intentándolo”. Antes de que supiera lo que estaba sucediendo, Joseph la llevó al centro de la pista de baile, bailando un vals como un profesional experimentado. Ella se relajó contra él y disfrutó dejándolo tomar la iniciativa.

“¿Estás impresionada?” susurró contra su oído.

Ella sonrió y se acurrucó más cerca. “Lo estoy. ¿Por qué no hicimos esto antes?”

“¿Bailar?”

“No. Pasar más tiempo juntos. La primera vez que te vi fue hace al menos dos años en el antiguo museo del barco de vapor. Nuestras vidas podrían haber sido completamente diferentes si te hubiera dicho hola”.

“La primera vez que te vi no fue en el antiguo museo del barco de vapor. Fue en el Centro de Bienvenida”.

Shona frunció el ceño. Habría recordado si hubiera conocido a Joseph allí. “¿Estás seguro?”

“Seguro. Adele y yo solo llevábamos unos días en Sapphire Bay. Nate y sus amigos estaban siendo presentados con becas para la Universidad Estatal de Montana. Miré a mi derecha y te vi sentada sola con lágrimas en los ojos. Esperé a que alguien se asegurara de que estuvieras bien, pero nadie lo hizo”.

Ella cerró los ojos y recordó el evento del que hablaba Joseph. Era una noche de viernes. Había llegado al Centro de Bienvenida con Nate para ayudar con la cena, pero terminó yendo a una reunión que el pastor John había organizado para celebrar el fin de otro año.

Cuando Nate y sus amigos fueron invitados al escenario, ella estaba tan confundida como su hijo. Nadie sabía que los estudiantes recibirían becas universitarias completas. Esto había causado oleadas de emoción y gratitud en toda la comunidad y había transformado las vidas de los estudiantes.

Joseph apartó un mechón de cabello de su rostro. “Intenté encontrarte después de la presentación, pero estabas rodeada de gente”.

“Estaba abrumada. Todos querían felicitar a Nate y hablar sobre lo que quería hacer en la universidad”. Miró a los ojos de Joseph. “No podría haberme permitido enviarlo a la universidad.

Sin la beca, habría permanecido en Sapphire Bay y trabajado en la Granja de Árboles de Navidad hasta que encontrara otro trabajo”.

Joseph frunció el ceño. “¿Sabes quién proporcionó las becas?”

“Querían permanecer en el anonimato. Quienquiera que haya sido ha marcado una gran diferencia en muchas vidas. Cada año desde que Nate recibió su beca, se les ha dado la misma oportunidad a cinco estudiantes”.

Joseph dio la vuelta alrededor de otra pareja. “¿Cómo se sintieron tú y Nate al aceptarla?”

“Durante los primeros días, Nate siguió mirando el certificado que le dio el pastor John. No creo que se diera cuenta de lo que cambiaría su vida hasta que comenzó la universidad”.

“¿Y tú?”

Pasé un par de meses tratando de averiguar quién había patrocinado las becas. Si alguien me miraba extraño en el supermercado, pensaba que eran ellos. El pastor John no me dijo quién era, pero les dio la carta que Nate y yo escribimos para agradecerles”.

La mano de Joseph se posó en la parte baja de su espalda. “Si tuvieras mucho dinero, ¿harías lo mismo?”

No tuvo que pensar dos veces en su respuesta. “Absolutamente. Las becas han abierto la puerta a tantas oportunidades. Y, a su manera, los estudiantes ya están devolviendo la generosidad mostrada hacia ellos. Cuando regresan a casa, todos son voluntarios en la iglesia o en alguno de los programas de ayuda que John dirige. Estoy orgullosa de ellos”.

“¿Qué pasaría si te dijera...”

Andrea agarró la mano de Shona. “Lo siento, Joseph. Mabel quiere una foto de todas las mujeres solteras en la sala antes de que Paris lance su ramo. Shona viene conmigo”.

Estaba tan confundido como Shona.

“Pero no estoy soltera. Estoy aquí con Joseph”.

Andrea levantó la mano de Shona. “No llevas una alianza de matrimonio ni un anillo de compromiso. Y aunque estuvieras comprometida, igualmente te llevaría conmigo”. Suspiró. “Si no lo haces por mí, hazlo por Paris. No quería lanzar su ramo, pero Jack hizo una lista de todo lo que necesitaba suceder en su boda. Ella lo está haciendo por su hijastro”.

ESTABA TAN CONFUNDIDO COMO SHONA.

“Pero no estoy soltera. Estoy aquí con José”.

Andrea levantó la mano de Shona. “No llevas un anillo de bodas ni un anillo de compromiso. E incluso si estuvieras comprometido, todavía te llevaría conmigo”. Suspiró. “Si no lo haces por mí, hazlo por Paris. Ella no quería tirar su ramo, pero Jack hizo una lista de todo lo que tenía que suceder en su boda. Lo está haciendo por su hijastro”.

¿Cómo podía decir que no a eso? “Está bien. Iré contigo, pero no me quedaré en medio de la sala”.

“Puedes quedarte donde quieras”.

Joseph le besó la mejilla. “Te esperaré en nuestra mesa”.

“No te preocupes por Adele”, le dijo Andrea. “Quería venir con nosotras, así que Jackie se está ocupando de ella”.

Joseph frunció el ceño. “No estoy seguro de que sea una buena idea. Podría ser empujada en la carrera por atrapar las flores”.

Shona entendió su vacilación. Con la cantidad de mujeres que ya salían de la habitación, un gran grupo estaría esperando que el ramo llegara hacia ellas. “Me aseguraré de que esté a mi

lado”.

El asentimiento de Joseph fue lo último que vio antes de que Andrea la arrastrara. Quienquiera que pensara que atrapar el ramo de la novia aumentaría tus posibilidades de encontrar tu felices por siempre estaba loco.



JOSEPH SE SENTÓ en la parte trasera de la sala de recepción con John y Shelley.

Un gran grupo de mujeres estaba en el centro de la habitación esperando a que Paris lanzara su ramo. Shona estaba al lado sosteniendo la mano de Adele y escuchando atentamente lo que ella decía.

“Me alegro de no estar en su lugar”, les dijo Shelley. “Es una ventaja de estar casada”.

John rio. “El lanzamiento del ramo es uno de los momentos destacados de una boda para algunas personas. ¿Dónde se ha ido tu vena romántica?”.

Shelley le dio una palmadita en la rodilla. “Está justo aquí a mi lado”.

Joseph sonrió ante la mirada tierna que compartían. Era reconfortante saber que algunas personas eran capaces de sobrevivir a los altibajos de la vida matrimonial. “Aparte de una vena romántica, ¿cuál es el secreto de un matrimonio feliz?”.

“Siempre estar de acuerdo con tu esposa”, dijo John rápidamente.

Shelley suspiró. “Eso es lo que él le dice a todo el mundo, pero en realidad es el masaje de pies que me da cada noche. Es una maravilla”.

Un fuerte grito resonó desde el centro de la habitación. Una mujer con el pelo rubio corto agitaba el ramo en el aire, lo que le valió aún más aplausos de los otros invitados a la boda.

Shona y Adele aplaudieron con todos los demás.

John tomó su taza de café. “Adele está divirtiéndose”.

“A ella le gusta pasar tiempo con Shona”.

“Se nota”. Shelley sonrió a Joseph. “Son como dos gotas de agua”.

Dos gotas que habían encontrado otra distracción. Louie, el perro de tres patas que se había ganado el corazón de Adele, había hecho una aparición en la recepción. Estaba sentado en el suelo junto a Richard, y Adele le acariciaba el pelaje.

“El próximo fin de semana, tenemos otro día de adopción en el refugio de animales”, dijo John a Joseph. “Si quieres una mascota, es el mejor lugar para encontrar una”.

“Adele sigue hablando de conseguir un cachorro, pero no estoy seguro de que sea el momento adecuado”. Shona se arrodilló en el suelo junto a Adele. Ambas sonrieron cuando Louie lamió la cara de Adele.

“Mejor rescato a Adele y Shona del perro de Richard”, dijo Joseph. “¿Puedes enviarme por correo electrónico los detalles sobre el día de adopción?”.

“Considerado hecho”, dijo John. “Voy a bailar con mi esposa. Creo que están tocando nuestra canción”.

Shelley se rio. “Podrías decir eso”.

Joseph prestó más atención a la música y sonrió. El DJ estaba tocando “I'm a Believer” de la última película de Shrek que había visto con Adele. Considerando que John era un pastor felizmente casado, probablemente era la canción más apropiada del planeta.

Con Shelley y John dirigiéndose ya hacia la pista de baile, él se abrió paso a través de la habitación. Louie tenía un pequeño club de admiradores sentados a su alrededor, todos esperando acariciarlo.

Adele levantó la vista del suelo y sonrió. “A Louie le encantan sus mimos”.

“Así parece”. Joseph se arrodilló junto a Shona. “¿Sabes quién atrapó el ramo?”.

“Una amiga de París. Trabaja en Polson en el mercado de flores”.

“Espero que le guste llevarse más flores a casa”.

“Tiene otras razones para estar feliz”. Shona señaló una mesa no muy lejos de ellos. “Lleva ocho años saliendo con su novio. Al final de la noche, podría haber otra pareja comprometida en la habitación”.

“Pero eso no es todo”, dijo Adele. “Shona tiene algo emocionante que contarte”.

“¿En serio?”.

“¿Recuerdas cuando te dije que había inscrito la colcha de flores en un concurso?”.

“¿La que daría más publicidad a tu tienda?”.

Shona asintió y miró a Adele. “Tú se lo dices a tu papá”.

“¡Ganó!” dijo Adele en voz alta. “Shona va a tener su foto en una revista”.

“Es fantástico”.

“Me llamaron mientras esperábamos a que Mabel tomara la foto de todos. Además de un artículo en la Revista Internacional de Patchwork, me van a enviar un cheque por cinco mil dólares y un crédito por mil dólares en publicidad. ¿Qué te parece?”.

“Te lo mereces. La colcha es impresionante”.

Adele se recostó contra el brazo de Joseph. “La señora va a entrevistar a Shona el miércoles”.

“Quiere tomar fotos de la tienda y de algunas otras colchas que he hecho. Esa publicidad sola traerá gente a Sapphire Bay”.

“No puedo pensar en nadie más merecedor de elogios. Tenemos que celebrarlo”.

Los ojos de Adele se iluminaron de emoción. “¿Con helado?”.

Joseph rodeó con el brazo los hombros de Adele. “¿Con los helados más grandes que podamos comprar”!

Shona miró a la gente que los rodeaba. “Nadie se dará cuenta si nos vamos un poco temprano. Solo me despediré de París y Richard”.

Mientras se acercaban a la feliz pareja, Joseph vio a John y Shelley en la pista de baile abrazados, bailando al ritmo de una lenta balada country.

Si ellos podían encontrar la felicidad en el pequeño pueblo de Montana, podría haber esperanza para él. Todo lo que tenía que hacer era confiar en que Shona lo amaba por lo que era. Y perdonarlo por no haberle hablado sobre el fideicomiso.



A LA MAÑANA SIGUIENTE, Shona se despertó sobresaltada. Ahí estaba de nuevo. El golpeteo rápido de una mano contra la madera. Alguien estaba golpeando la puerta principal y tenía prisa por verla.

Tropezando fuera de la cama, agarró un suéter y corrió por el pasillo. Lo primero en lo que pensó fue en Nate. Si algo le había sucedido a él, no sabía qué haría.

Con el corazón latiendo fuerte, desbloqueó la puerta, esperando ver a dos agentes de policía de pie en el porche.

Dejó escapar un suspiro aliviado. “¿Andrea?”

“Lo siento por venir tan temprano, pero no sabía a qué hora ibas al trabajo. Quería asegurarme de que escucharas las noticias primero de mí.”

Los ojos de Shona se abrieron de par en par. Su amiga estaba al borde de las lágrimas. Lo

que sea que hubiera sucedido debía ser importante. “Entra y dime qué pasa”.

Andrea la siguió hasta la sala de estar. “No pasa nada malo. De hecho, es increíblemente bueno, pero ya estoy estresada y preocupada.” Respiró profundamente, temblando. “David y yo hemos fijado una fecha para nuestra boda. Estoy tan emocionada que no sé qué hacer conmigo misma. Excepto que sé lo que nos espera y es aterrador”.

Shona se frotó la frente, tratando de entender lo que decía. “Me alegra que hayan encontrado una fecha que funcione para todos. ¿Por qué es aterrador?”

“Porque nos vamos a casar en seis semanas. ¡Seis semanas! ¿Quién se casa tan rápido? Hay mucho por hacer. Necesitamos reservar un lugar, encontrar un servicio de catering, decidir un tema, y si eso no fuera suficiente para darme una migraña, tengo que encontrar algo para ponerme”.

Abrazó a Andrea. “Todo estará bien. Solo tienes que escribir todo lo que te gustaría y partir de ahí. ¿Dónde están los chicos?”

“Los padres de David nos están visitando. Se quedaron con ellos mientras estábamos en la boda de Paris”.

“Eso te da tiempo para ordenar tus ideas y elaborar un plan. David está supervisando la nueva instalación de investigación BioTech. Si alguien puede organizar una boda en seis semanas, es él”.

Andrea se hundió en una silla. “Tienes razón. No dormí mucho la noche pasada y estoy reaccionando exageradamente”. Frunció el ceño al mirar la mesa de café. “Tu teléfono celular está parpadeando”.

“Nate debe estar tratando de comunicarse conmigo. Programó algo en mi teléfono para que parpadee cuando me envía un mensaje”. Tomó su teléfono celular y, efectivamente, había un mensaje de él.

“¿Está bien?”

“Está bien. Quiere que lea un correo electrónico que envié. Lo haré más tarde”.

Andrea se levantó de la silla. “Deberías leerlo ahora. Podría ser importante. Y mientras haces eso, prepararé dos tazas de café”.

Shona abrió su aplicación de correo electrónico. “La cafetera debería haberse encendido automáticamente”. Encontró el mensaje de Nate y frunció el ceño. Sus ojos se abrieron de par en par cuando volvió a leer el correo electrónico. No podía ser cierto.

Mientras Andrea estaba en la cocina, llamó a Nate.

“Oye, mamá. ¿Recibiste mi correo electrónico?”

“Acabo de leerlo. ¿Estás seguro sobre el fideicomiso?”

“Tan seguro como pueda estar sin hablar con Joseph. Adjunté algunas capturas de pantalla de lo que encontré. Échales un vistazo”.

“Las veré en mi computadora portátil. La pantalla es más grande”. Se apresuró a cruzar la habitación y escribió su contraseña. “¿Cómo encontraste la información sobre el fideicomiso?”

“Búsqueda en línea sobre cualquier información sobre el Fideicomiso Carol Hirshfield. No pude encontrar ningún registro financiero. Si quieres mirar ese tipo de cosas, tienes que hacer una solicitud al fideicomiso. Pero encontré el obituario de Carol Hirshfield y algunos artículos sobre su esposo”.

Shona abrió los archivos adjuntos y los hojeó. Cuando murió, Carol tenía cuarenta y siete años y era esposa de un exitoso desarrollador inmobiliario en Los Ángeles. El corazón de Shona dio un vuelco cuando vio el nombre de su único hijo superviviente.

Todavía no creía que Joseph no le hubiera contado sobre el dinero. “¿Quizás el padre de

Joseph es la persona que decide a quién apoya el fideicomiso?”

“Puede ser, pero Joseph debe haberlo sabido. Quiero decir, si estaba dando veinte mil dólares a un negocio que se abría donde vivía su hijo, hablaría con él para ver si era una buena inversión”.

“Yo también lo haría”. Se recostó en su silla y pensó en los documentos que Nate había encontrado. “Necesito tiempo para leer todo lo que me has enviado. Te llamaré esta noche una vez que haya terminado el trabajo”.

Hubo un momento de silencio al otro lado del teléfono. “¿Estás molesta porque busqué información sobre el fideicomiso?”

“No estoy molesta, solo sorprendida por lo que has encontrado. Pero estoy segura de que hay una explicación lógica de por qué Joseph no dijo nada”.

“Espero que sí. Pensé en esto toda la noche, mamá. Si mantuvo esta información oculta de ti, ¿qué más no sabes?”

Shona cerró los ojos. Había estado pensando lo mismo. “Tendré que hablar con Joseph. Gracias por avisarme”.

“De nada. Te quiero, mamá”.

“Yo también te quiero, cariño. Llamaré esta noche”. Shona terminó la llamada y miró por la ventana, tratando de encontrar una razón por la cual Joseph no le habría contado.

Andrea puso una taza de café junto a la computadora portátil. “¿Está todo bien?”

“No lo sé. Hace un par de semanas, Nate me preguntó quién donó el dinero para mi negocio. Le dije el nombre del fideicomiso, y él hizo algunas investigaciones. Debe haber estado preocupado por de dónde venía el dinero”. Miró uno de los artículos sobre el padre de Joseph. “Parece que Joseph estuvo de alguna manera involucrado en el préstamo. El nombre del fideicomiso es el mismo que el de su madre antes de casarse”.

Andrea se sentó a su lado. “¿Eso hace alguna diferencia?”

“Me hace sentir incómoda. ¿Por qué no me habría contado sobre el dinero?”

“Tal vez estaba preocupado de que se interpusiera en su relación?”

Los ojos de Shona se llenaron de lágrimas. “O la única razón por la que pasó tanto tiempo conmigo fue para asegurarse de que no me fugara con el dinero”.

“Él no habría hecho eso”. Andrea le frotó el brazo. “Es una buena persona”.

“Una buena persona con secretos. Debería haberme dicho”.

“Tienes razón. Debería haberlo hecho. Pero no te des por vencida hasta que sepas toda la historia. ¿Has desayunado?”

Shona negó con la cabeza. “Estaba profundamente dormida cuando llegaste”.

“Lo siento. Pensé que ya estarías despierta hace mucho. Pero eso no cambia el hecho de que necesitas comer algo. ¿Quieres cereal o tostadas?”

El pensamiento de comida le revolvió el estómago. “No tengo hambre. Me daré una ducha rápida y me dirigiré al trabajo”.

Andrea revisó la hora. “Apenas son las ocho. Tienes dos horas hasta que abra tu tienda. Eso es más que suficiente tiempo para desayunar algo”. Apartó la taza de café y levantó a Shona de su asiento. “Vamos. No puedes pensar con claridad con el estómago vacío”.

Pensar nunca había sido un problema para ella. Era el sobre pensar lo que le causaba más angustia. Y, en este momento, estaba sobre pensando en la motivación de Joseph para no contarle la verdad. De cualquier manera que lo mirara, no era bueno.

Y solo había una forma de descubrir la verdad. Tan pronto como desayunara, iría a ver a Joseph.

CAPÍTULO 17



Joseph abrió la puerta principal y sonrió a Shona. “Esto es una agradable sorpresa”. Su sonrisa desapareció cuando vio el ceño fruncido en su rostro. “¿Qué pasa?”

Adele corrió por el pasillo. “¡Shona! Deberías ver las fotos de la boda de Paris en Facebook. Hay una foto tuya y mía con Louie”.

“Mabel dijo que las iba a publicar anoche. Las veré más tarde. ¿Tuviste una buena noche después de todo el helado que comimos?”

“Tuve un sueño genial. ¿Puedes enseñarme a hacer colchas hoy?”

Shona negó con la cabeza. “Me encantaría, pero tengo que trabajar en mi tienda. ¿Te importaría si hablo con tu papá un rato?”

“No me importa. Estoy dibujando más imágenes para mi libro. ¿Quieres verlas cuando termine?”

“Me encantaría”.

Joseph señaló hacia la cocina. “Podemos hablar allí”. No sabía qué había molestado a Shona. Después de dejar la boda de Paris y Richard, fueron a Betty's Creamery y pidieron los helados más grandes del menú. Fue el final perfecto para un día emocional. O eso había pensado.

Shona se quedó en medio de la habitación, pareciendo un poco perdida. “Debería haber llamado antes de venir aquí”.

“No te preocupes. Eres bienvenida en cualquier momento”. Mientras Shona intentaba decir lo que estaba en su mente, él repasaba todo lo que podría haberla molestado. Lo único que podía pensar era en el dinero que el fideicomiso le había dado a su negocio. Pero John le había prometido que no le diría a nadie de dónde provenían los fondos. Y si no podía confiar en John, no había esperanza para nadie más.

“Cuando le dije a Nate que había recibido financiamiento para mi tienda del Fondo Carol Hirshfield, él hizo algo que debería haber pensado. Buscó en Internet cualquier información sobre ellos.”

EL CORAZÓN de Joseph latía con fuerza. Ella había descubierto la única cosa que él no quería que supiera. “Lo siento por no haberte contado sobre el fondo.”

Shona cruzó los brazos sobre su pecho. “¿Es tu fondo o el de tu padre?”

“Es mío. Lo comencé en memoria de mi mamá.”

“¿Por qué no me dijiste sobre el dinero?”

Joseph sacó una silla de la mesa de la cocina. “¿Te sentirías más cómoda si nos sentamos y hablamos al respecto?”

“Estoy demasiado molesta para sentarme.”

Él volvió a colocar la silla en la mesa y pasó la mano por la parte posterior de su cuello. “No te dije sobre el dinero porque temía que no lo aceptarás.”

“Tienes razón. No lo habría aceptado, pero habría estado agradecida de que me lo ofrecieras. Podría haber encontrado el dinero en otro lugar.”

“No hay muchas organizaciones que puedan encontrar veinte mil dólares en unas pocas semanas. Te perdiste todas las rondas de financiamiento que podrías haber usado. Incluso el condado no puede evaluar una solicitud en dos semanas.”

Shona levantó las manos en el aire. “Así que montaste en tu caballo blanco y viniste a rescatarme. Pero no necesitaba ser rescatada. Quería estar de pie por mis propios medios y ser responsable de lo que le pasara a mi tienda.”

“No podrías haber abierto tu tienda sin el dinero.”

Shona levantó la barbilla. “Habría encontrado el dinero en otro lugar.”

Joseph suspiró. “Está bien. Habrías encontrado el dinero en otro lugar, ¿y luego qué?”

“Habría abierto mi tienda exactamente como lo hice.”

“No, no lo habrías hecho. Incluso si hubieras encontrado una organización para patrocinarte, depositar el dinero en tu cuenta bancaria habría tomado al menos dos semanas. Eran dos semanas que no tenías.”

“Penny sabía que quería abrir mi tienda de acolchado en esa cabaña. Habíamos tenido reuniones sobre lo que necesitaba y cómo quería que se viera la tienda. Ella hizo todo lo posible para que eso sucediera.”

Joseph se apoyó contra los gabinetes de la cocina. “Solo cuatro de las cabañas en Anchor Lane pueden usarse para locales comerciales. Si hubieras perdido tu cabaña, solo habría una más que podrías haber usado.”

“Ya lo sabía.”

“Lo que no sabes es que alguien más estaba interesado en la cabaña que alquilaste. Cuando Penny les ofreció la cuarta cabaña, la rechazaron y trasladaron su negocio a Polson.”

Shona frunció el ceño. “Entonces, ¿debería estar agradecida de que no me hayas contado toda la historia?”

Mantuvo la boca cerrada para no decir algo que no debería.

“¿Por qué querías prestarme el dinero?”

“Porque mi mamá atesoraba los os acolchados que hacía mi abuela. Le hubiera encantado ver tu tienda convertirse en una empresa comunitaria exitosa.” Pensó que eso podría haberla calmado un poco, pero no lo hizo. Todavía parecía lista para salir por la puerta en cualquier momento.

“¿Has dado dinero a otros grupos en Sapphire Bay?”

Vaciló antes de responder. Si ella supiera cuánto dinero había donado a la iglesia para el Programa de Deseos Navideños y otras recaudaciones de fondos, pensaría que estaba adicto a regalar dinero. Y tal vez lo estaba.

“He ayudado con algunos de los programas de la iglesia.”

“¿Cuántos?”

Entrecerró los ojos. “Suficientes como para hacer una diferencia en la vida de muchas personas. Y no me preguntes cuánto dinero he donado porque no te lo diré.”

“¿Por qué?”

“Porque la cantidad de dinero que tengo es la única razón por la que estuve casado con mi exesposa durante cinco años. Si pensaba que no tenía nada, no me habría dirigido la palabra cuando nos conocimos.”

“Así que, si finges que eres pobre, la gente agradable te querrá y las cazafortunas te dejarán en paz.”

Cuando lo dijo así, sonaba loco. “Algo así. La gente me trata de manera diferente cuando sabe cuánto dinero tengo.”

Shona miró sus pies descalzos, sus vaqueros muy usados y su camiseta holgada, y frunció el ceño. “No pareces rico para mí.”

No estaba seguro de qué decir a eso sin meterse en más problemas, así que no dijo nada.

Shona se frotó la mano en la frente. “Puedo entender por qué no me contaste sobre el fondo cuando primero me prestaste el dinero. Pero ahora somos más que amigos. Cuando las personas están en una relación, comparten partes de sus vidas que no compartirían con nadie más.”

“No te dije sobre el fondo o cuánto dinero tengo porque quiero que me quieras por mí mismo, no por lo que poseo.”

Su boca se abrió de par en par. “¿Crees que soy tan superficial?”

“No, no creo que seas superficial. Creo que eres fuerte, valiente y decidida. Quiero que Adele y yo seamos parte de tu vida.”

“No puedes tener una vida con alguien en quien no confías.” La voz de Shona tembló. “La razón por la que no me contaste nada de esto es porque no confías en mí. Piensas que seré exactamente como tu exesposa y me aprovecharé de ti. Pero no soy así. Si no te has dado cuenta ya, nunca lo harás.”

Shona se volteó para irse.

Si no le decía cómo se sentía por ella, podría no tener la oportunidad de hacerlo de nuevo. “Te amo. Lo último que quiero es lastimarte. Te mostraré lo que quieras y responderé todas tus preguntas.”

Ella respiró hondo. “Eres el primer hombre con el que he considerado tener una relación desde que murió Chris. Confíe en ti para que me dijeras la verdad, para que me dejaras entrar en tu vida sin buscar razones por las que no debería pasar tiempo contigo.”

“Lo siento. Debería haberte hablado sobre el fideicomiso, sobre mi vida en Los Ángeles antes de venir aquí.”

“Es demasiado tarde, Joseph. Tengo cuarenta y dos años. Quiero estar en una relación con alguien que no tenga una vida secreta que me esté ocultando.”

La puerta de la cocina se abrió y Adele se quedó parada frente a ellos, indecisa. “Terminé mi... mi dibujo, Shona. ¿Quieres?” respiró profundamente “¿verlo?”

El corazón de Joseph latía con fuerza mientras miraba los ojos aterrorizados de Adele. No había tartamudeado en más de dieciocho meses. “Está bien, cariño. Practicaremos los ejercicios que te dio tu terapeuta del habla.” Se arrodilló frente a ella y le dio un abrazo. “Está bien.”

“No, no lo está. Shona,” respiró hondo de nuevo. “Shona se va. Y es todo tu culpa.” Con lágrimas en los ojos, salió corriendo de la cocina.

Shona recogió el pedazo de papel que había caído al suelo. Su mano temblaba mientras miraba el dibujo. “Lamento mucho que Adele esté molesta. ¿Podrías decirle que, si todavía quiere aprender a hacer colchas, estará encantada de enseñarle? Adiós, Joseph.”

Le entregó el papel y se fue.

Él se apoyó contra los gabinetes de la cocina y cerró los ojos. Adele debió haberlos escuchado hablar. Adoraba a Shona, y lo último que querría hacer era despedirse.

Hablaría con Adele, intentaría explicarle lo que había pasado. Trataría de entender la decisión que había tomado y que había destruido su relación con Shona.

Antes de ir a buscar a Adele, miró el dibujo. Un brillante cohete espacial rojo llenaba la

página. Tres personas estaban dentro, sonriendo y saludando desde detrás de una gran ventana; tres personas que se parecían notablemente a Shona, Adele y a él mismo.



ANDREA CRUZÓ hacia el mostrador de ventas en La Tienda de Colchas Acogedoras y miró fijamente el rostro de Shona. “Te ves terrible. ¿Qué pasó?”

Ella miró por encima del hombro de Andrea, esperando que nadie hubiera escuchado lo que dijo. Afortunadamente, las únicas personas en la tienda eran tres mujeres trabajando en sus colchas. Entre sus risas y el zumbido de las máquinas de coser, no habrían escuchado nada.

Por si acaso, Shona rodeó el mostrador y llevó a Andrea hacia una exhibición en la pared lejana. “Le dije a Joseph que no puedo tener una relación con alguien que no confía en mí.”

“¿Qué te dijo él?”

“Que lo lamentaba. Se ofreció a contarme todo sobre su vida, pero es demasiado tarde.”

Los ojos de Andrea se abrieron. “¿Estás segura? Quiero decir, sí, él no hizo lo correcto al no contarte todo sobre el fideicomiso. Y podría haber sido más sincero sobre su vida. Pero, ¿estás dispuesta a alejarte de él y de Adele por eso?”

“Si él no confía en mí a estas alturas, nunca lo hará.” Shona miró alrededor de la tienda. “La mayoría de los días, estoy trabajando a las siete y no salgo hasta las seis de la tarde. Con toda la documentación y otras cosas que necesito hacer desde casa, estoy cansada. No tengo la capacidad emocional o mental para mostrarle a alguien cómo quiero ser tratada.”

“Te sentirás mejor una vez que todo se asiente en una nueva rutina. Has pasado de trabajar en la iglesia a ser dueña de tu propio negocio. Es mucho para acostumbrarse.”

Shona no se había dado cuenta de lo diferente que sería. Cuando no estaba ayudando a sus clientes, estaba conociendo a personas que podían proporcionar más productos para la tienda, encontrando personal a tiempo parcial para darle unos minutos de descanso en el mostrador cada día, y equilibrando todos los aspectos financieros del negocio. Cuando llegaba a casa cada noche, le daba vueltas la cabeza.

“No soy una ingenua de dieciocho años que piensa que tiene que cambiar si quiere tener una relación feliz. Y Joseph tampoco es un pollito. Tiene cincuenta años, por el amor de Dios. Si no entiende lo importante que es la confianza en una relación, nunca lo hará.”

“Tienes razón. Si estuviera en tu lugar, también estaría enojada.”

“¿Pero?”

“¿Por qué tiene que haber un pero?”

“Porque siempre lo hay,” le dijo Shona.

“No siempre. Sin embargo, en este caso, lo hay. No hablo de mi vida antes de mudarme a Sapphire Bay. Eso es porque no quiero que la gente me trate de manera diferente por lo que me sucedió. ¿Eso te suena familiar?”

“No eres Joseph.”

“No, no lo soy. Pero sé cómo es querer empezar de nuevo. Estuve casada con un hombre que regularmente me golpeaba. Cuando intentó atacar a los chicos, escapé y manejé hasta donde mi auto me llevó. Llegué a Sapphire Bay con un par de maletas viejas y dos chicos que estaban tan traumatizados que no podían dormir por la noche. Todos tenemos cosas que preferimos no compartir. La confianza no es algo que aparece de repente como una zanahoria en el jardín del Sr. Jessop. Hay que cuidarla y dejarla crecer a su propio ritmo.”

“Lamento lo que pasaste. Debe haber sido horrible.”

Andrea suspiró. “Era joven e ingenua cuando conocí a Scotty. Ya no soy ninguna de esas cosas.”

“¿Crees que estoy exagerando?”

“Nunca pensaría eso. Pero necesitas darte tiempo para procesar lo que Joseph te dijo. La vida es demasiado corta para alejar a las personas de tu vida porque te han decepcionado.” Andrea miró su reloj. “En ese tono alegre, tengo que volver al café. Si quieres ayudarme a devorar un delicioso guiso, cena conmigo. Será mejor que estar en casa sola.”

“Eso suena maravilloso. Llevaré un poco de pan de ajo y una botella de vino.”

Andrea la abrazó. “Eres una mujer tras mi propio corazón. Por ahora, no pienses en Joseph. Disfruta de tus clientes y recuerda que estás haciendo una diferencia en la vida de muchas personas.”

Shona miró a las mujeres sentadas alrededor de la mesa de costura. Gracias a una pequeña cabaña en Anchor Lane, estaban disfrutando de una tarde juntas en lugar de trabajar en sus propios proyectos. Con el tiempo, la cabaña podría convertirse en su lugar seguro, el lugar al que acudían cuando necesitaban una sonrisa amigable o una conversación significativa. Un refugio.

Se volvió hacia Andrea y suspiró. “¿Cómo te volviste tan sabia?”

“Me llevó cinco años de terapia intensiva, dos chicos que necesitaban que fuera su roca, y un hombre que cree que soy lo mejor que le ha pasado en la vida.”

“David tiene suerte de haberte encontrado.”

“No. Yo soy la afortunada.” Andrea la abrazó de nuevo. “Seis y media en mi casa. Recuerda el vino, podríamos necesitarlo.”

Después de que se fuera, Shona tomó una caja de adornos hechos a mano. Solo el tiempo diría si Joseph sería parte de su futuro. En este momento, estaba más preocupada por Adele.

CAPÍTULO 18



Joseph golpeó la puerta de la oficina de John. “¿Estás listo para nuestra reunión?”
“Dios mío. ¿Qué te ha pasado?”

Él miró hacia abajo su chaqueta, jeans y botas de trabajo. “Nada. ¿Por qué?”

“Pareces un mapache que no ha dormido en semanas. ¿Está bien Adele?”

Joseph entró en la oficina y se sentó frente al escritorio de John. “Empezó a tartamudear de nuevo. Está aterrada de que no se vaya.”

“Estaba progresando tan bien. ¿Sabes qué lo desencadenó?”

“Yo.”

Las cejas de John se levantaron. “¿Te gustaría explicarlo, o prefieres que lo averigüe por mi cuenta?”

Joseph no había hablado con nadie sobre lo que había pasado. La única persona con la que quería hablar era Shona, y ella solo había respondido a uno de sus mensajes.

La mirada constante de John no abandonó su rostro. “Adele estaba feliz en la boda de Richard y Paris, así que lo que sea que pasó fue después de eso. A juzgar por las ojeras bajo tus ojos, has tenido al menos tres noches sin dormir decentemente. Eso nos deja con un período de tiempo desde el domingo hasta el miércoles.”

“No quiero hablar de eso.”

“Claramente no.”

“¿Qué se supone que significa eso?”

John se pellizcó el puente de la nariz. “He tenido un día difícil. Cuéntame qué ha pasado o reprogramaré nuestra reunión para otro día. Y solo para que conste, no me importa tu dinero, pero sí me importas tú.”

“Shona descubrió sobre el fideicomiso.” Esperó a que John dijera: “Te lo dije.” Cuando eso no sucedió, frunció el ceño como John. “Ella tampoco está interesada en mi dinero. Y después de nuestra discusión del domingo, no quiere tener nada que ver conmigo. Me disculpé por no contarle sobre el fideicomiso y por pensar que tal vez solo le interesaba por mi dinero, pero no hizo ninguna diferencia. Ella piensa que le estoy ocultando secretos, lo cual no hago, al menos no del tipo de secretos que ella piensa que estoy guardando.”

El ceño de John se profundizó. “Me duele la cabeza después de esa explicación. Y no me digas qué secretos cree que estás guardando. Solo me confundirá más. ¿Qué estás haciendo para ayudar a Adele a través del lío que has creado?”

“Le dije que Shona y yo tuvimos un desacuerdo, pero eso no significa que no pueda ser amiga de Shona”.

“¿Ayudó eso?”

“Un poco”.

“¿Y por eso Shona le está enseñando a coser?”

Joseph asintió. Había llamado a la iglesia para informarles que Adele no asistiría al programa después de la escuela hoy. “El único mensaje al que Shona ha respondido es al que envié sobre Adele. Escuchó su tartamudeo antes de salir de nuestra casa el domingo. Quería que supiera las estrategias que usamos cuando Adele se siente ansiosa”.

“Eso fue sensato”.

Fue lo más sensato que había hecho en toda la semana. Le entregó a John una carpeta. “He creado una hoja de cálculo resumiendo el valor de todo lo que poseo, las donaciones que ha hecho el fideicomiso en los últimos tres años y los programas que el fideicomiso está financiando durante los próximos doce meses. También he incluido una lista de los trabajos que he tenido desde que salí de la universidad. Si Shona viene el viernes, ¿puedes dárselo?”

“No”.

“No puedes decir que no. Eres un pastor”.

“Soy un pastor que se preocupa por su comunidad. Entregarle a Shona una carpeta azul con tus datos personales dentro no cambiará cómo se siente acerca de ti”.

Joseph se inclinó hacia adelante. “No sé qué más hacer. Le estoy dando toda la información que necesita para confiar en mí. Ella piensa que soy un ogro, pero no lo soy”.

“Dudo que ella piense eso”.

“Te sorprenderías”, murmuró Joseph.

John levantó una foto enmarcada. “Esta es mi hermosa, terca y opinante esposa. Cuando nos conocimos por primera vez, discrepábamos en todo. Ella es del tipo que pone las cosas en orden y yo simplemente las junto y veo qué pasa. A pesar de nuestras diferencias, o tal vez debido a ellas, organizamos el primer viaje en tren de Santa Express alrededor del lago Flathead. Y, en el proceso, nos enamoramos”.

“¿Estás diciendo que debería organizar un evento navideño con Shona?”

“Estoy diciendo que las diferencias en sus personalidades podrían convertirse en sus fortalezas como pareja. Pero solo si tienes mucha paciencia y mantienes una mente abierta. Shona no confía en ti, así que demuéstrole que puede hacerlo”.

Joseph respiró profundamente. “Tal vez necesite tu ayuda”.

John sonrió. “Siempre y cuando no involucre la carpeta azul, te ayudaré tanto como sea posible”. Le devolvió la carpeta a Joseph. “Mejor hablemos sobre el Programa de Deseos de Navidad, o mi esposa moverá mi escondite secreto de fudge”.

“La última vez que comprobé, tenías más de un escondite secreto”.

John puso el dedo sobre sus labios. “Shh. Shelley podría oírte”. Y con una mirada furtiva hacia la puerta de su oficina, sacó un compartimento oculto debajo de su escritorio. “Si hablamos de fudge, podríamos disfrutar un poco”.

Le entregó a Joseph una bolsita y abrió otra para él mismo. “Tengo buenas noticias sobre la familia a la que enviamos a Disneylandia. Regresaron a Sapphire Bay ayer. Esto es para ti”. Sacó un sobre de su escritorio y se lo entregó a Joseph.

Dentro había una tarjeta de agradecimiento y fotos que mostraban todas las cosas que habían hecho. Las vacaciones no habían cambiado el pronóstico de su madre, pero les habían dado algo más valioso. Una semana fuera de casa, llena de recuerdos que durarían toda la vida.

Joseph miró a John. “Tengo una idea”.

“¿Debería preocuparme?”

“Sé cómo demostrarle a Shona que puede confiar en mí, pero necesitaré tu ayuda”.

John metió otro trozo de fudge en su boca. “Tú hablas, yo escucho”.

Así que lo hizo. Tan rápido y concisamente como pudo, Joseph explicó su idea a John. No era algo que pudieran hacer en una noche, pero, siempre y cuando fueran cuidadosos, podría hacerse.



SHONA MOSTRÓ a Gloria Goldfinch-Smythe alrededor de su tienda. “Como puedes ver, tenemos una amplia variedad de colchas en exhibición y a la venta”.

“¿Y las personas que hacen las colchas son de alrededor del lago Flathead?”

“La mayoría lo son. Tengo un par de personas que hacen colchas que viven en Bozeman y Billings”.

“Debe ser satisfactorio ver colchas hechas con tanta habilidad”.

Shona asintió. “Mis clientes aprecian ver algo diferente que saben que durará muchos años”.

El fotógrafo que había venido con Gloria tomó dos fotos más. “¿Pueden acercarse un poco más el uno al otro?”

Shona se acercó a Gloria. Debieron haber dado vueltas por la tienda cuatro veces para obtener las fotos perfectas para la revista. Y eso fue además de la hora que pasó hablando con Gloria sobre por qué se convirtió en una fabricante de colchas y qué quería lograr.

La puerta principal se abrió y Mabel entró apresuradamente en la tienda. “Perdón por llegar tarde. Allan insistió en que termináramos el inventario de este mes juntos”. Extendió la mano hacia Gloria. “Soy Mabel Terry. Mis hijas son dueñas de The Lakeside Inn, y mi esposo y yo administramos la tienda de comestibles”.

“Encantada de conocerte”, dijo Gloria sinceramente. “La colcha de ramo que ganó el concurso de este año es realmente notable. ¿Te gustaría decir algo sobre la colcha que podríamos incluir en nuestro artículo?”

“Me gustaría decir lo privilegiado que es tener la Tienda de Colchas Acogedoras en Sapphire Bay. El número de visitantes ha aumentado desde que Shona abrió sus puertas. Gente de todas partes viene aquí para disfrutar de lo que ella ha creado”.

“Maravilloso. ¿Y qué pensaste de la colcha de ramo de flores cuando lo viste?”

Mabel miró el edredón colgado en la pared frente a ellos. “Es una de los más bonitas que he visto. A mis padres les encantaba su jardín de rosas, y sé que habrían adorado la colcha”.

Para deleite de Mabel, el fotógrafo tomó una foto de ella parada junto a Gloria y Shona.

Gloria cerró su cuaderno con un chasquido. “Creo que eso cubre todo lo que necesito saber, y tenemos más que suficientes fotos para incluir en el artículo. Lo único que me queda por hacer es entregarle a Shona un trofeo y un cheque por ganar el premio supremo en el décimo concurso de la revista International Quilting Magazine”.

De pie con su mejor perfil frente a la cámara, Gloria le entregó a Shona un trofeo dorado y un sobre grande. “Felicidades por tu destacada victoria”.

“Gracias. Es un honor aceptar el premio”.

Mabel sacó su teléfono celular. “¿Puedo tomar una foto adicional para nuestra página de Facebook de la comunidad? Todos están emocionados de que Shona haya ganado un concurso tan prestigioso”.

Gloria pareció animarse ante la mención de que el concurso era considerado prestigioso. “Por supuesto que está bien. Si quieres agregar un enlace a la última edición de nuestra revista, puedo enviártelo ahora”.

Shona no se atrevió a mirar a Aimee. Su asistente a tiempo parcial había pasado todo el tiempo que Gloria estuvo allí moviéndose entre el mostrador de recepción y el almacén. Cuanto más lejos pudiera estar del lente curioso del fotógrafo, más feliz sería.

Una vez que Mabel tuvo el enlace, Gloria y el fotógrafo se despidieron y salieron de la tienda.

Shona se apoyó en el mostrador. “Eso tomó más tiempo del que pensaba”.

“Parecía una mujer agradable”, dijo Mabel. Sostenía su teléfono celular frente al trofeo y tomó otra foto. “Debe ser emocionante trabajar para una gran revista”.

“No tan emocionante como ser administradora de la página de Facebook de la comunidad”, dijo Aimee desde atrás. “Haces un trabajo increíble, Mabel”.

“Gracias, Aimee. Hago lo mejor que puedo. A veces es bastante estresante saber cuánto depende la comunidad de la información que comparto”.

La puerta principal se abrió de nuevo y tres colegialas riendo entraron en la tienda.

Adele las siguió más tranquila. Cuando vio a Shona, lanzó sus brazos alrededor de la cintura de Shona. “Te he extrañado”.

“Yo también te he extrañado. ¿Estás lista para aprender a hacer colchas?”

Adele sonrió y asintió.

Mabel sacó un delantal doblado de su bolso. “Ve y enseña tu clase”, le dijo a Shona. “Aimee me puede mostrar lo que necesito hacer”.

Con la tienda siendo atendida y todas sus alumnas esperando para comenzar, Shona les entregó a las chicas algunas plantillas de papel, muestras de tela y cuatro pares de tijeras. “¿Están listas para hacer un alfiletero acolchado?”

Un entusiasta movimiento de cabezas la hizo sonreír. Como solía decir la abuela de Shona, “Sueña en grande, pero comienza pequeño”. Y no se podía empezar mucho más pequeño que con un alfiletero.



JOSEPH NO ESTABA seguro de qué tipo de recepción recibiría cuando recogiera a Adele de su primera lección de acolchado. Ayudaba que no fuera el único padre recogiendo a su hijo y que Mabel estuviera allí para suavizar cualquier silencio incómodo.

Shona lo trató como a cualquier otro padre, pero casi era peor que no hablar con él.

Adele estaba emocionada cuando lo vio. “Mira lo que hice. Es para alfileres”. Agregó tres alfileres de costura a la bola acolchada para mostrarle lo que quería decir. “Puedes usarlo para todo tipo de cosas”. Extendió la mano hacia la de Shona y la acercó. “Díselo a papá”.

“¿Sobre el artículo de la revista?”

Adele asintió.

Cuando su tartamudeo estaba en su peor momento, Adele hablaba lo menos posible. Asentir con la cabeza y los gestos con la mano se volvieron normales para ella. Le había llevado mucho tiempo romper el hábito, incluso después de que su tartamudeo comenzara a desaparecer. Durante los últimos cuatro días, la caja de resonancia que solía escuchar casi había desaparecido. Saber que la había puesto tan ansiosa que había afectado su habla le rompió el corazón.

Antes de que Shona pudiera contarle sobre el artículo de la revista, Mabel se despidió, y luego Annie, la última madre, y su hija salieron de la tienda.

Shona miró alrededor de la tienda vacía y luego hacia él.

“Está bien. No nos quedaremos mucho más tiempo”.

Respiró hondo y sonrió a Adele. “La señora de la revista me entrevistó hoy. Fue mejor de lo que pensaba. Mabel tomó algunas fotos de los alfileteros de las niñas y las envió por correo electrónico a la revista, además de publicarlas en la página de Facebook de la comunidad”.

Adele sacó su teléfono celular de su bolsillo y se lo entregó.

“¿Qué quieres que haga?” Miró a Shona, esperando que se diera cuenta de por qué le estaba haciendo a Adele una pregunta obvia.

Los grandes ojos azules de Adele se movieron entre su rostro y el teléfono, suplicándole que mirara la publicación de Facebook.

“Dime qué te gustaría que haga, cariño”.

Adele cambió de táctica y miró a Shona. Cuando ella no respondió, tomó una respiración profunda y, al exhalar, dijo: “Mira las fotos en Facebook”.

Joseph abrió la aplicación. En lugar de tener que buscar las fotos de los alfileteros, aparecieron en su pantalla de inmediato. “Se ven increíbles”.

Adele sonrió con placer.

Ella le entregó a Adele una carpeta. “Aquí está el patrón para el alfiletero. Hay suficiente tela en la carpeta para hacer otro. La próxima semana haremos fundas de cojín”.

“Gracias”.

“De nada. Nos vemos la próxima semana”. Shona la abrazó, luego miró a Joseph. “Tengo algo para ti”.

De alguna manera, dudaba que fuera su corazón. Cuando ella le entregó un sobre, frunció el ceño.

“Es un cheque por los cinco mil dólares que gané en el concurso. Quiero pagar el préstamo que tu fideicomiso me dio”.

Esa era una manera de apuñalarlo en el corazón mil veces. O, para ser más preciso, cinco mil veces. “No tienes que hacer eso. Podrías necesitar el dinero para un gasto inesperado, o para comprarte algo a ti misma”.

“Preferiría usarlo para pagar el préstamo”.

Shona no tuvo que usar lenguaje de señas para decirle que quería que se fuera. Sus ojos eran igual de expresivos que los de Adele, excepto que esta vez estaban llenos de dolor. “Te enviaré un recibo por la mañana”, dijo. “Gracias por enseñarle a Adele a hacer colchas. Te veremos la próxima semana”.

Y antes de decir o hacer algo estúpido, rodeó con su brazo los hombros de su hija y salió de la tienda. Con suerte, para la próxima semana, podría mostrarle a Shona por qué no le había dicho a nadie en Sapphire Bay cuánto había donado a la iglesia.

Y, si tenía suerte, ella le daría una segunda oportunidad.

CAPÍTULO 19



Paris entregó a Jackie, Shona y Andrea una camiseta a cada una. “No son los regalos más creativos, pero no teníamos mucho espacio en nuestro equipaje”.

Shona sonrió cuando vio su camiseta “Amo Hawái”. “Es perfecta. Me gusta el arcoíris sobre las islas”.

“Espero que te quede bien”.

Andrea sostuvo la suya contra su pecho. “La mía es perfecta. Cuéntanos sobre tu luna de miel. ¿Pasaron todo su tiempo en la isla principal o visitaron las otras también?”

“Nos alojamos en O’ahu durante las primeras dos noches, luego en un resort en Waikiki durante los últimos cuatro días. Fue maravilloso. Richard y yo caminamos durante millas a lo largo de la playa. Cuando nos cansamos de la playa, nos dirigimos tierra adentro para ver las cascadas”.

“Suenan como una luna de miel ocupada”.

La sonrisa de Paris se suavizó. “No estuvimos ocupados todo el tiempo. Fue una mezcla perfecta de momentos tranquilos, aventuras emocionantes y comunión con la naturaleza”.

Shona nunca había estado en Hawái, pero sonaba increíble. “Debe haber sido mucho más cálido que en Sapphire Bay”.

“Estábamos paseando con pantalones cortos y camisetas la mayoría de los días. ¿Qué me perdí mientras estaba ausente?”

Todos se volvieron hacia Shona.

Sus cejas se alzaron. “Han pasado muchas otras cosas en Sapphire Bay durante la última semana”.

Paris tomó un puñado de cacahuets de un tazón. “¿Como qué?”

“Otras dos casas pequeñas dejaron el antiguo museo del barco de vapor. Mabel estuvo en la emisora de radio local hablando sobre los problemas que tenemos con los gatos callejeros, y Brooke lanzó una recaudación de fondos para el Día de Acción de Gracias para el campamento de verano que BioTech Industries está construyendo”. Miró a cada una de sus amigas. “¿Qué más ha pasado?”

“Ganaste el Premio Supremo de la Revista Internacional de Quilting,” dijo Jackie con amabilidad.

“¡Felicidades!” Paris rodeó la mesa y abrazó a Shona. “Es increíble.”

Andrea tomó su teléfono y deslizó algunas pantallas. “Aquí está. Sabía que había guardado el artículo de la revista.” Le entregó su teléfono a Paris. “Es una gran publicidad para la tienda de Shona.”

“Las fotos tampoco están mal. ¿Has tenido mucha gente preguntando por otras colchas que

estás vendiendo?”

Shona asintió. “La tienda ha estado ocupada. Tuve que pedirle a Jackie que trabajara en la Tienda de las Colchas Acogedoras por las tardes después de que terminara en la Tienda de las Flores.”

“Ha sido divertido,” añadió Jackie. “Cuéntale a Paris sobre los talleres de colchas para jóvenes que has empezado.”

Shona no se atrevió a mirar a Andrea. Su amiga sabía mejor que nadie cuánto estaba luchando con no ver a Joseph. Pasar tiempo con Adele la semana pasada la había hecho aún más consciente de lo que estaba perdiendo. “Cuatro estudiantes se han inscrito en las clases. Hicieron alfilereros para su primer proyecto.”

Paris sonrió. “Me hubiera encantado hacer algo así cuando era más joven, especialmente en una tienda de colchas. Solo estar rodeada de todas las telas coloridas y los diseños hermosos me hace querer hacer algo creativo.”

“Voy a empezar clases para adultos pronto. Siempre puedes unirme a una de esas.”

“Me encantaría, pero tendrá que esperar hasta que trabaje algunas horas menos en la Tienda de las Flores.”

“Hablando de trabajar menos horas,” dijo Andrea emocionada. “Yo también tengo noticias.”

Paris mordisqueó una alita de pollo. “¿Has decidido cerrar los lunes?”

“Aún no. Aunque es nuestro día más tranquilo, no puedo permitirme perder los ingresos que genera. Las noticias que tengo para compartir son mucho mejores. David y yo hemos fijado una fecha para nuestra boda. Nos casamos en seis semanas.”

La boca de Paris se abrió. “Eso es fantástico, pero ¿sabes cuánto tiempo lleva organizar una boda?”

“Sé que será difícil, pero era el único momento en que todos podían estar juntos.”

Shona miró a cada una de sus amigas. “Hemos trabajado con plazos más ajustados antes. Mira lo que logramos con mi tienda. Si no fuera por la ayuda de todos, nunca habría abierto.”

Andrea aclaró su garganta. “No fue solo *nuestra* ayuda lo que hizo la diferencia.”

Shona suspiró. “No quiero hablar de eso.”

“Sé que no quieres, pero a veces necesitas desahogarte. Lo extrañas y eso te está consumiendo por dentro.” Andrea rodeó los hombros de Shona con su brazo. “Te amamos, lo sabes. Todo lo que queremos es que seas feliz. Pero cada vez que te he visto la última semana, has estado al borde de las lágrimas.”

“Me haces sonar como una damisela en apuros que necesita un hombre para ser feliz.”

“Nunca serás una damisela en apuros,” dijo Andrea con una sonrisa amable. “Eres demasiado terca.”

Paris frunció el ceño. “¿Qué ha pasado?”

“Es Joseph,” dijo Shona tristemente. “Él es dueño del fideicomiso que me dio el préstamo de veinte mil dólares.”

“Eso es genial, ¿no?”

Shona negó con la cabeza. “Debería habérmelo dicho.”

“Pero si lo hubiera hecho, ¿habrías aceptado el dinero?”

“No.”

El ceño de Paris se profundizó. “¿Sabía Joseph que no habrías aceptado su dinero?”

Shona sabía adónde iba su amiga con su argumento lógico, pero eso no hacía más fácil aceptarlo. “Él lo sabía.”

“Entonces, ¿cuál es el problema? Si tuviera mucho dinero extra, habría hecho lo mismo.”

Jackie aclaró su garganta. “No te conozco desde hace mucho, Shona, pero admiro lo que has hecho. Por lo que vale, estoy de acuerdo con Paris y Andrea. A veces, tienes que aceptar la ayuda de otras personas. De lo contrario, nada cambia. No podemos hacer todo solas todo el tiempo.”

Paris frotó el brazo de Jackie. “Y a veces es más fácil aceptar ayuda de extraños que de las personas que te quieren. Imagino que Joseph pensó que estaba haciendo lo correcto.”

Los ojos de Shona se llenaron de lágrimas. “¿Cómo puedo confiar en alguien que me mintió?”

“No es que haya mentido exactamente.” Andrea le pasó un pañuelo. “Simplemente no te contó toda la verdad. Es obvio que se preocupa profundamente por ti. Adele piensa que eres increíble, y los extrañas. No veo cuál es el problema.”

Paris se inclinó hacia adelante. “Si me pasara lo mismo, y Richard fuera la persona que me prestara el dinero para abrir la Cabaña de las Flores, ¿qué consejo me darías?”

Shona se secó los ojos y sonrió. “Te diría que le agradezcas mucho y le des un gran descuento en cualquier flor que compre.”

Andrea se inclinó de lado y le dio un codazo en el brazo. “Ves. No es difícil cuando se trata de la vida de otra persona.”

“Supongo que no.”

“Podrías darle un descuento en cualquier colcha que compre,” dijo Jackie. “Podría convertirse en tu mejor cliente.”

Shona tenía que hacer algo. No estaba durmiendo y su dieta consistía en tantas variedades de comida para llevar como podía consumir. Al ritmo que iba, pesaría quince libras más para Navidad.

Paris le pasó el cuenco de alitas de pollo. “¿Qué vas a hacer?”

Sumergiendo su mano en el cuenco, sacó una jugosa alita. “Voy a disfrutar de una maravillosa velada con mis amigas, comer alitas de pollo y pizza, y llamar a Joseph mañana.”

“Bien por ti,” dijo Andrea. “Si necesitas algo para endulzar lo que sea que le digas, a él le encantan mis muffins de chispas de chocolate. Haré un lote por la mañana y puedes llevar algunos contigo.”

“¿Qué haría sin ti?”

“Lamentarte en autocompasión mientras el hombre de tus sueños cabalga hacia el atardecer.”

Paris levantó su vaso en el aire. “Por la valentía de Shona y los muffins de Andrea. Si Joseph no escucha lo que ella tiene que decir, no es ni la mitad del hombre que pensamos que es.”

Jackie, Paris y Andrea chocaron sus vasos. “Por Shona,” dijeron al unísono.

Shona suspiró. Sus amigas tenían grandes expectativas sobre lo que sucedería. Desafortunadamente, ella no compartía su entusiasmo.



JOSEPH NO ERA el tipo de persona que se asusta fácilmente. Había trabajado con algunas de las personas más despiadadas en el sector financiero y sabía cómo sacar el máximo provecho de cualquier situación. Pero la llamada telefónica de Shona había puesto todo su día en caos.

La primera persona a la que llamó después de hablar con ella fue John. “Shona viene a verme. Tendremos que adelantar lo que estaba planeado para el miércoles a esta noche.”

“No podemos,” susurró John. “Shelley está trabajando en el Centro de Bienvenida esta noche. Si siquiera piensa que estoy rompiendo alguna regla, nos echará.”

“No somos parte del FBI,” le dijo Joseph. “Y no es como si estuviéramos transmitiendo por

Internet quién recibe deseos de Navidad. Tienes una iglesia pequeña en un pequeño pueblo en Montana. Aparte de Shona y tu equipo de ayudantes, nadie sabrá lo que le decimos.”

“Si pensara que tu idea es infalible, no estaría preocupado. Pero hay más agujeros en tu plan que en un bloque de queso suizo.”

“¿Estás diciendo que no me ayudarás?”

John no respondió durante unos segundos. “Estoy diciendo que tenemos que revisar todo tres veces antes de tomar cualquier medida. Shelley no me perdonará si alguien se molesta.”

“Entonces tendremos que ser extremadamente cuidadosos. Shona se encontrará conmigo en mi casa a las seis en punto.”

“¿Qué hay de Adele?”

“Tiene práctica de coro hasta las siete y media.”

John suspiró. “Eso debería ser tiempo más que suficiente. Envíame un mensaje de texto cuando salgas de tu casa.”

“Lo haré. Buena suerte con el contrabando de todo sin que Shelley se dé cuenta.” Joseph terminó la llamada. A pesar de cuánto quería contarle a Shona sobre lo que su fideicomiso había estado haciendo en Sapphire Bay, tenía que ser cuidadoso. Estaba en juego el orgullo de muchas personas.

Ya había decepcionado a Shona y no quería hacerle lo mismo a nadie más.

CAPÍTULO 20



Shona estacionó en la calle frente a la casa de Joseph y respiró hondo. No sabía cómo reaccionaría él a su disculpa o incluso si querría escucharla. Por lo que ella sabía, podría haber decidido que no necesitaba el estrés de tener una novia. Pero, a menos que saliera de su camioneta y hablara con él, nunca lo sabría.

Ni siquiera había subido los escalones cuando su puerta principal se abrió y Joseph salió. Su corazón se hundió. Llevaba una chaqueta gruesa y un gorro de esquí, como si nunca hubiera tenido la intención de estar en casa cuando ella llegara.

“Hola. Llegaste puntual. Eso es bueno.”

Ella frunció el ceño. “¿Querías que te hablara afuera?”

Él siguió su mirada hasta su chaqueta. “No. Quiero decir, eso es parte de la razón por la que llevo la chaqueta, pero tenemos que ir a algún lugar.”

“¿Tenemos?” Shona estaba confundida. “¿Y Adele?”

“Está en la práctica del coro. Vamos a tomar mi camioneta.” Él la sostuvo del codo y la guio de regreso al camino de entrada.

Menos mal que llevaba jeans. Había pasado mucho tiempo buscando en su armario el atuendo perfecto para decirle a Joseph que había reaccionado de manera exagerada. Pero la ropa era demasiado formal o demasiado pomposa para la conversación que quería tener con él.

“¿A dónde vamos?”

“Al Centro de Bienvenida.” Abrió la puerta del pasajero.

Shona no se movió. Esto se volvía más loco cada minuto. “¿Por qué vamos allí?”

“Tengo que mostrarte algo, pero no tenemos mucho tiempo.”

“Vine a disculparme por actuar como una idiota. No puedo hacer eso en el Centro de Bienvenida. Habrá gente por todas partes y...”

Los labios de Joseph se posaron en su boca.

Durante unos segundos delirantes, casi pudo creer que la última semana no había sucedido. Pero cuando Joseph terminó abruptamente el beso, no supo qué pensar.

“Disculpa aceptada.” Él envolvió su brazo alrededor de su cintura y le dio un empujoncito. “Nos encontramos con John en el centro en cinco minutos. No podemos llegar tarde.”

“Te acabo de decir que lo siento y quieres hablar con el Pastor John. ¿Crees que necesitamos consejería?”

Joseph frunció el ceño. “No, no necesitamos consejería, pero sí necesitamos llegar al centro. Aunque no lo parezca, estoy haciendo un baile de felicidad por dentro. Pensé que querías romper conmigo.”

“No, yo...” Cuando él señaló el asiento del pasajero en la camioneta, ella se dio por vencida y

se sentó dentro. Al menos estaría más cálido que estar en el aire frío de la noche. Abrochando su cinturón de seguridad, esperó a que Joseph encendiera el motor. “¿Vas a decirme por qué vamos al Centro de Bienvenida?”

“Querías saber qué ha financiado mi fideicomiso. Es más fácil mostrártelo.”

“Oh.” Shona se reclinó en el asiento. “¿Tienes alguna pregunta o comentario sobre mi disculpa?”

“Solo que no necesitabas disculparte.” Joseph retrocedió en el camino de entrada y se dirigió hacia Main Street. “Tenías razón. Debería haberte confiado más.”

Ella no supo qué decir. Desde la reunión del domingo por la noche con Paris, había estado preocupándose mucho por hablar con Joseph. Pero en treinta segundos de verlo, todo estaba perdonado. “¿Estás seguro de que te sientes bien?”

“La última vez que lo comprobé, sí.”

Su corazón latía con fuerza cuando él sonrió. Incluso en las circunstancias más extrañas, él tenía una manera de llenar un espacio y hacerla sentir la persona más afortunada del mundo. “¿Cómo ha estado Adele?”

“Extrañándote.” Sus manos se apretaron alrededor del volante. “Ambos te hemos extrañado. Su tartamudeo está mejorando. Creo que en gran parte se debe a verte en el taller de colchas.”

“Se lo pasó genial. Me sorprendió cuánto les gustó a las chicas hacer los alfileros.”

“Se veían geniales. Adele puso el suyo en la mesa de centro en la sala de estar. Hizo otro con la tela que dejaste en la carpeta. Se lo va a regalar a mi papá para Navidad.”

Después de escuchar cuánto había disfrutado la mamá de Joseph el acolchado, el regalo sería atesorado por su papá. “Eso es un gesto encantador. Lamento no haber respondido a tus llamadas.”

“Está bien. Me dio tiempo para pensar en lo que había hecho. Desde que te conozco, has sido honesta conmigo. Debería haberte contado sobre el fideicomiso y por qué quería ayudarte. Quién sabe, tal vez incluso hubieras aceptado el dinero si supieras cuánto disfrutaba mi mamá las colchas.”

Shona miró sus manos fuertemente entrelazadas en su regazo. Había algo más que quería preguntarle, pero no podía hacerlo en el Centro de Bienvenida. “¿Hay algo más que no me hayas dicho que deba saber?”

Joseph se pasó la mano por la nuca y su corazón se hundió.

Él la miró antes de volver la vista a la carretera. “No es tan malo como piensas. Antes de venir a Sapphire Bay, trabajé en el sector financiero durante veinticinco años. Cuando dejé Los Ángeles, era el director financiero de una compañía de inversiones multinacional.”

Shona no tenía idea de lo que hacía un director financiero, pero sonaba importante. “¿Eras su contador?”

“Un poco más que eso. Dirigía la empresa.”

“¿*Toda* la empresa?”

Joseph le lanzó una mirada nerviosa. “Teníamos oficinas en siete países y más de tres mil empleados trabajando para nosotros.”

Eso era enorme comparado con lo que Shona había imaginado. “¿Y ahora construyes casas pequeñas en un pequeño pueblo de Montana? ¿Cómo sucedió eso?”

“Un amigo solía alquilar una casa cerca de Sapphire Bay y pasaba sus vacaciones de verano pescando. Un año me vine con él. Tan pronto como apagué mi teléfono, sentí que estaba viviendo en un planeta diferente”. Se detuvo en el semáforo y se quitó la gorra. “Cuando Hillary se fue de Los Ángeles, Adele estaba molesta y yo estaba al borde de un colapso. Volví aquí con

la esperanza de que me diera tiempo para pensar en nuestro futuro. Desafortunadamente, no organicé ningún alojamiento antes de irme y no había nada disponible. Conocí a Mabel en la tienda general y me sugirió ir al Centro de Bienvenida. John nos dio una habitación durante el tiempo que la necesitábamos. Supongo que el resto es historia”.

Los semáforos cambiaron y Shona observó las tiendas de Main Street pasar ante ellos en un caleidoscopio de colores. Después de que Chris murió, se quedó en Sapphire Bay por razones similares. Había una simplicidad en la vida de este pequeño pueblo que nunca había encontrado en ningún otro lugar. La arraigaba, le daba tiempo para pensar en su vida y en el mundo que la rodeaba.

“¿Estabas exagerando cuando dijiste que te gustaba trabajar la madera?”

“No. Es algo que siempre me ha gustado. Antes de ir a la universidad, mi padre y yo solíamos pasar mucho tiempo en su taller. Él me enseñó todo lo que sé.”

Shona tenía una pregunta más que quería hacerle. Con el Centro de Bienvenida cada vez más cerca, tenía que preguntárselo ahora. “¿Extrañas Los Ángeles y tu trabajo anterior?”

Cuando Joseph no respondió de inmediato, ella pensó lo peor. Aunque había vivido en Sapphire Bay durante tres años, aún podría irse, especialmente con su padre viviendo en California.

“No extraño mi trabajo. Tenía un gran equipo trabajando conmigo, pero seguía siendo responsable del desempeño de la organización. Las horas que trabajaba me costaron mi matrimonio y casi mi hija. Ningún trabajo vale eso. Pero sí extraño pasar tiempo con mi padre. Podemos volar a casa cuando queramos, pero no es lo mismo que poder pasar a ver un partido o invitarlo a cenar a nuestra casa.” Giró hacia el estacionamiento del Centro de Bienvenida. “Me gustaría que papá se mudara aquí, pero disfruta vivir en Los Ángeles. Tiene setenta y seis años y aún maneja todas sus propiedades comerciales además de orientar a otros desarrolladores inmobiliarios.”

Los ojos de Shona se abrieron con sorpresa. “¿Cuántas propiedades posee?”

“Unas quince. John nos está esperando.” Desabrochó su cinturón de seguridad y abrió la puerta. “Sé que esto es mucho para asimilar, pero pronto todo tendrá sentido.”

Eso esperaba. Porque en este momento, sentía como si hubiera entrado en un universo paralelo.

Para cuando llegaron al borde del edificio, John ya tenía la puerta trasera abierta. “Ven por aquí. Nos llevará directamente a la cocina.”

“¿Por qué estás susurrando?” preguntó Shona.

John asomó la cabeza afuera y miró en ambas direcciones antes de cerrar la puerta. “Porque no quiero que Shelley sepa que estamos aquí.”

Joseph colocó su mano alrededor de la cintura de Shona. “Ella tiene una obsesión con mantener en secreto lo que hace el Programa de Deseos Navideños.”

“Las personas que cumplen los deseos se llaman Ayudantes Secretos de Santa,” explicó John. “Y si no nos movemos, nos perderemos lo que están haciendo.”

Shona había oído hablar de los voluntarios de los Ayudantes Secretos de Santa, pero nunca había conocido a ninguno de ellos. Lo que no sabía era que proporcionaban los regalos para el Programa de Deseos Navideños. Pero eso aún no aclaraba lo que estaban haciendo aquí. Era solo finales de septiembre. O los Ayudantes Secretos de Santa eran increíblemente organizados, o habían olvidado que faltaban tres meses para la Navidad.

No fue hasta que estaban a mitad del pasillo que su visita clandestina a la cocina del centro tuvo sentido. “¿Eres uno de los ayudantes secretos?” le preguntó a Joseph.

Él miró por encima del hombro a John. “No, yo soy la persona que paga los deseos.”

“Oh.”

“Sigue moviéndote,” susurró John. “Shelley nos encontrará si seguimos hablando.”

La cocina estaba a solo unos pasos. Cuando se colaron por la puerta, nadie les prestó atención. Pero tan pronto como Shona vio a los voluntarios, se sintió aún más confundida. “Andrea está aquí.”

Joseph carraspeó. “Bienvenida a la oficina central de los Ayudantes Secretos de Santa.”



CUANDO JOSEPH ESCUCHÓ sobre los Ayudantes Secretos de Santa de parte de John, pensó que era un pequeño grupo de personas que hacían tareas en las casas de otros en Navidad. No fue hasta que supo del carrito eléctrico que compraron para un niño con enfermedad neuromotriz que se dio cuenta de la magnitud de lo que hacían.

Antes de que Joseph llegara a Sapphire Bay, John pasaba la mayor parte de su tiempo tratando de encontrar patrocinadores para los programas que dirigía la iglesia. El más costoso era el Programa de Deseos Navideños. No es que necesitara ser costoso. Podrían haberse detenido en proporcionar cestas de regalos navideños, pero John soñaba en grande, y los problemas que enfrentaban muchas de las familias en Sapphire Bay eran aún mayores.

Algunas publicaciones oportunas en Facebook de Mabel proporcionaban fondos puntuales, pero necesitaban algo más sostenible. Fue entonces cuando Joseph se involucró.

Hasta hoy, las únicas personas que sabían que ayudaba a financiar el programa eran John y Shelley.

“¿Qué hace Andrea aquí?” preguntó Shona.

“Ella es una de las voluntarias de los Ayudantes Secretos de Santa”, dijo John.

Andrea debió sentir el interés de Shona en lo que estaba haciendo. Miró hacia arriba mientras empacaba víveres en una caja y se acercó a ellos. Le dio a Shona un cálido abrazo antes de escrutar su rostro. “¿Asumo que tú y Joseph están bien?”

Shona asintió.

Joseph quería rodearla con su brazo y decirle que todo estaría bien. Su respuesta a la pregunta de Andrea no era la que una mujer enamorada daría a su amiga. Parecía un poco aturrida, como si estuviera confundida por lo que estaba sucediendo.

“¿Cuánto tiempo llevas trabajando aquí?” le preguntó Shona.

“Unos dieciocho meses. Sin este programa, no sé cómo hubieran sobrevivido los chicos y yo. Tan pronto como pude, le pedí a John si podía ser parte del equipo de Ayudantes Secretos de Santa. ¿Tú y Joseph se unirán a nosotros?”

“Estamos...”

“Pensando en ser parte del equipo”, dijo Joseph rápidamente. “John nos está mostrando el lugar.”

“Eso es maravilloso. Paris es una de las voluntarias también, pero no pudo venir esta noche. No te lo dijimos porque se supone que es un...”

“¿Secreto?”

“Correcto.” Andrea sonrió a Shona. “Necesito empacar más víveres. Tenemos algunos pedidos extra que deben salir esta noche. Ven a verme antes de irte.”

“Lo haré.”

Percibiendo que Shona estaba un poco abrumada, Joseph miró a John y preguntó, “¿Estás

listo para mostrarnos el lugar?”

John miró su reloj. “Tenemos cuarenta minutos antes de que salga la primera camioneta. Sígueme.”

Antes de que Shona pudiera preguntar a dónde iban, John los llevó rápidamente a otra mesa. En lugar de víveres, este equipo de voluntarios estaba armando mochilas llenas de pijamas, cepillos de dientes, ropa interior, libros y juguetes de peluche.

John levantó una de las mochilas y la colocó en una caja con otras. “Hemos tenido un aumento en el número de familias que llegan a Sapphire Bay y necesitan ayuda extra. Algunas llegan con casi nada, así que es importante asegurarnos de que tengan un lugar donde dormir, darles comida saludable y establecer una nueva rutina. Para los niños, eso significa ir a la escuela. Estas mochilas son lo primero que reciben cuando se registran en El Centro de Bienvenida. Si los niños necesitan laptops y material escolar, lo arreglamos después.”

Shona miró la caja de mochilas. “¿Y es completamente gratis?”

John asintió. “Una vez que encontramos un lugar para que las familias se queden, tenemos un consejero que evalúa sus necesidades. El Fondo Carol Hirshfield y otro patrocinador pagan por todo lo que ves aquí, además de programas de adicción a las drogas, talleres de presupuestos, clases de cocina y programas de salud y bienestar.”

Joseph sostuvo la mano de Shona. Estaba fría como el hielo. “Estás congelada. ¿Quieres usar mi chaqueta?”

“Estaré bien. Solo estoy un poco sorprendida. ¿Cuántos paquetes de comida y mochilas entregan cada semana?”

John se frotó la mandíbula. “La mayoría de los lunes, empaquetamos entre veinticinco y cuarenta paquetes de comida. Hacemos una entrega extra los viernes para cubrir a quienes no hicieron un pedido a principios de la semana. Los números de las mochilas son un poco más difíciles de promediar. Pero diría que usualmente son alrededor de diez a la semana. Más si tenemos una afluencia de familias como ahora.”

John los guió hacia una puerta a un lado de la cocina. “Es hora de nuestra próxima parada.”

Joseph se quitó la chaqueta y la envolvió alrededor de los hombros de Shona. “Vas a necesitar esto. Vamos a salir otra vez.”

“¿Has estado aquí cuando los voluntarios están preparando todo?”

“Una o dos veces. Andrea y Paris no estaban aquí cuando estaba ayudando.” No sabía si sonreír o abrazar a Shona. “Hacemos mucho bien.”

John aclaró su garganta y abrió la puerta.

Shona salió. “¿Usan minivans para entregar la comida?”

John los apartó del camino de alguien que cargaba una caja de mochilas en la camioneta. “Nuestra camioneta anterior tenía treinta años. Si teníamos algún deseo especial de Navidad que requería una entrega, teníamos que pedir prestada una camioneta a alguien del pueblo. Joseph—quiero decir, el fondo—compró tres minivans para que las use la iglesia.”

“Son las mismas que usará el coro para llegar a la competencia de villancicos,” agregó Joseph. “Son seguras y confiables, todo lo que la camioneta anterior no era.”

Una ráfaga de viento levantó el cabello de Shona del cuello de su chaqueta.

“Vamos adentro,” dijo Joseph. “John puede contarnos más sobre lo que financia el fondo desde su oficina.”

“No, no puedo,” dijo John rápidamente. “Shelley nos verá. Encontré otro lugar donde podemos hablar.”

Se apresuraron a entrar y se dirigieron hacia la cocina. Con una mirada rápida por el pasillo,

John abrió una puerta y encendió las luces.

Joseph suspiró. “¿Nos trajiste a un armario de enseres?”

“Cuarto de enseres. Puede ser pequeño, pero está lejos de Shelley.” John sacó tres sillas plegables de un estante y se las dio a Joseph. “Ábre las mientras encuentro la información que necesito.”

Cuando estaban sentados, John les entregó una carpeta a cada uno. “Joseph pensó que sería útil detallar todo lo que el fondo ha patrocinado en los últimos dos años. También quería incluir información sobre su riqueza personal.”

Shona devolvió la carpeta a John. “¿Podrías sacar la información personal?”

Joseph frunció el ceño. “Querías saber todo sobre mí.”

“No necesito saber cuánto dinero tienes.”

John no esperó a que Joseph respondiera. Sacó el último documento de la carpeta de Shona y le devolvió el resto de la información.

Ella abrió la carpeta en la primera página.

Joseph no necesitaba leerla. Había pasado dos noches recopilando una lista de todo lo que el fondo había financiado. Cuando terminó, incluso él estaba impresionado.

“¿Has financiado todo esto?” preguntó Shona.

Joseph asintió. No sabía si eran las luces fluorescentes, pero ella estaba aún más pálida que cuando estaba afuera. “Algunas fueron compras de equipo puntuales o actividades que necesitaban financiamiento específico. Otras, como las cajas de comida, ocurren regularmente.”

La mirada de Shona volvió a la lista. “Has ayudado a mucha gente.”

John se inclinó hacia adelante. “Entre Joseph y nuestro otro gran patrocinador, ayudamos a cientos de personas cada año.”

La puerta se abrió y Shelley soltó un chillido. “Oh, Dios mío. ¿Qué están haciendo aquí?”

Nadie dijo nada.

“¿John?” Los ojos de Shelley se entrecerraron cuando vio la mirada de culpabilidad en su rostro. “¿Qué has hecho?”

“Nada. Solo estábamos teniendo una reunión.”

Ella miró a Joseph, luego al documento en la mano de Shona. “¿Sobre el fondo?”

Joseph aclaró su garganta. “No es culpa de John. Le pedí que mostrara a Shona lo que hacen los voluntarios de Ayudantes Secretos de Santa.”

John revisó la hora. “Y solo estamos a mitad del recorrido. Te buscaré cuando regrese, Shelley.”

Joseph siguió el ejemplo de John y salió rápidamente de la habitación con Shona. Por la expresión de Shelley, John tendría mucho que explicar cuando llegara a casa.

CAPÍTULO 21



Una hora y media después, Shona estaba tomando una taza de chocolate caliente con Joseph y Adele en su casa. Habían recogido a Adele del ensayo del coro después de regresar de ayudar al equipo de los ayudantes secretos de Santa.

Durante cuarenta minutos, entregaron cajas de alimentos y mochilas a personas que vivían en Sapphire Bay. Dondequiera que iban, la gente estaba agradecida de recibir los regalos. Las familias que recibían los regalos por primera vez estaban abrumadas. Algunas estaban avergonzadas, mientras que otras casi lloraban.

Shona sabía cómo se sentían.

Cuando dejaron la última de sus entregas, volvieron a la iglesia para recoger a Adele. Decir que estaba emocionada de ver a Shona sería quedarse corto. Desde que salieron de la iglesia, apenas se había separado de su lado.

“Tuvimos una buena práctica esta noche”, dijo Adele. “La señora Terry está impresionada con nuestro progreso. Dijo que, si la competencia fuera la próxima semana, estaríamos más que listas”.

Joseph le revolvió el pelo. “Eso debe hacerte sentir bien”.

“Sí. Y mi tartamudeo también se ha ido a dormir”.

Shona apretó la mano de Adele. “Estoy muy contenta. ¿Cómo te hace sentir eso?”

“Increíble”. Respiró hondo. “Lo hago cuando las palabras se me quedan atascadas en la garganta. Mi terapeuta del habla dijo que cantar es bueno para mis cuerdas vocales”.

“Me lo imagino”, le dijo Shona. “¿Adivina qué vi cuando entré?”

Adele miró alrededor del salón. “¿La estantería que hizo papá?”

“No sabía que él la había hecho. Se ve increíble, pero no era eso. Vi el alfiletero en la mesa de café”.

Adele sonrió. “Lo hice después de nuestra clase de colchas. ¿Puedo hacer otro?”

“Por supuesto que sí. Tengo muchos recortes de tela que puedes usar. ¿Te gustaría que trajera algunos a tu casa la próxima vez que venga?”

“Sí, por favor”. Adele bostezó. “Creo que me iré a la cama ahora. Mañana tengo escuela y mi maestra dijo que llegáramos temprano porque vamos a buscar bichos en el patio de recreo”.

Joseph dejó su taza en la mesa al lado del sofá. “Te arroparé”.

Adele negó con la cabeza. “Puedo ir sola”. Rodeó el cuello de Joseph con sus brazos y lo abrazó fuerte. “Buenas noches, papá”.

“Buenas noches, calabaza. Dulces sueños”.

Después de que ella se fue, Joseph suspiró. “Es la primera vez que no quiere que la lleve a la cama”.

“Está creciendo”.

Él asintió y miró su taza. “A veces demasiado rápido. No tuvimos la oportunidad de hablar sobre lo que vimos esta noche. ¿Cómo te sientes sobre la fundación ahora que has visto parte del trabajo que apoyamos?”

Shona pensó cuidadosamente sobre lo que quería decir. “Tenías razón cuando dijiste que estás marcando una diferencia. Tu mamá estaría orgullosa de lo que estás haciendo”.

“Yo también lo creo”.

Las palabras suaves de Joseph hicieron que su corazón doliera. “Sé lo que es querer hacer del mundo un lugar un poco mejor después de perder a alguien. Cuando Chris murió, diseñar y coser hermosas colchas me dio algo en lo que concentrarme. Venderlas hacía el mundo un lugar más brillante para otras personas”. Dejó su taza en la mesa de café y se volvió hacia él. “Después del accidente de auto, Nate y yo teníamos muy pocos ingresos y las facturas médicas nos ahogaban. Cuando John descubrió lo mucho que estábamos luchando, nos envió paquetes de alimentos, como los que vimos hoy”.

“Lo siento. Debió ser un momento muy difícil”.

“Lo fue, pero fuimos bendecidos por personas que se preocupaban por nosotros. Cuando las calificaciones de Nate sufrieron porque estaba trabajando en tres trabajos a tiempo parcial después de la escuela, Ben le ofreció un trabajo en The Christmas Tree Farm. Eran menos horas de las que había estado trabajando, pero pagaba más. Me enteré el año pasado que la iglesia subvencionaba el salario de Nate. Hacer cosas como esas por otras personas puede cambiar sus vidas. Estoy orgullosa de lo que estás haciendo, de lo que estás permitiendo que otras personas hagan”.

Joseph le tomó la mano. “¿Lo suficientemente orgullosa como para cenar con Adele y conmigo mañana por la noche?”

“Cenaré con ustedes todas las noches de la semana si me dejas traer tiramisú de postre”.

“Trato hecho”.

Él abrió los brazos y Shona se acurrucó en su pecho. No sabía lo que deparaba el futuro, pero se veía mucho mejor que ayer.



CUATRO DÍAS DESPUÉS, Joseph estaba aceitando una mesa que había hecho cuando Adele entró al garaje. “Hola, papá”.

“Hola, calabaza. ¿Has venido a darme una mano?”

“No, pero tienes una visita. Nate está aquí”.

Le tomó un par de segundos a Joseph darse cuenta de quién hablaba Adele. “¿Nate Milligan?”

Adele asintió. “Le pregunté si quería un vaso de limonada, pero dijo que estaba bien”.

Joseph recogió un trapo viejo y se limpió el aceite de linaza de las manos. “Será mejor que vea qué quiere”.

Mientras cruzaba el patio trasero, se preguntó si Shona sabía que Nate estaba allí. Era un largo camino para venir a hablar con el hombre que casi rompió el corazón de su madre. No lo culpaba por hacer el viaje. Si su madre hubiera estado molesta, él habría hecho lo mismo.

Se quitó las botas y entró en la cocina.

El hijo de Shona estaba parado frente a las puertas francesas, absorbiendo la misma vista que hizo que Joseph comprara la casa. “Hola, Nate. Es bueno verte”.

Nate se dio la vuelta y frunció el ceño. “Hola. Espero que esté bien venir aquí y hablar contigo”.

“Está bien”. Quisiera o no, Nate se parecía tanto a su madre que hacía que Joseph sintiera que lo conocía mejor de lo que realmente lo hacía. “¿Has estado mucho tiempo en Sapphire Bay?”

“Llegué hace unos minutos”.

Joseph lo miró más de cerca. Era fácil ver que estaba cansado, tal vez incluso un poco irritable. “¿Te gustaría comer algo?”

“No, gracias. Comí algo hace una hora”. Nate se aclaró la garganta. “Quería hablar contigo. Sobre mamá”.

Joseph miró a Adele. Estaba escuchando atentamente lo que se decía. “¿Terminaste tu tarea, calabaza?”

“Sí. Y leí mi libro de la biblioteca, e hice palomitas de maíz”. Miró a Nate y sonrió. “¿Te gustaría unas palomitas de maíz? Son muy buenas”. Se inclinó más cerca y susurró. “Le puse mucha mantequilla”.

“Gracias, pero estoy bien”.

Antes de que Adele revisara todos los estantes del refrigerador buscando algo que Nate pudiera comer, Joseph se arrodilló a su lado. “Nate quiere hablar conmigo. ¿Por qué no ves otro episodio de la serie de Netflix que te gusta?”

Su mirada se dirigió a Nate.

“Puedes hablar con Nate después de que haya hablado conmigo”.

“Está bien. Pero en cuanto termines, ven a buscarme”.

“Lo haré”. Joseph no dijo nada hasta que Adele salió de la habitación saltando. “He estado en el garaje aceitando una mesa que hice de abedul. Será impresionante una vez que la termine”. Tomando un vaso del armario, lo llenó de agua y luego se sentó en la mesa de la cocina. “Puedes sentarte si quieres”.

A regañadientes, Nate se sentó. “Mamá estaba molesta cuando descubrió lo de tu fundación. Dijo que ahora está bien, pero no decirle la verdad no estuvo bien. Solo porque tienes mucho dinero no significa que puedas tratarla así”.

Joseph sostuvo su vaso en las manos. Que un joven de diecinueve años tuviera esta conversación con él era más valiente de lo que él habría sido a la misma edad. “Yo tampoco quiero que tu mamá esté molesta. Debería haberle dicho la verdad desde el principio. ¿Te dijo por qué no lo hice?”

“Dijo que habría perdido la oportunidad de alquilar la cabaña si hubiera intentado encontrar financiamiento en otro lugar”.

“Esa es parte de la razón. La otra parte también era importante. No quería que me tratara de manera diferente por el dinero”.

Nate frunció el ceño. “No puedes cambiar quién eres ni lo que tienes”.

“Eso es cierto. Pero tampoco quiero que la gente me juzgue por esas cosas”.

“Mamá no es *gente*. Es la persona con la que estás saliendo”.

Con el interrogatorio que estaba recibiendo, Joseph se preguntó si Nate alguna vez había considerado ser abogado. Debería estar en una sala de tribunal. “No hablaba de tu mamá cuando dije eso. Ella es especial para mí. No quiero lastimarla y haré lo posible por no hacerlo de nuevo”.

Nate cruzó los brazos frente a su pecho. Sus ojos marrones y sinceros eran tan penetrantes como los de Shona. “¿Cuáles son tus intenciones?”

Joseph parpadeó. “¿Mis intenciones?”

“Hacia mamá. A ella le gustas, pero quiero saber si la estás engañando”.

Joseph se limpió las manos en los jeans. Nate estaba tocando temas delicados que no le sentaban bien. “Tú y yo no nos conocemos muy bien. Eso es algo que me gustaría cambiar. Pero, por ahora, tendrás que creer que nunca engañaría a tu mamá ni a nadie más”.

Nate asintió antes de descruzar los brazos. “Para que lo sepas, llamé al Pastor John y le pregunté sobre ti”.

Los ojos de Joseph se abrieron de par en par. “¿Qué te dijo?”

“Que mamá y yo podemos confiar en ti”.

Decir que Joseph se sintió aliviado sería quedarse corto. John lo conocía mejor que nadie. Lo había visto en sus peores momentos y aún veía el potencial de la persona que podría llegar a ser.

Nate se aclaró la garganta. “No le dije a mamá que venía. Ella se estresa cuando conduzco por lo que le pasó a papá”.

“Lo entiendo. Yo estaría igual si Adele fuera mayor y viniera a verme conduciendo”. Joseph se inclinó hacia adelante. “Tu mamá es especial para mí, Nate. Lo que sea que pase entre nosotros siempre te incluirá a ti y a Adele. No soy tu papá y nunca esperaría ocupar su lugar, pero me gustaría ser tu amigo. ¿Qué piensas?”

Adele asomó la cabeza por el marco de la puerta. “Di que sí”.

Joseph miró a su hija y levantó las cejas.

“Estaba aburrida y escucharte era mejor que mi programa de televisión”. Saltó hacia Nate. “¿Quieres ser amigo de papá?”

“Supongo que sí”.

Adele sonrió. “¡Genial! ¿Quieres ver televisión conmigo?”

“No esta noche. Será mejor que me vaya a casa a ver a mamá”.

“Está bien. Si todavía estás en la casa de tu mamá mañana, deberías venir a cenar. A Shona le gusta cuando papá cocina en la parrilla”.

Nate miró a Joseph.

“Está bien. Será genial cenar juntos”.

“Está bien. Le diré a mamá”.

En cuanto a respuestas entusiastas, apenas se registró, pero a Joseph no le importó. Era un comienzo y eso era todo lo que necesitaban.

CAPÍTULO 22



Cuatro semanas después, Shona estaba corriendo por La tienda de las Colchas Acogedoras, rellenando los estantes antes de dejar la tienda en manos capaces de Aimee y Jackie.

Después de meses contando los días, finalmente era hora del concurso de villancicos de Navidad. Adele había ido a practicar con el coro todas las tardes de esta semana. Fue un último esfuerzo intenso para asegurarse de que todos estuvieran listos para el gran evento.

Nate salió del almacén sosteniendo una pequeña caja. “Encontré las diademas que estabas buscando”.

“Genial. Me sorprende lo populares que son”. Ella tomó la caja de él y se apresuró a través de la tienda. “¿Puedes asegurarte de que el mostrador de ventas esté ordenado?”

“Claro”.

Ambos se giraron cuando alguien golpeó la puerta principal. Adele estaba sonriendo a través del vidrio. Sus astas de reno se habían deslizado ligeramente, haciéndola lucir aún más linda de lo habitual.

Nate abrió la puerta y la dejó entrar.

“Papá está esperando en su camioneta”, dijo ella con una sonrisa. “No olvides las galletas de mantequilla”.

“Gracias por recordármelo”. Shona vació la caja de diademas y se apresuró a la cocina. Su receta de galletas de mantequilla era la mejor que Mabel había probado. Tan pronto como los círculos mantequillosos de deliciosa pasaron por sus labios, le pidió a Shona que hiciera tres docenas más.

Después de salir de la cocina, la mirada de Shona recorrió los estantes y las mesas de exhibición. Todo lucía encantador y más que listo para las personas que venían a ver la primera exposición de acolchado de la tienda mañana.

“¿Cómo te sientes?” Nate le preguntó a Adele.

“Un poco nerviosa. Papá dijo que los nervios son buenos. ¿Qué piensas?”

Shona le pasó a su hijo su chaqueta y tomó la suya propia. “Nate puede decirte lo que piensa en la camioneta. Vamos.”

Adele salió apresurada con Nate a su lado. Shona cerró la puerta con llave y los siguió hasta la camioneta de Joseph. Aimee y Jackie llegarían en media hora para abrir la tienda y atender a sus clientes. Con un poco de suerte, sería otro gran día de ventas.

Mientras abría la puerta del pasajero, Shona pensó en los otros coros en la competencia. Una parte de ella esperaba que no estuvieran tan bien preparados como el de Adele. Pero, sabiendo lo ferozmente que los directores de coro deseaban ganar, no creía que nadie estuviera desprevénido para la competencia de hoy.



JOSEPH REVISÓ su celular por décima vez en tantos minutos. “Mabel acaba de enviarme una actualización. Su minivan ha pasado por el área de construcción.”

“Menos mal,” murmuró Shona.

Él echó un vistazo al espejo retrovisor. No mucho después de haberse detenido por completo, Nate comenzó a jugar “Veo, veo” con Adele. Eso la había mantenido entretenida y le había dado a Shona la oportunidad de contactar a los otros vehículos que viajaban en el convoy hacia Polson.

En las últimas cuatro semanas, todos se habían vuelto más cercanos. Además de pasar un par de días en Sapphire Bay a principios de mes, Nate estaba viajando con ellos a Polson para la competencia de villancicos. El fin de semana pasado, Joseph había llevado a Shona y Adele a Bozeman para pasar tiempo con él. Cualquiera que los viera por primera vez pensaría que eran una familia normal disfrutando de su tiempo juntos.

Shona dejó su celular en su regazo. “Gordon Jessop está a unos seis camiones delante de nosotros. Dice que el tráfico parece que se está moviendo.”

Nate bajó la ventanilla. “Deberíamos llegar a tiempo a la competencia.”

Joseph miró su reloj. Afortunadamente, habían salido de Sapphire Bay una hora antes de lo necesario. Con solo una carretera principal hacia Polson, estaban a merced de las cuadrillas de la carretera. “Incluso podríamos tener tiempo para tomar una bebida caliente en el lugar.”

Cuando finalmente comenzaron a moverse, Adele enderezó sus astas de reno y todos dejaron escapar un suspiro de alivio. Estaban en camino.



SHONA NO DEBERÍA HABERSE SORPRENDIDO por la cantidad de personas en el Ayuntamiento de Polson para la competencia de villancicos, pero lo estaba. El evento del año pasado había atraído a grandes multitudes, pero este año era extremadamente popular.

Tan pronto como entraron en el salón principal, los ojos de Adele se abrieron de par en par.

El ruido de más de diez coros, sus familias y amigos, y las personas que estaban aquí para disfrutar de la música, era extremadamente fuerte.

“Ahí está Mabel.” Shona señaló una bandera de color rosa neón que ondeaba sobre las cabezas de la gente al otro lado de la habitación. El único problema era llegar hasta ella.

“Sígueme,” dijo Joseph. “Acabo de ver a algunos de los otros miembros del coro. Están tomando un camino por el exterior de la habitación.”

Shona tomó la mano de Adele mientras se movían entre la gente. Miró hacia abajo, esperando que la presión de los cuerpos y el volumen de sus conversaciones no fuera demasiado abrumador para una niña de ocho años.

Adele no parecía preocupada en absoluto. Si acaso, parecía estar disfrutando de todo el ruido y la actividad. Sonreía a los extraños y caminaba feliz al lado de Shona. Nate estaba detrás de ellos, también tomándose todo el alboroto con calma.

Shona suspiró. Debió haber estado viviendo en Sapphire Bay durante demasiado tiempo. Si tuviera la opción, preferiría estar sentada en la orilla del lago Flathead disfrutando de un picnic con Joseph, Adele y Nate.

Mabel se llevó la mano al corazón cuando los vio. “No saben cuán aliviada estoy de verlos.”

Consultó su lista y marcó el nombre de Adele. “Ahora solo estamos esperando a seis personas más.”

Shona miró detrás de ellos y saludó a algunos de los amigos cantantes de Adele. Mabel estaría aún más aliviada de verlos llegar. Con suerte, una vez que todos estuvieran aquí, podrían encontrar su camerino, hacer sus ejercicios de calentamiento vocal, revisar sus disfraces y prepararse mentalmente para el evento al que todos habían estado esperando.

Joseph se colocó detrás de Shona y la abrazó. “Adele está en su elemento,” dijo contra su oído. “¿Cómo te sientes?”

Ella se giró en sus brazos y sonrió. “Feliz de estar aquí con todos. Adele y el resto del coro han trabajado muy duro para estar aquí.”

Él pasó el pulgar por su mandíbula. “Lo han hecho. Te amo, Shona.”

“Yo también te amo.” Y con las palabras que nunca se cansaría de escuchar resonando en sus oídos, Shona envolvió a Joseph en un abrazo.

Valoraba el tiempo que pasaban juntos, y este evento era más especial que la mayoría. Adele y el resto del coro habían practicado muy duro para dar su mejor rendimiento hoy. Todos habían traído algo delicioso para compartir con el público, se aseguraron de que sus disfraces fueran perfectos y, si habían seguido las instrucciones de Mabel, todos deberían haber tenido una buena noche de sueño.

Todo lo que tenían que hacer era cantar con el corazón y disfrutar cada segundo de estar en el escenario.

CAPÍTULO 23



Joseph levantó su teléfono más alto mientras grababa a Adele cantando con el coro. Estaba tan orgulloso de ella. Había trabajado duro para llegar hasta aquí y no se había quejado una sola vez cuando el horario de práctica de Mabel se había superpuesto con algo más que quería hacer.

No sabía si Hillary todavía estaba revisando la última dirección de correo electrónico que le había dado, pero le enviaría una copia del video y una actualización sobre lo que estaba sucediendo en la vida de Adele.

Aunque había lastimado a su exesposa al no apoyarla, no entendía por qué había cortado todo contacto con Adele. No debería haber cambiado cómo se sentía acerca de su hija. Si acaso, debería haberlas acercado más.

Cuando el coro terminó de cantar “Noche de paz”, Nate le mostró las fotos que había tomado.

“Te enviaré una copia de ellas por correo electrónico”, le dijo a Joseph.

“Gracias. Lo apreciaría”. Mientras la siguiente canción rodaba hacia su fin, las voces del coro se volvieron aún más fuertes. Incluso permitiendo un enorme sesgo, Joseph pensaba que eran el mejor coro en la competencia.

“Fue increíble”, susurró Shona. “¿Lo grabaste todo en video?”

“La mayor parte. Me alegra que no tuviéramos que sentarnos demasiado lejos del escenario”.

Shona miró por encima del hombro las filas de asientos detrás de ellos. “Yo también. ¿Puedes cuidar mi teléfono mientras voy al baño?”

“Por supuesto. ¿Sabes dónde es?”

“Los pasamos en el vestíbulo cuando entramos. No tardaré”. Mientras avanzaba por la fila de asientos, el coro de Adele dejó el escenario y el siguiente estaba esperando para ocupar su lugar.

“¿Adónde va mamá?” preguntó Nate a Joseph.

“Al baño. ¿Disfrutaste escuchar al coro de Adele?”

“Estuvieron bastante bien. Adele se veía linda con su camiseta roja y sus astas de reno”.

“Ella cepilló las astas anoche para asegurarse de que se vieran bien”. Si no hablaba con Nate ahora, podría nunca tener una mejor oportunidad. “¿Puedo hacerte una pregunta?”

“Claro. ¿Qué pasa?”

“¿Cómo te sentirías si le pidiera a tu mamá que se casara conmigo?”

Los ojos de Nate se abrieron de par en par. “¿De verdad?”

Joseph asintió. No podía pensar en nada más real o maravilloso. “Sé que tu mamá y yo no hemos estado saliendo mucho tiempo, pero ella es una persona increíble. La quiero más de lo que podría expresar con palabras. Me gustaría pasar el resto de mi vida con ustedes dos como una

nueva familia”.

Nate miró al escenario. “¿Le preguntaste a Adele qué piensa?”

“Hablé con ella anoche. Ama a tu mamá y disfruta pasar tiempo contigo. Está emocionada y quiere ser parte de tu vida”.

“¿Qué crees que dirá mamá cuando le preguntes?”

“Espero que diga que sí, pero no se lo preguntaré a menos que estés feliz de ser parte de mi vida y la de Adele”.

Nate movió las piernas cuando alguien pasó junto a ellos. “Papá no habría querido que mamá estuviera sola. Pasó por un momento realmente difícil después de que él murió, pero desde que ha estado pasando tiempo contigo, está feliz. Si mamá quiere casarse contigo, no me importa”.

Joseph lo abrazó. “Gracias”.

“¿Cuándo se lo preguntará?”

“Me gustaría que estuvieras allí, así que estaba pensando en preguntarle esta noche, después de llegar a casa”.

“Está bien”. Nate miró sobre el hombro de Joseph. “Mamá está de regreso. Actúa natural”.

Shona sonrió mientras se sentaba en su asiento. “Llegué al baño antes de que una multitud de mujeres descendiera. ¿Me perdí algo?”

Nate negó con la cabeza. “Nada importante”.

Joseph fue salvado de responder por el comienzo de la siguiente actuación. Mientras el director del coro levantaba los brazos, Joseph respiró aliviado. Sin el apoyo de Nate, pedirle a Shona que se casara sería inútil. Ahora, la única persona a la que tenía que convencer para pasar el resto de su vida con él era Shona.

Y, incluso para alguien acostumbrado a situaciones de alto riesgo, las próximas horas serían estresantes.



NUEVE HORAS después de haber salido de Sapphire Bay, Joseph finalmente estaba en casa con Shona, Adele y Nate.

Con relucientes medallas de oro alrededor de sus cuellos, el coro se había reunido en el Centro de Bienvenida en Sapphire Bay para una merecida celebración. Llegar en primer lugar en una competencia que había sido tema de conversación en la página de Facebook de la comunidad era un logro fantástico.

La competencia entre los directores de coro fue intensa, pero todos aplaudieron a los tres mejores coros. Cuando el coro de Adele dejó el escenario después de la ceremonia de premiación, los otros coros aplaudieron y vitorearon. Fue maravilloso ver un tan buen espíritu deportivo.

Mientras estaban en Polson, Jackie, Andrea y Paris habían decorado la sala principal y organizado algunos aperitivos y bebidas para que todos disfrutaran. Después de aún más celebraciones y muchas fotos, Shona y Nate habían ido a casa de Joseph para cenar.

Era un gran final para un día lleno de eventos, pero aún no había terminado.

“¿Alguien quiere compartir la última costilla de sobra?” preguntó Shona, parada frente a la parrilla. “Hablen ahora o me la comeré yo”.

Adele se recostó en su asiento. “No, gracias. Estoy llena”.

Nate limpió la salsa de barbacoa humeante de alrededor de su boca. “Lo pareces. Yo también estoy bien”.

“Para mí tampoco”, agregó Joseph. “La marinada fue una de las mejores que he probado”.

Shona mordió la jugosa costilla y cerró los ojos. “Mmm”, dijo. “Estoy de acuerdo”.

Joseph esperaba poder recrear su expresión de felicidad cuando le pidiera que se casara con él. “¿Qué tienen planeado para el resto de la noche?”

Shona tomó su servilleta de papel y se limpió la boca. “Postre, lavar los platos, tal vez un poco de televisión, luego a casa para una ducha caliente y una buena noche de sueño”.

Adele tomó su limonada. “¿Podemos ir al Café de la Luz Estelar para desayunar mañana? Andrea dijo que haría gofres de arándanos”.

“Podríamos ir a mi casa en su lugar”, ofreció Shona. “Nate hace unos gofres increíbles”.

Los ojos de Adele se abrieron de par en par. “¿En serio?”

Nate asintió. “Sabían bastante bien”.

“Está bien. Iremos a tu casa”.

Joseph envió una mirada divertida a Shona. “Parece que tendrás dos visitantes tempraneros mañana”.

“Lo espero con ansias”. Cuando terminó de comer, tomó su mano y lo miró con ojos rebosantes de amor. “Gracias por invitarnos a Polson para escuchar al coro de Adele. Fue genial ser parte de la emoción”.

“No podía imaginarme que no estuvieras allí”. Joseph carraspeó. “¿Te gustaría una taza de café?”

“Me encantaría”, respondió Shona.

“¿Y tú, Nate?”

“No, gracias, pero iré a buscar otro vaso de limonada”.

Adele se inclinó hacia adelante en su asiento. “¿Puedo tomar una taza pequeña de café?”

“Buen intento, cariño, pero eres demasiado joven. ¿Qué tal una de esas bebidas espumosas de leche que te gustan?”

“¿Puede tener chocolate encima?”

Joseph sonrió. “Tu deseo es mi orden. Nate y yo estaremos de vuelta en un minuto”. Tan pronto como estuvieron en la cocina, Joseph abrió un armario al lado del refrigerador.

“¿Qué estás haciendo?” preguntó Nate.

“Buscando el anillo que le compré a tu madre.”

“Ah. Espero que no lo hayas perdido.”

“Está aquí en alguna parte.” Arrodillado en el suelo, sacó los libros de recetas que nunca había usado.

“Yo haré el café.”

“Gracias. ¿Dónde aprendiste a hacer waffles?”

“Mi compañera de cuarto me enseñó. Trabaja en una cafetería que hace desayunos increíbles.”

Joseph alcanzó la caja de terciopelo rojo en el fondo del armario. “Lo encontré.”

“¿Puedo verlo?”

Joseph se puso de pie. “Claro. Solo aseguraré que Shona no venga a ver qué estamos haciendo.” Se movió hacia la puerta y escuchó la conversación que se desarrollaba alrededor de la mesa del comedor. Afortunadamente, Adele le estaba contando a Shona sobre otro libro que quería escribir.

“Estamos seguros por unos minutos más.” Rápidamente, abrió la tapa de la caja y le mostró el anillo a Nate. “¿Qué te parece?”

El anillo de diamante solitario fue diseñado y hecho por una joyera local. Ella había ganado

premios internacionales por las piezas únicas que creaba y siempre tenía clientes esperando para comprar artículos de su próxima colección.

Joseph no podía creer su suerte cuando visitó la tienda de Cassie la semana pasada. Había llegado justo cuando ella estaba fotografiando su última colección para su sitio web. Tan pronto como vio el anillo de compromiso, supo que a Shona le encantaría. Con su diseño simple, elegante filigrana de oro alrededor del único y brillante diamante, y la delgada banda de oro, se vería perfecto en su dedo.

Nate estudió el anillo. “Es increíble. Es difícil crear una montura que sostenga el diamante en su lugar sin que parezca demasiado voluminosa. Si yo tuviera que elegir un anillo, ese sería el que habría elegido también.”

Joseph sonrió. Cuando habían visitado a Nate en Bozeman, él le había mostrado su portafolio de diseño. Era un artista, tallador y escultor talentoso, y se notaba en cada aspecto de los proyectos que había completado, desde los diseños preliminares hasta los productos terminados. Tener su aprobación significaba mucho para Joseph.

“¿Estás listo para que le pida a tu madre que se case conmigo?”

Nate miró el anillo, luego volvió a mirar a Joseph antes de asentir. “Me alegra que hayas encontrado a mamá y te hayas enamorado de ella. Espero que diga que sí.” Con lágrimas en los ojos, Nate abrazó a Joseph con fuerza.

Joseph respiró hondo. Esto era el comienzo de algo que podría ser increíble para todos. “Será mejor que preparemos las bebidas para Shona y Adele antes de salir de la cocina. De lo contrario, nos despedirán.”

“Buena idea. Mamá se pone de mal humor si no toma una taza de café después de la cena.”



SHONA SE REÍA con Adele cuando Joseph y Nate salieron de la cocina.

“Aquí tienes.” Joseph colocó sus bebidas en la mesa. “Un café para la Sra. Colchas Extraordinarias y una bebida espumosa y lechosa para nuestra talentosa cantante y autora.”

Adele sonrió. “¡Te acordaste del chocolate!”

“Dale las gracias a Nate por eso. Yo me olvidé.”

“Gracias, Nate.” Adele frunció el ceño. “¿Dónde está tu limonada?”

Por un momento, él pareció confundido. “Cambié de opinión.”

“¿Quieres el resto de la mía?”

Con las mejillas más rojas que su camiseta, él tomó la bebida de Adele. “Gracias.”

Joseph se secó las manos en sus jeans. Las palmas sudorosas eran lo de menos. Su corazón latía tan rápido que le costaba respirar.

Aclaró su garganta, esperando llamar la atención de todos, pero Adele le estaba contando a Shona sobre la próxima historia que quería escribir. Con un reino mágico lleno de morsas cantantes, conejos parlantes y burros aventureros, sería divertido de escribir y leer.

Cuando Adele terminó de hablar, Nate le dio un codazo a Joseph bajo la mesa.

No sabía si reír o llorar. Incluso Nate le estaba diciendo que le hiciera a Shona la pregunta que le había estado pesando en la mente.

Golpeando su tenedor en el borde de su vaso, no tuvo que esperar mucho para que todos lo miraran.

“No más discursos,” dijo Shona en tono de broma. “Mabel dijo casi todo lo que había que decir sobre el coro.”

“No quiero hacer un discurso sobre el coro, pero estuvieron increíbles.”

Adele le envió una sonrisa radiante. No sabía si era por lo que había dicho sobre su canto o porque ella sabía lo que venía a continuación.

Tomando la mano de Shona, la levantó suavemente.

“¿Qué estás haciendo?” susurró ella.

“Algo que he querido hacer desde hace mucho tiempo.”

Ella le echó una mirada a su rostro y frunció el ceño.

No era un buen comienzo para uno de los discursos más importantes que haría. “Hace unos dos años, vi a una mujer hermosa sentada en el Centro de Bienvenida con lágrimas en los ojos. Resultó que estaba viendo a su hijo recibir una beca universitaria. Desde la primera vez que te vi, Shona, tocaste algo profundo en mi alma que nunca pensé que sentiría.”

La mano de Shona temblaba y sus ojos estaban llenos de lágrimas.

Tomando una respiración profunda, Joseph apretó su mano y se concentró en lo que quería decirle. “Sé que te lo he dicho antes, pero te amo. Me quitas el aliento con tu amabilidad y generosidad. Me haces creer en los finales felices y en los cuentos de hadas que nunca terminan. Quiero ser el hombre con el que despiertes cada mañana y la última persona a la que beses cada noche. Quiero ser tu lugar seguro y la persona a la que te enorgullezcas de llamar tu esposo.”

Miró a Adele y a Nate. “Me gustaría que fuéramos una familia, aprender unos de otros y amarnos por la eternidad. Shona Milligan, ¿quieres casarte conmigo?”

Ella miró a los ojos de Joseph y sonrió a través de sus lágrimas. “Yo también te amo. Nunca pensé que amaría a otro hombre, pero fuiste como una corriente suave que me arrastró. No puedo pensar en nada que desee más. Pero no puedo decir que sí hasta preguntarles a Nate y Adele qué piensan.”

“Ya dijimos que sí,” le dijo Nate.

“Y tú serás mi mamá y Nate será mi hermano,” añadió Adele. “Y tendré dos abuelos y un perrito si dices que está bien.”

Shona sacó un pañuelo de su bolsillo y se sonó la nariz. “En ese caso, parece que es una decisión unánime. ¡Nos vamos a casar!”

“Olvidaste el anillo,” dijo Nate desde el otro lado de la mesa.

Joseph buscó torpemente en su bolsillo y sacó la caja de terciopelo.

Cuando Shona vio el anillo, sus ojos se llenaron de lágrimas nuevamente. “Es precioso.”

Adele se subió a su silla para verlo. “Vaya. Deberías ponértelo.”

Joseph sonrió. Entre Nate y Adele, sabían mejor que él lo que debía estar haciendo. Deslizó el anillo en el dedo de Shona y suspiró. “No lo estoy haciendo muy bien, ¿verdad?”

“Lo estás haciendo muy bien,” dijo Shona. “Te amo tanto.”

Joseph la acercó y la abrazó fuerte. Cuando Nate y Adele se unieron a ellos, los atrajo al abrazo, su corazón latiendo con una oleada de amor puro. Estas tres personas representaban todo lo que era y todo lo que alguna vez sería, y no podía esperar para comenzar el resto de sus vidas juntos.



Gracias por leer La Tienda de las Colchas Acogedoras.

¡Sigue leyendo para disfrutar de un extracto de ***Una Puntada a Tiempo*** la historia de Jackie y Aidan, el cuarto libro de la serie *Las Cabañas de Anchor Lane*!

¡Compra ahora en AMAZON!
GRATIS en Kindle Unlimited (KU)



Una Puntada a Tiempo
Las Cabañas de Anchor Lane, Libro 4

¡A los fans de Pamela Kelley y Robyn Carr les encantará este romance reconfortante de un pueblo pequeño!

DESPUÉS DE HABER ESTADO sin hogar la mayor parte de su vida, Jackie West finalmente ha encontrado su idea del paraíso. Vivir en Sapphire Bay le ha brindado la seguridad que anhelaba y los amigos que necesita para ser feliz. Cuando ve la cuarta cabaña en Anchor Lane desocupada, sueña con convertirla en una tienda de tejidos. Pero con recursos financieros limitados, es poco probable que suceda.

AIDAN REMINGTON TRABAJA para BioTech Industries creando prótesis de última generación. Conocer a Jackie lo pone en un camino que nunca había previsto, pero que es todo lo que necesita. Cuando le piden que organice una gala benéfica de Navidad para recaudar fondos para prótesis infantiles, no puede decir que no. Pero necesita la ayuda de Jackie. Con las esperanzas y sueños de más de un niño descansando en sus hombros, emprenden un viaje tan importante que ninguno de los dos puede dar marcha atrás. Hasta que lo que los unió comienza a separarlos.

ÚNETE A JACKIE y Aidan en esta conmovedora historia de resiliencia, amistad y la búsqueda incansable de los sueños, ambientada en el hermoso pueblo de Sapphire Bay.

UNA PUNTADA A TIEMPO es el cuarto libro de la serie Las Cabañas de Anchor Lane y se puede leer fácilmente como un libro independiente. Todas las series de Leeanna están vinculadas. Si encuentras un personaje que te guste, podría estar en otra novela.

CAPITULO 1: UNA PUNTADA A TIEMPO



Jackie añadió cuidadosamente otra rosa a la disposición de la mesa para la boda de Jan Harris y Cliff Simons. Después de trabajar en las flores durante los últimos dos días, estaba encantada con lo maravillosas que lucían.

Con un último ajuste, reposicionó un capullo de rosa y sonrió. Le encantaba trabajar en La Cabaña de las Flores y crear recuerdos especiales para sus clientes. Especialmente cuando eran tan amables como esta pareja.

Algunos días tenía que pellizcarse. Lo mejor que había hecho en su vida fue mudarse a Sapphire Bay. Después de pasar la mayor parte de su vida viviendo en parques de casas rodantes, refugios y el automóvil de su mamá, el pequeño pueblo de Montana le había dado mucho más que un techo sobre su cabeza. Le dio un sentido de pertenencia que nunca creyó posible.

Descubrió una comunidad unida donde todos conocían los nombres de los demás, muy diferente de la existencia anónima y estresante a la que estaba acostumbrada. Y aunque era una extraña, la comunidad la había recibido con los brazos abiertos, abrazándola como a uno de los suyos.

Paris, su jefa y amiga, se detuvo a su lado. “Está precioso. ¿Necesitas más flores?”

“No para esta disposición. ¿Quieres que revise el ramo de novia? El padre de Jan lo recogerá pronto.”

Paris negó con la cabeza. “Acabo de verlo y está maravilloso. El pequeño flamenco que agregaste es lindo.”

“Pensé que haría sonreír a Jan.” Hasta que conoció a la novia, Jackie no conocía a nadie que coleccionara flamencos. Pero la casa de Jan estaba llena de cojines, adornos y posters de flamencos. Nadie se sorprendió cuando eligió una recepción con temática de flamencos. “Después de poner esta disposición en la camioneta, llevaré todo a The Fairy Forest. ¿Hay algo que hayamos olvidado?”

“No creo. El arco de globos está terminado y las otras flores lucen increíbles.” Paris alcanzó un rollo de cinta. “Fui a la Tienda de Colchas Acogedoras ayer. No quedaban muchas de tus prendas de bebé.”

Además de trabajar a tiempo parcial en La Cabaña de las Flores y en otra floristería de la ciudad, Jackie vendía sus prendas de bebé tejidas a mano en La Tienda de Colchas Acogedoras. “Un autobús turístico se detuvo en Anchor Lane ayer. La gente a bordo compró la mayoría de las chaquetas y botitas que había hecho.”

“Es fabuloso. Debes estar emocionada con lo mucho que estás vendiendo.”

“Sí, pero estoy un poco preocupada de no poder satisfacer la demanda. He tenido que dejar de aceptar pedidos en mi sitio web.”

Paris colocó el ramo que había hecho sobre dos hojas de papel brillante. “Eso es lo que obtienes por tejer prendas tan increíbles. ¿Debería agregar un lazo dorado o plateado a este ramo?”

Jackie inclinó la cabeza hacia un lado. “Plateado. Se verá encantador con las rosas rojas y las gerberas. Las últimas modificaciones a los vestidos de las damas de honor estarán terminadas este fin de semana. No puedo esperar a verlos.”

“Yo tampoco. Todavía me asombra que Andrea se vaya a casar en tres semanas. Parece que fue ayer cuando se comprometió.”

“Espero que sea feliz. Andrea y sus hijos han pasado por mucho.”

“Han pasado, pero también tienen un maravilloso futuro por delante.” Paris agregó el lazo al ramo y miró a Jackie. “Andrea no es la única persona que ha tenido una vida difícil. Estoy orgullosa de lo que has logrado.”

Jackie sonrió a su amiga. “No me habría quedado en Sapphire Bay si no fuera por ti y Andrea. Han sido increíbles.”

“Y te queremos,” dijo Paris suavemente.

Jackie tragó el nudo en su garganta, su corazón pesado con el peso de esas preciosas palabras. “Yo también los quiero.”

Con una sonrisa traviesa, Paris levantó el ramo. “¿Qué te parece?”

“Es perfecto.” Como su amistad. Le dio a Paris un abrazo rápido, luego colocó la disposición de la mesa que había terminado en un florero temporal. “Iré a The Fairy Forest ahora. Si olvidé algo, te llamaré.”

“De acuerdo. Después de cerrar la tienda, iré a ayudar.”

“No te apresures. Tenemos mucho tiempo.”

“Siempre decimos eso por la mañana de una boda.”

Jackie sonrió. “Y por la tarde, nos preguntamos dónde se ha ido el tiempo. Te veré pronto”.

Después de colocar las flores en la camioneta, Jackie corrió hacia la puerta del conductor. Para alguien que tenía miedo de los finales felices, la fresca mañana de octubre le levantó el ánimo y le hizo pensar que todo era posible.

Incluyendo la preparación de una recepción de boda para una novia loca por los flamencos y el hombre de sus sueños.



AIDAN ESTABA SENTADO en su oficina temporal rodeado de planos y bocetos de los laboratorios de investigación y desarrollo que se estaban construyendo para BioTech Industries.

Las prótesis de alta tecnología que su equipo creaba se enviaban por todo el mundo, cambiando la vida de las personas. Hace un mes, estaba trabajando en la ciudad de Nueva York, encorvado sobre su escritorio, perfeccionando los últimos diseños para sus clientes. Y, después de la mañana que había tenido, deseaba estar todavía allí.

Cuando David, su jefe, le pidió que fuera a Sapphire Bay para supervisar el montaje inicial del área de investigación de su equipo, saltó ante la oportunidad. Desde el inicio del proceso, había estado involucrado en imaginar de nuevo cómo podría lucir su nuevo centro de investigación y desarrollo. Ayudar a dar vida a esos planes era algo que muy pocas personas podían hacer.

Frunciendo el ceño, recogió uno de los albaranes en su escritorio mientras hablaba por teléfono con David. “Solo se han pedido la mitad de las impresoras 3D que necesitamos. He

hablado con Bryce para ver si puede hacer algo como director de proyecto, pero no ha tenido más suerte que yo. ¿Cómo se supone que cumpliremos con nuestros plazos si no tenemos la tecnología que necesitamos?”

“Es frustrante, pero encontraremos una solución.” La voz de David era tranquila y firme. “¿La empresa dijo cuánto tiempo llevará entregar las otras impresoras a Sapphire Bay?”

“Son demasiado caras para tenerlas en stock. No las recibiremos hasta dentro de al menos otro mes. Lo único que podemos hacer es llevar algunas de las impresoras de nuestro laboratorio en Manhattan y traerlas aquí. Pero eso tendrá demasiado impacto en el trabajo que ya hemos programado.”

“Te enviaré los datos de contacto de alguien que conozco en Los Ángeles. Tal vez puedan ayudar.”

Aidan suspiró. “Gracias. Los llamaré hoy.”

“No sueles estar tan estresado. ¿Está todo lo demás bien?”

“Aparte de algunos problemas menores, todo va razonablemente bien. Sigo olvidando que trabajar desde Sapphire Bay no es tan fácil como estar en la ciudad. Si algo sale mal, lleva mucho más tiempo arreglarlo.”

David se rio. “Pensé que nuestras barbacoas junto al lago podrían hacerte pasar por alto las desventajas de vivir aquí.”

“Han hecho la diferencia, especialmente cuando Andrea hornea sus famosas galletas de chocolate con chispas.”

“¿Son lo suficientemente buenas como para que te quedes en Montana por otro año?”

Aidan pasó la mano por su cabello. “No iría tan lejos.” La mayoría de su equipo no podía esperar para mudarse a Sapphire Bay, pero no estaba seguro de que este fuera el lugar donde quería vivir. “Gracias por escuchar.”

“De nada. Ha habido días en los que me he sentido de la misma manera, pero trato de recordar que este proyecto es especial. No podríamos permitirnos construir una instalación de investigación en Nueva York como en la que estás trabajando. Una vez que se abra, marcaremos la diferencia en la vida de muchas personas.”

Aidan había visto el impacto que los dispositivos médicos de BioTech estaban teniendo. Por frustrante que fuera, si significaba ayudar a crear una instalación en la luna, lo habría hecho.

“Además”, continuó David, “me dijiste que necesitabas un cambio de escenario.”

Aidan sonrió. “Es verdad. No puede ser más diferente que Sapphire Bay. ¿Aún vienes a correr esta noche?”

“No me lo perdería. Andrea está proporcionando la comida para el aniversario de bodas de un cliente, así que estoy libre hasta las ocho. Nos vemos en tu casa a las cinco.”

“Suena bien. Hasta pronto.” Aidan terminó la llamada y miró su teléfono celular. Si su hermano estuviera vivo, le diría que siguiera con el trabajo y dejara de estresarse por cada detalle.

Pero era por su hermano que quería que todo fuera perfecto, aunque eso significara trabajar largas horas y tener demasiadas noches sin dormir.



JACKIE DESLIZÓ una caja de flores fuera de su camioneta y se dirigió hacia The Fairy Forest, un centro de eventos temáticos de hadas en el corazón de Sapphire Bay. Unos años atrás, Daniella había arriesgado todo lo que poseía para iniciar su negocio soñado. Fue un éxito instantáneo

entre personas de todas las edades de alrededor del lago Flathead y se había convertido en una de las atracciones más populares de la ciudad.

Cualquiera que entrara en el edificio de ladrillo rojo por primera vez se sorprendería de lo que había dentro. Con sus decoraciones caprichosas y su impresionante bosque de árboles, flores y brillantes luces de hadas, era el escenario perfecto para la boda de Jan y Cliff.

Daniella atravesó una puerta esculpida para parecerse al tronco de un árbol antiguo. Llevaba un par de alas doradas y un bonito vestido de tul, parecía haber salido directamente de un cuento de hadas. “Has llegado en el momento adecuado. Acabo de terminar el arco detrás de la mesa del grupo nupcial.”

Los ojos de Jackie se abrieron de par en par. “Debes haber estado aquí antes de que saliera el sol para terminarlo.”

“No me importa empezar a trabajar temprano. Estamos completamente reservados para eventos hoy, así que cuanto antes configure cada habitación, más felices están mis clientes. ¿Necesitas ayuda para traer algo adentro?”

“Aún quedan algunas cajas en la camioneta, pero solo ayúdame si tienes un poco de tiempo libre.”

“Para ti, haré tiempo. ¿Está desbloqueada tu camioneta?”

Jackie asintió. “La caja en el asiento trasero es la última de las decoraciones de mesa. Si pudieras traerla adentro, sería genial.”

“Considerado hecho. Te veo pronto.” Las alas de Daniella revolotearon mientras se dirigía hacia la otra habitación.

Jackie atravesó la puerta y entró en la sala principal de eventos. Daniella había añadido toques especiales al bosque de hadas para hacer la boda de Jan y Cliff aún más especial. Había más flores esparcidas por el interior de tipo parque, y el techo estaba lleno de farolillos de papel rosados y blancos.

Cuando vio el arco floral, quedó atónita. Las delicadas rosas de seda y las brillantes luces de hadas eran asombrosas.

Una sonrisa iluminó su rostro cuando vio una docena de flamencos erguidos y orgullosos al borde de uno de los jardines. En el otro lado de la sala, otro grupo de flamencos decoraba el borde de la fuente de chocolate. Solo podía imaginar la delicia de todos al ver a las aves de patas largas junto al cálido y tentador chocolate.

“Espero no haberme excedido con los flamencos”, dijo Daniella, acercándose a su lado. “Agregué cuarenta al jardín, y encontré algunas servilletas de papel con flamencos rosados para las mesas.”

“Todo es increíble. Incluso las bandas rosadas alrededor de los respaldos de las sillas se ven hermosas.” Se habían colocado quince mesas circulares alrededor de The Fairy Forest. Cubiertas con manteles blancos crujientes, cristalinas copas de cristal y cubiertos plateados, solo necesitaban las decoraciones de mesa que Jackie había terminado esta mañana.

Metiendo la mano en la caja, Jackie levantó un jarrón de rosas rosa pálido y lo colocó en la mesa más cercana. “¿Qué te parece?”

Daniella sonrió. “Es perfecto. Jan y Cliff amarán lo que hemos hecho.” Su teléfono celular pitó y ella leyó el mensaje. “Oh, no. El camión de helados que debía estar aquí esta tarde se ha averiado. ¿Estarás bien trayendo el resto de las decoraciones adentro? Necesito hablar con la empresa.”

“Ve. Estaré bien.”

“Si necesitas algo, avísame.” Con el teléfono pegado a la oreja, Daniella salió

apresuradamente de la habitación.

Jackie sacó otro jarrón de la caja y se aseguró de que la espuma floral todavía estuviera húmeda. Lo último que quería era que las flores se marchitaran antes de la boda. No le llevaría mucho tiempo traer todo adentro y, una vez que llegara París, sería aún más rápido.

“Disculpa. ¿Eres Daniella?”

Ella saltó y el jarrón se tambaleó en sus manos. Rápidamente, lo atrajo hacia su pecho. “No”, dijo mientras se volvía hacia el hombre. Sus ojos se abrieron de par en par y la curiosidad la hizo mirar más de cerca su rostro. No lo reconocía, pero eso no era inusual. Cada día, más y más personas visitaban Sapphire Bay para escapar de la vida en la gran ciudad. Era alto, bastante más de un metro ochenta, con cabello castaño oscuro y ojos azules vigilantes.

No tuvo la impresión de que estuviera aquí de vacaciones. “Daniella salió para resolver un problema”.

“Oh. Lo siento si te asusté”.

“Está bien. Estaba pensando en otra cosa y no te escuché entrar en la habitación”.

La mirada del desconocido vagó alrededor de la habitación. “Esto es increíble”.

Jackie asintió y colocó el jarrón de flores en una mesa. “Habrá una boda aquí esta tarde. Se ve igual de impresionante para otros eventos”.

“¿Trabajas aquí?”

“No. Trabajo en La Cabaña de las Flores Hemos creado la mayoría de los arreglos florales”. Caminó de regreso a la caja y sacó otro jarrón. “Si quieres hablar con Daniella, su oficina está en el lado izquierdo del área de recepción principal”.

“¿Te importaría si echo un vistazo antes de encontrarla? Necesito elegir un lugar para un evento de recaudación de fondos, y esto podría funcionar”. Extendió la mano. “Soy Aidan Remington. Trabajo para BioTech Industries”.

Ella se limpió la mano en su sudadera. “Soy Jackie. ¿Conoces a David O'Dowd? Es el prometido de la amiga de mi amiga”.

“David es mi jefe. He cenado con él, Andrea y sus hijos varias veces”.

Su aparición en Sapphire Bay empezaba a tener sentido. Una vez terminada la nueva instalación de investigación, se suponía que la mitad del personal del edificio de BioTech en Manhattan llegaría a Sapphire Bay.

“Es agradable conocer a un amigo suyo. ¿Te vas a mudar aquí con el resto del personal de BioTech?”

“Todavía no estoy seguro. En este momento, estoy ayudando a montar los laboratorios de prótesis. Después de eso, regresaré a Manhattan”.

Por alguna razón, un destello de decepción estalló dentro de ella. No tenía ni idea de por qué. Aidan era atractivo y parecía una buena persona. Pero ella no sabía nada de él, y es posible que no se quedara en Sapphire Bay. Realmente necesitaba salir más si esta era su reacción ante un extraño.

“Eres bienvenido a mirar a tu alrededor. Solo ten cuidado con los flamencos”.

Aidan frunció el ceño. “¿Es un código especial para algo importante?”

“No. Realmente *hay* flamencos rosados por todas partes”. Señaló los más cercanos. “A la novia le encantan”.

“En ese caso, tendré mucho cuidado”. Aidan sonrió antes de volver a centrar su atención en la habitación.

No pudo evitar observarlo mientras caminaba, sus ojos abarcando todos los aspectos del espacio mágico. Trató de mantenerse ocupada arreglando las decoraciones de la mesa, pero su

mente seguía vagando hacia Aidan.

Ella no lo culpó por querer regresar a la ciudad de Nueva York. Vivir aquí debe sentirse como estar en medio de la nada. Pero, para ella, era perfecto.

Jackie se apresuró a salir y agarró otra caja de flores. Todavía le quedaban muchas cosas por hacer. Pensar en Nueva York y en todo lo que implica la vida en una gran ciudad no haría nada más rápido.

Mientras terminaba las decoraciones en otra mesa, Aidan caminó hacia ella. “Me alegro de haber entrado. Esto podría ser perfecto para nuestro evento de recaudación de fondos”.

A Jackie no le sorprendió, estaba impresionado. En todos sus viajes, tampoco había visto nada igual. “Me alegro de que te guste. ¿Qué tipo de recaudación de fondos es?”

“BioTech está trabajando en una gama especial de prótesis para niños. Mucha gente no puede permitirse comprar los últimos dispositivos, por lo que estamos creando un fideicomiso benéfico que pagará las prótesis y toda la atención de seguimiento que necesitarán. Usaremos la recaudación de fondos para lanzar el fideicomiso”.

Jackie miró más de cerca a Aidan. Cualquier cosa que ayudara a los niños y sus familias era importante para ella, y este proyecto parecía aún más vital. “Eso suena muy bien. Estoy seguro de que a Daniella le encantaría trabajar contigo”.

“Hablaré con ella al respecto. Gracias por dejarme interrumpir”. Y, tan pronto como llegó, Aidan salió de la habitación.

Jackie esperaba que El Fairy Forest funcionara para lo que él quería hacer. Daniella agradecería el negocio adicional y, con suerte, BioTech necesitaría algunas flores increíbles para decorar el lugar.

Y ella sabía exactamente dónde podía ir a buscarlas.

Una Puntada a Tiempo
Las Cabañas de Anchor Lane, Libro 4

¡Compra ahora en AMAZON!
GRATIS en Kindle Unlimited (KU)

USA TODAY BESTSELLING AUTHOR

LEEANNA
MORGAN

UNA
Puntada
A TIEMPO



GRACIAS



*G*racias por leer *La Tienda de las Colchas Acogedoras*. ¡Espero que les haya gustado! Si lo hiciste...

1. Ayuda a otras personas a encontrar este libro [**Escribir una reseña.**](#)
2. Regístrate en mi [**Correo electrónico de nuevos lanzamientos**](#), para que puedas enterarte del próximo libro tan pronto como esté disponible.
3. Ven como mi [**Facebook \(en inglés\)**](#) página.
4. Visite mi sitio web: [**leeannamorgan.com**](http://leeannamorgan.com)

¡Ten un día maravilloso!

Leeanna

DISFRUTA MÁS LIBROS DE BY LEEANNA MORGAN

Las Cabañas en Anchor Lane:

Libro 1: La Cabaña de las Flores (Paris y Richard)

Libro 2: El Café de la Luz Estelar (Andrea y David)

Libro 3: La Tienda de las Colchas Acogedoras (Shona y Joseph)

Libro 4: Una Puntada a Tiempo (Jackie y Aidan)

Amor en Anchor Lane:

Libro 1: La Magia del Verano (Daniella y Harrison)

Libro 2: La Magia del Sol (Harper y Owen)

Libro 3: La Magia del Arco Iris (Emily y Steve)

Libro 4: La Magia de la Navidad (Chloe y Liam)